

PAPELES DEL PSICÓLOGO

PSYCHOLOGIST PAPERS

UNDÉCIMA EVALUACIÓN DE TEST EDITADOS EN ESPAÑA



EXTREMISMO Y RADICALIZACIÓN. EL PAPEL DE LA INDUSTRIA EN LAS CONDUCTAS ADICTIVAS. USOS Y ABUSOS DE LAS CUATRO CAUSAS ARISTOTÉLICAS EN PSICOLOGÍA. CUIDADOS SEGUROS EN LA INFANCIA BAJO TUTELA. TERAPIA DE ACEPTACIÓN Y RECUPERACIÓN POR NIVELES PARA LA PSICOSIS (ART).

Ámbito: Papeles del Psicólogo / Psychologist Papers es una revista científico-profesional, cuyo objetivo es publicar revisiones, meta-análisis, soluciones, descubrimientos, guías, experiencias y métodos de utilidad para abordar problemas y cuestiones que surgen en la práctica profesional de cualquier área de la psicología. Se ofrece también como foro para contrastar opiniones y fomentar el debate sobre enfoques o cuestiones que suscitan controversia. Los autores pueden ser académicos o profesionales, y se incluyen tanto trabajos por invitación o recibidos de manera tradicional. Todas las decisiones se toman mediante un proceso de revisión anónimo y riguroso, con el fin de asegurar que los trabajos reflejan los planteamientos y las aplicaciones prácticas más novedosas.

Scope: Papeles del Psicólogo / Psychologist Papers is a scientist-practitioner journal, whose goal is to offer reviews, meta-analyses, solutions, insights, guidelines, lessons learned, and methods for addressing the problems and issues that arise for practitioners of every area of psychology. It also offers a forum to provide contrasting opinions and to foster thoughtful debate about controversial approaches and issues. Authors are academics or practitioners, and we include invited as well as traditional submissions. All decisions are made via anonymous and rigorous peer review process, to ensure that all material reflects state-of-the-art thinking and practices.

Sumario

Contents

REVISTA DEL CONSEJO GENERAL DE LA PSICOLOGÍA DE ESPAÑA

JOURNAL OF THE SPANISH PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION

Artículos

- 158.** Undécima Evaluación de Test Editados en España
Georgina Guillera y Maite Barrios
- 167.** Extremismo y Radicalización. Revisión Sistemática de la Evidencia Empírica sobre Personalidad, Búsqueda de Significación, Espiritualidad e Intolerancia a la Incertidumbre
Pedro Altungy, Alicia González-Luque, Sara Liébana, Ashley Navarro-McCarthy, Luis Carlos Jaume, Marcelo Agustín Roca y Rocío Lana
- 181.** El Papel de la Industria en las Conductas Adictivas: un Análisis de los Determinantes Comerciales de la Salud
Gema Aonso Diego, Andrea Krotter, Ángel García-Pérez y Noa Rey-Torres
- 192.** Usos y Abusos de las Cuatro Causas Aristotélicas en Psicología
Victor Martínez-Loredo
- 203.** Cuidados Seguros en la Infancia Bajo Tutela: Aportaciones Desde la Teoría del Apego
Fernando Lacasa-Saludas, María José Rodado-Martínez, Marta Sadurni-Brugué, Beatriz Folch-Naya e Irene Fernández-Mallorales
- 211.** Terapia de Aceptación y Recuperación por Niveles para la Psicosis (ART): un Modelo Contextual e Integrador
Juan Antonio Díaz-Garrido, Horus Laffite Cabrera, Enric M. J. Morris, María Francisca Martínez-Huidobro, Tatiana Roncancio-Medina, Raquel Zúñiga Costa, Miguel Valenzuela-Hernández y Marino Pérez-Álvarez

Revisión de libros

- 224.** José Ramón Ubieto (2024). *Adolescencias del Siglo XXI. Del Frenesí al Vértigo: ¿Cómo Acompañarlos?* Editorial UOC. *Marino Pérez Álvarez.*
- 225.** Félix Inchausti Gómez (2025). *Sufrimiento y Cambio en Psicoterapia: Teoría, Investigación y Tratamiento.* Editorial Pirámide. *Álvaro Quiñones Bergeret*

Articles

- 158.** Eleventh Assessment of Test Edited in Spain
Georgina Guillera and Maite Barrios
- 167.** Extremism and Radicalisation. A Systematic Review of Empirical Evidence for Personality, Quest for Significance, Spirituality and Intolerance of Uncertainty
Pedro Altungy, Alicia González-Luque, Sara Liébana, Ashley Navarro-McCarthy, Luis Carlos Jaume, Marcelo Agustín Roca, and Rocío Lana
- 181.** The Role of Industry in Addictive Behaviors: An Analysis of Commercial Determinants of Health
Gema Aonso Diego, Andrea Krotter, Ángel García-Pérez, and Noa Rey-Torres
- 192.** Uses and Abuses of the Four Aristotelian Causes in Psychology
Victor Martínez-Loredo
- 203.** Safe Care in Childhood and Adolescence Under Guardianship: Contributions From Attachment Theory
Fernando Lacasa-Saludas, María José Rodado-Martínez, Marta Sadurni-Brugué, Beatriz Folch-Naya, and Irene Fernández-Mallorales
- 211.** Acceptance and Recovery Therapy by Levels for Psychosis (ART): A Contextual and Integrative Model
Juan Antonio Díaz-Garrido, Horus Laffite Cabrera, Enric M. J. Morris, María Francisca Martínez-Huidobro, Tatiana Roncancio-Medina, Raquel Zúñiga Costa, Miguel Valenzuela-Hernández, and Marino Pérez-Álvarez

Book review

- 224.** José Ramón Ubieto (2024). *Adolescencias del Siglo XXI. Del Frenesí al Vértigo: ¿Cómo Acompañarlos?* [21st Century Adolescence. From Frenzy to Vertigo: How can we Support Them?] Editorial UOC. *Marino Pérez Álvarez.*
- 225.** Félix Inchausti Gómez (2025). *Sufrimiento y Cambio en Psicoterapia: Teoría, Investigación y Tratamiento.* [Suffering and Change in Psychotherapy: Theory, Research, and Treatment]. Editorial Pirámide. *Álvaro Quiñones Bergeret*

Edita / Publisher

Consejo General de la Psicología de España

Director / Editor

Serafin Lemos Giráldez (Univ. de Oviedo)

Directores asociados / Associated Editors

Paula Elosua (Univ. del País Vasco), Eduardo Fonseca Pedrero (Univ. de la Rioja), Alba González de la Roz (Univ. de Oviedo), José Antonio Luengo (Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid) y Marina Romeo Delgado (Univ. de Barcelona).

Consejo Editorial / Editorial Board

Mario Álvarez Jiménez (Univ. de Melbourne, Australia); Imanol Amayra Caro (Univ. de Deusto); Antonio Andrés Pueyo (Univ. de Barcelona); Neus Barrantes Vidal (Univ. Autónoma de Barcelona); Adalgisa Battistelli (Univ. de Bordeaux, Francia); Elisardo Becoña (Univ. de Santiago de Compostela); Amalio Blanco (Academia de Psicología de España); Carmen Bragado (Univ. Complutense de Madrid); Gualberto Buela (Univ. de Granada); Esther Calvete (Univ. de Deusto); Antonio Cano (Univ. Complutense de Madrid); Enrique Cantón (Univ. de Valencia); Pilar Carrera (Univ. Autónoma de Madrid); Juan Luis Castejón (Univ. de Alicante); Okey Alex Cohen (Louisiana State University, USA); María Crespo (Univ. Complutense de Madrid); Martín Debbané (Université de Genève, Suiza); José Pedro Espada (Univ. Miguel Hernández); Lourdes Ezpeleta (Univ. Autónoma de Barcelona); José Ramón Fernández Hermida (Univ. de Oviedo); Jorge Fernández del Valle (Univ. de Oviedo); Raquel Fidalgo (Univ. de León); Franco Fraccaroli (Univ. de Trento, Italia); Maite Garaigordobil (Univ. del País Vasco); José Manuel García Montes (Univ. de Almería); César González-Blanch Bosch (Hospital Universitario 'Marqués de Valdecilla', Santander); Ana María González Menéndez (Univ. de Oviedo); Joan Guardia Olmos (Univ. de Barcelona); José Gutiérrez Maldonado (Univ. de Barcelona); Juan Herrero Olaizola (Univ. de Oviedo); Mª Dolores Hidalgo (Univ. de Murcia); Cándido J. Inglés Saura (Univ. Miguel Hernández); Juan E. Jiménez (Univ. de La Laguna); Barbara Kozusznik (Univ. de Silesia, Polonia); Francisco Labrador (Academia de Psicología de España); Concha López Soler (Univ. de Murcia); Nigel V. Marsh (James Cook

University, Singapore); Emiliano Martín (Dept. de Familia, Ayuntamiento de Madrid); Vicente Martínez Tur (Univ. de Valencia); Carlos Montes Piñeiro (Univ. de Santiago); Luis Montoro (Univ. de Valencia); José Muñiz (Universidad Nebrija); José Carlos Núñez Pérez (Univ. de Oviedo); José María Peiró Silla (Univ. de Valencia); Marino Pérez (Academia de Psicología de España); Salvador Perona (Univ. de Sevilla); José Ramos (Univ. de Valencia); Georgios Sideridis (Harvard Medical School, USA); Ana Sornoza (Univ. de Valencia); Mª Carmen Tabernero (Univ. de Salamanca); Antonio Valle Arias (Univ. de A Coruña); Miguel Ángel Vallejo (UNED); Oscar Vallina (Hospital Sierrallana de Torrelavega); Carmelo Vázquez (Univ. Complutense de Madrid); Antonio Verdejo (Monash University, Australia); Miguel Ángel Verdugo (Univ. de Salamanca).

Consejo General de la Psicología de España

C/ Conde de Peñalver, 45-3ª planta
28006 Madrid - España
Tels.: 91 444 90 20 - Fax: 91 309 56 15
Web: <http://www.papelesdelpsicologo.es>
E-mail: papeles@cop.es

Depósito Legal

M-27453-1981 / ISSN 0214-7823

Los editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas en los artículos publicados.

Papeles del Psicólogo / Psychologist Papers está incluida en las bases de datos:

WoS Impact Factor 2022: 1.1 (Emerging Sources Citation Index), Redalyc, PsycINFO, Scielo, Psycodoc, In-RECS, ISOC (Psedisc), DOAJ (Directory of Open Access Journals), Google Scholar, SCOPUS, IBECS, EBSCO y Dialnet; y también se puede consultar en la página WEB del

Consejo General de la Psicología de España:

<https://www.cop.es>



Artículo

Undécima Evaluación de Test Editados en España

Georgina Guillera  y Maite Barrios 

Universidad de Barcelona, España

INFORMACIÓN

Recibido: Enero 22, 2025

Aceptado: Abril 30, 2025

Palabras clave

Test
Evaluación de test
Psicometría
Propiedades psicométricas
CET-R

RESUMEN

Los test psicológicos son herramientas esenciales en la psicología aplicada, utilizadas en diversos contextos para respaldar decisiones. En España, la Comisión de Test del Consejo General de la Psicología lidera la evaluación de pruebas desde 2010 mediante el Cuestionario para la Evaluación de Test-Revisado (CET-R). Este trabajo presenta los resultados de la undécima edición (2022-2024), en la que se han evaluado siete test: seis de diferentes casas editoriales y un test no comercial. Además, se compara el reporte de información y calidad psicométrica de los test editados antes y después del inicio de la implementación de este sistema de evaluación. Los resultados de la undécima evaluación muestran que los test comerciales y publicados o actualizados más recientemente presentan, en general, mejores valoraciones. Respecto a la comparación en la información reportada, los resultados muestran un aumento en el reporte de propiedades como el funcionamiento diferencial de los ítems y la estabilidad temporal, aunque no se observaron mejoras estadísticamente significativas en las puntuaciones de calidad. En general, el sistema fomenta la mejora continua de los test, promoviendo su actualización técnica y fortaleciendo la transparencia y confianza en los instrumentos utilizados por los psicólogos.

Eleventh Assessment of Test Edited in Spain

ABSTRACT

Psychological tests are essential tools in applied psychology, widely used in various contexts to support decisions. In Spain, the Test Commission of the General Council of Psychology has led the evaluation of tests since 2010 using the Test Evaluation Questionnaire-Revised (CET-R). This study presents the results of the eleventh edition (2022-2024), in which seven tests were evaluated: six from different publishing houses and one non-commercial test. Additionally, it compares the reporting of information and psychometric quality of tests published before and after the implementation of this evaluation system. The results of the eleventh evaluation show that commercially available tests, especially those that have been published or updated recently, generally receive higher ratings. Regarding the reporting of information, findings indicate an increase in the inclusion of properties such as differential item functioning and temporal stability, although no statistically significant improvements were observed in quality scores. Overall, the system fosters the continuous improvement of tests by promoting technical updates and strengthening transparency and confidence in the instruments used by psychologists.

Keywords

Tests
Test evaluation
Psychometrics
Psychometric properties
CET-R

Cómo citar: Guillera, G., y Barrios, M. (2025). Undécima evaluación de test editados en España. *Papeles del Psicólogo/Psychologist Papers*, 46(3), 158-166.

<https://doi.org/10.70478/pap.psicol.2025.46.20>

Autor de correspondencia: Georgina Guillera gguilera@ub.edu 

Este artículo está publicado bajo Licencia Creative Commons 4.0 CC-BY-NC-ND

Introducción

Los test psicológicos son herramientas fundamentales en el ejercicio profesional de la psicología, utilizadas de manera frecuente para respaldar decisiones en diversos campos como el clínico, educativo, organizacional y de la salud. Estas pruebas permiten diagnosticar, seleccionar, orientar y adaptar intervenciones, y su valor radica en su naturaleza estandarizada y en la solidez de sus propiedades psicométricas, que proporcionan precisión y confianza en los resultados (Muñiz et al., 2020). Sin embargo, debido al gran número de test disponibles y a las importantes consecuencias que pueden derivarse de sus aplicaciones, es esencial que los psicólogos tengan acceso a información contrastada y detallada sobre la calidad de estos instrumentos para poder elegir los más adecuados en cada contexto de evaluación.

En respuesta a esta necesidad, organismos internacionales, como la *American Psychological Association* (APA; Asociación Americana de Psicología), junto con la *American Educational Research Association* (AERA, Asociación Americana de Investigación Educativa) y el *National Council on Measurement in Education* (NCME, Consejo Nacional de Medición en Educación), han desarrollado estándares rigurosos para garantizar la calidad y el uso adecuado de los test (AERA, APA, y NCME, 2014). Otros, como la *International Test Commission* (ITC, Comisión Internacional de Test), han elaborado directrices sobre la traducción y adaptación de test (Hernández et al., 2020; ITC, 2017; Muñiz et al., 2013) y sobre el uso de test en general (ITC, 2013) o en ámbitos concretos (e.g., investigación: ITC, 2014; entornos digitales: ITC y Association of Test Publishers, 2022). En cuanto a la evaluación de la calidad de los test, en Europa, la *European Federation of Psychologists' Associations* (EFPA; Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos) ha desarrollado e implementado un modelo de evaluación exhaustivo para valorar la validez y fiabilidad de las inferencias los test utilizados en la región (Evers et al., 2013), el cual se encuentra en proceso de actualización (Schittekatte y Evans, 2023). En el contexto español, la Comisión de Test del Consejo General de la Psicología (COP) ha asumido el liderazgo en la evaluación sistemática de los test editados en España desde el año 2010 (Hernández et al., 2022). Esta iniciativa surge como respuesta a la demanda de los psicólogos por disponer de evaluaciones independientes que les ofrezcan información técnica y práctica sobre la calidad de los instrumentos que emplean en su práctica diaria (Muñiz et al., 2011; Hernández et al., 2016). Para llevar a cabo estas evaluaciones, se ha empleado el Cuestionario de Evaluación de Test (CET), el cual fue desarrollado inicialmente por Prieto y Muñiz (2000) y ha sido modificado en diversas ocasiones para alinearse con los modelos europeos e incorporar los avances tecnológicos y prácticas de análisis psicométricos más actuales (Hernández et al., 2016).

Hasta la fecha, se han llevado a cabo múltiples ediciones de la evaluación de test en España, cada una de las cuales ha resultado en la publicación de informes detallados accesibles a los profesionales a través de la página web del COP (<https://www.cop.es/test/>). La importancia de estas evaluaciones es evidente en los resultados de estudios como los de Muñiz et al. (2020), que muestran un uso creciente de los test por parte de los psicólogos españoles, quienes valoran positivamente la utilidad de estos para la toma de decisiones en contextos diversos. Sin embargo, también subrayan la necesidad de contar con más información técnica que

les permita tomar decisiones basadas en la evidencia sobre la adecuación de los test para usos concretos. En este sentido, únicamente el 22,5% de los psicólogos colegiados encuestados en el estudio de Muñiz y colaboradores afirmó conocer la evaluación anual realizada por la Comisión de Test, aunque aquellos que sí eran conocedores consideraron que estas evaluaciones son útiles y necesarias, y afirmaron que consultan los informes para decidir qué test utilizar en su práctica profesional (Muñiz et al., 2020). Más allá de los beneficios que este proceso de evaluación puede suponer para los psicólogos que aplican los test, sería deseable que también contribuyera a mejorar la calidad de las pruebas en sí mismas, promoviendo un desarrollo continuo en su construcción, actualización y aplicación.

El presente manuscrito expone, por un lado, los resultados de la undécima edición del proceso de evaluación de test editados en España, llevado a cabo a lo largo de los años 2022-2024. Por otro lado, se presentan los resultados del análisis comparativo del reporte de información y la calidad psicométrica de los test antes y después del inicio de la implementación del sistema de evaluación.

Undécima Evaluación de Test

En este apartado se presentan los test sometidos a evaluación, el proceso de evaluación seguido, las personas que participaron como revisores y los principales resultados de la undécima evaluación de test editados en España.

Test Sometidos a Evaluación

Siguiendo el procedimiento que se ha adoptado en ediciones anteriores, las editoriales con representación en la Comisión de Test (i.e., Editorial CEPE, Giunti Psychometrics, Hogrefe TEA Ediciones y Pearson Clinical Assessment España) propusieron a la comisión los seis test que querían someter a evaluación. Adicionalmente, la Comisión de Test acordó incluir un séptimo test sin comercializar en España, la versión revisada de la *Conflict Tactics Scales* (CTS-2; Straus et al., 1996), adaptada al español por Loinaz (2009) y validada en el trabajo de Loinaz y colegas (Loinaz et al., 2012).

De acuerdo con esta forma de proceder, en esta undécima edición se han evaluado siete pruebas que abarcan diferentes áreas de la psicología aplicada, tales como la psicología clínica, educativa, forense y del trabajo y las organizaciones, pero también otros ámbitos como la neuropsicología o la investigación. En la *Tabla 1* se listan los siete instrumentos sometidos a revisión, seis de los cuales se encuentran comercializados por editoriales.

Selección de Revisores

Basándose en las ediciones anteriores de evaluación de test, con la intención de incorporar para cada test un revisor experto en aspectos técnicos y psicométricos y otro con experiencia en las variables evaluadas por los test, se buscaron potenciales revisores combinando varias estrategias de búsqueda. Para la identificación de expertos en psicometría, (a) se consultaron las listas de revisores de las diez ediciones anteriores de revisión de test publicadas en *Papeles del Psicólogo* (Abad, 2024; Elosua y Geisinger, 2016; Fonseca y Muñiz, 2017; Gómez-Sánchez, 2019; Hernández et al., 2015; Hidalgo y Hernández, 2019; Lozano,

Tabla 1

Listado de los Instrumentos de Medida de la Undécima Edición de Test

Acrónimo	Test	Editorial	Autor/es	Año publicación/actualización
BESS	Sistema de cribado conductual y emocional del BASC-3	Pearson Educación	Departamento de I+D de Pearson Clinical & Talent Assessment, A. Hernández, È. Paradell y F. Vallar	2022
CTC-R	Cuestionario TEA Clínico - Revisado	Hogrefe TEA Ediciones	D. Arribas, S. Corral y J. Pereña	2022
CTS-2	Versión revisada de la Conflict Tactics Scales	--	I. Loinaz, E. Echeburúa, M. Ortiz-Tallo y P. J. Amor	2012
CUMANIN-2	Cuestionario de madurez neuropsicológica infantil-2	Hogrefe TEA Ediciones	J. A. Portellano, R. Mateos, R. Martínez-Arias, F. Sánchez-Sánchez	2021
MASC2	Escala de Ansiedad Multidimensional para Niños/as	Giunti Psychometrics España	Equipo R&D - Giunti Psychometrics España, A. Martínez, J. Miralles e I. de Ancos	2022
SRP 4	Escala de Psicopatía	Giunti Psychometrics España	Equipo R&D - Giunti Psychometrics España, A. Martínez, J. Miralles e I. de Ancos	2021
T.A.L.E.	Test de análisis de lectoescritura	Machado Grupo de Distribución, S.L.	J. Toro y M. Cervera	1984

2023; Muñiz et al., 2011; Ponsoda y Hontangas, 2013; Viladrich et al., 2021); (b) se extrajeron los datos de contacto de los miembros de la *European Association of Methodology* (EAM, Asociación Europea de Metodología) con afiliación española (fecha de descarga desde la web de la asociación: 30 de junio de 2022); y, finalmente, (c) se completó la lista con otros investigadores expertos en psicometría y metodología, identificados dentro de la red de contactos de las coordinadoras. En el caso de los expertos en el constructo, para su identificación, (a) se consultaron también las listas de los revisores de ediciones anteriores; y (b) se realizaron búsquedas en bases de datos electrónicas utilizando, por un lado, el nombre del test y, por otro, el constructo que medía cada uno de los test. Inicialmente, se contactó con 14 revisores (i.e., 7 psicómetras y 7 expertos en el constructo), de los cuales un 28,6% (i.e., 4 psicómetras) aceptó en primera instancia; las vacantes fueron reemplazadas por nuevos revisores. En la segunda llamada a colaborar, destinada a cubrir las vacantes con nuevos revisores, se logró completar el perfil de psicómetras para todos los test. Sin embargo, fue necesario realizar múltiples intentos para garantizar la participación de expertos en el constructo dentro del proceso de revisión. En concreto, mientras que para el perfil de psicómetras se contactó con 11 investigadores, para cubrir el perfil de expertos en el constructo fue necesario contactar con 17. En la Tabla 2 se presenta la lista de revisores que participó en la undécima evaluación de test.

Instrumento de Evaluación: el CET-R V1.1

Para la evaluación de los test, se empleó el Cuestionario para la Evaluación de Test Revisado (CET-R; Hernández et al., 2016), diseñado específicamente para describir y valorar la calidad técnica y psicométrica de las pruebas, en su versión más actual (i.e., versión V1.1, disponible en la página web del COP: <https://www.cop.es/test/>). En el trabajo de Abad (2024) se describe detalladamente la estructura en secciones del instrumento (i.e., Descripción general del test, Valoración de las características del test y Valoración global del test), los aspectos del test evaluados en cada sección —ya sea mediante preguntas abiertas o cerradas—, así como el sistema de

Tabla 2

Listado de Revisores de la Undécima Evaluación de Test

Nombre y apellidos	Filiación
Jone Aliri Lazzano	Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV - EHU)
Isabel Benítez Baena	Universidad de Granada (UGR)
Carlos García Forero	Universitat Internacional de Catalunya (UIC)
Ana Martina Greco	Universitat Oberta de Catalunya (UOC)
Francisco Pablo Holgado Tello	Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
María Ángeles Jurado Luque	Universitat de Barcelona (UB)
Beatriz Molinuevo Alonso	Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
Mireia Orgilés Amorós	Universitat Miguel Hernández (UMH)
Eva Penelo Werner	Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
Jordi Renom Pinsach	Universitat de Barcelona (UB)
Susana Sanduvete	Universidad de Sevilla (US)
Paz Suárez Coalla	Universidad de Oviedo (UniOvi)
Jorge Torres Marín	Universidad de Granada (UGR)
Rafael Torrubia Beltri	Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

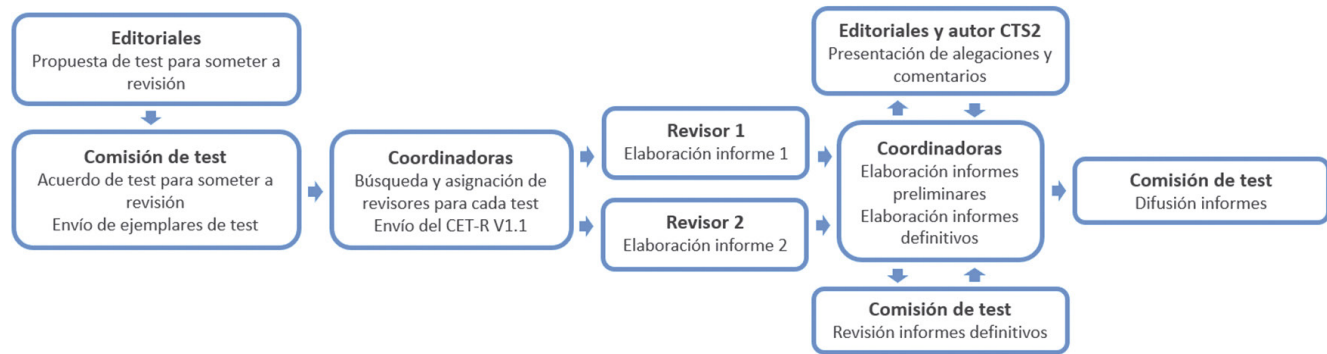
puntuación y las etiquetas correspondientes de los ítems cuantitativos. En esta última versión del instrumento, que ya se utilizó en Abad (2024), se introdujeron mejoras significativas, como (1) una distinción más clara entre la información fundamental para evaluar la calidad de un test y aquella que, aunque ausente, no resulta fundamental dada la finalidad del test; (2) criterios más específicos para pruebas adaptadas de otros idiomas y/o culturas, en los que se solicita a los revisores que indiquen la procedencia de las muestras (i.e., locales, internacionales o mixtas) en los diferentes apartados y que otorguen mayor peso a las evidencias obtenidas con muestras locales; y (3) orientaciones para valorar el Área Bajo la Curva (AUC) en el uso de curvas ROC, un aspecto clave en la predicción de criterios diagnósticos.

Proceso de Evaluación

Por lo que concierne a las seis pruebas comercializadas, una vez que los revisores aceptaron participar, el personal administrativo

Figura 1

Procedimiento de Revisión de Test Seguido en la Undécima Edición



del COP se encargó de gestionar el envío de las pruebas a cada uno de los dos revisores, así como a las responsables de la coordinación del proceso de evaluación. Paralelamente, la coordinadora de la Comisión de Test envió a las encargadas de la presente edición de evaluación de test los datos de contacto de los representantes de las editoriales y el CET-R V1.1. En el caso de la versión española de la CTS-2, al no encontrarse comercializada, se realizó una búsqueda y localización de trabajos combinando diversas estrategias. Primero, se buscaron trabajos que citaban el estudio de validación de la versión española (Loinaz et al., 2012) en *Scopus* ($n = 43$) y *Web of Science* ($n = 45$) [búsqueda realizada en julio de 2022]. Segundo, se buscaron trabajos que en el título, el resumen o las palabras clave contenían el nombre de la escala “Conflict Tactics Scales-2” en *Scopus* ($n = 63$) y *Web of Science* ($n = 18$) [búsqueda realizada en julio de 2022]. Tras la lectura del título y el resumen y, en caso necesario, del texto completo, se seleccionaron aquellos trabajos que, a juicio de las coordinadoras, aportaban información relevante para valorar la calidad del test (e.g., estudios empíricos y de revisión sobre propiedades psicométricas de la escala). Tercero, revisando las referencias de éstos, se identificaron siete trabajos adicionales (i.e., Corral y Calvete, 2006; Espejo-Navarro y Valdivia-Ramírez, 2023; Gallego Rodríguez y Fernández-González, 2019; Graña et al., 2013; Loinaz, 2009; Muñoz-Sánchez, 2018; Redondo y Graña, 2015). Este proceso de búsqueda y localización de trabajos terminó con la creación de una lista de 50 documentos, mayoritariamente artículos que emplearon la versión española de la CTS-2, aunque también incluyó artículos sobre la versión original en inglés (e.g., Straus et al., 1996), así como revisiones de las propiedades psicométricas de la escala (e.g., Chapman y Gillespie, 2019). Esta documentación se facilitó a los dos revisores de la CTS-2.

Tras la recepción de la documentación, los revisores procedieron a la evaluación del test, de forma independiente, a través del CET-R V1.1. Los informes por parte de los revisores se recibieron hasta abril de 2023. Para cada test, las coordinadoras integraron las evaluaciones de los dos revisores asignados y elaboraron informes preliminares, los cuales fueron enviados a las editoriales y el autor de correspondencia del estudio de validación de la versión española de la CTS-2 para brindarles la oportunidad de presentar alegaciones. Finalmente, las coordinadoras prepararon los informes definitivos, los cuales fueron revisados por un miembro de la Comisión de Test. Sus sugerencias, principalmente de estilo y aclarativas, fueron incorporadas para la publicación de la versión final de los informes

en la web del COP en mayo de 2024. En la Figura 1 se muestra un esquema del procedimiento de revisión de test seguido en la undécima edición.

Resultados

En la Tabla 3 se muestran las puntuaciones resultantes del proceso de evaluación otorgadas a los distintos test junto con la puntuación media de todas las características valoradas. En general, todas las puntuaciones medias reflejan valoraciones entre buenas y excelentes para los test comerciales publicados o actualizados más recientemente. En cambio, el CTS-2 —test no comercial— y el T.A.L.E. —el cual no ha sido actualizado en las últimas cuatro décadas— presentan puntuaciones inadecuadas o, en el mejor de los casos, adecuadas, pero con carencias.

Análisis Comparativo del Reporte de Información y la Calidad de los Test Antes y Después del Inicio del Proceso de Evaluación

Objetivo

Tal como se ha señalado, el proceso de revisión de test editados en España, liderado por la Comisión de Test del COP, nació para dar respuesta a una de las principales demandas de los psicólogos profesionales: disponer de información técnica que facilite la toma de decisiones fundamentadas. Tras completar once procesos de evaluación, planteamos la posibilidad de analizar comparativamente el reporte de información y la calidad de los test publicados antes y después del inicio del sistema de evaluación, atendiendo a los resultados de haber aplicado el CET, en sus distintas versiones, a lo largo de las once ediciones. Se parte del supuesto de que la introducción del sistema de evaluación debería haber repercutido a dos niveles. Por un lado, a que se reporte más información de las propiedades psicométricas de los test y, por otro, a que los test mejoren las valoraciones que reciben, dado que se espera que los creadores de test tengan en consideración los estándares y recomendaciones propuestos por la Comisión de Test, aunque sea de forma paulatina. Concretamente, se explora hasta qué punto la implementación del sistema de evaluación ha supuesto un aumento de (1) la información proporcionada en cuanto a las características psicométricas de los test (cantidad de información), y (2) las puntuaciones en cada una de las características de los test evaluadas (calidad de los test).

Tabla 3*Puntuaciones de los Test Evaluados en la Undécima Edición*

Características	BESS	CTC-R	CTS-2	CUMANIN-2	MASC2	SRP4	T.A.L.E.
Desarrollo							
Materiales y documentación	4,5	5	-	5	4,5	3,8	4
Fundamentación teórica	4	5	3	4	4	5	1
Adaptación	4	-	3	-	3	3	-
Análisis de ítems	-	4	4	5	4	-	2
Validez							
Contenido	4	4	2,5	4,5	3	3,5	1,5
Relación con otras variables	3,9	4,4	2,6	4,2	4	3,8	-
Estructura interna	2	4,5	2	5	4	3	-
Análisis del DIF	-	5	-	5	5	-	-
Fiabilidad							
Equivalencia	-	-	-	-	-	-	-
Consistencia interna	3,3	5	3	5	4	3,8	-
Estabilidad	3,5	3,5	2	4,3	3,5	2,3	-
TRI	-	-	-	3	4	-	-
Inter-jueces	-	-	-	-	-	-	-
Baremos e interpretación de las puntuaciones	4	5	3	5	3,5	3	1,7
Total	3,7	4,5	2,8	4,5	3,9	3,5	2,0

Nota. DIF: differential item functioning, funcionamiento diferencial del ítem; TRI: teoría de respuesta al ítem. Las puntuaciones corresponden a una escala valorativa de cinco puntos, donde: 1 = Inadecuada, 2 = Adecuada con algunas carencias, 3 = Adecuada, 4 = Buena y 5 = Excelente. El símbolo (-) indica que no se aporta información o no procede por las características del test.

Procedimiento

Se extrajeron las puntuaciones de los 96 informes disponibles en la página web de la Comisión de Test de las diez ediciones completadas hasta el momento, a las que se añadieron los correspondientes a los siete test de la presente edición, resultando en un total de 103 informes. Los tres test no comercializados se excluyeron del análisis: la Escala de Predicción del riesgo de Violencia grave contra la pareja-Revisada (EPV-R; [Echeburúa et al., 2010](#)), la *Geriatric Depression Scale - short version* (GDS; [Martínez de la Iglesia et al., 2002, 2005](#)) y la *Revised Conflict Tactics Scales* (CTS-2; [Loinaz, 2009](#); [Loinaz et al., 2012](#)).

Los test se clasificaron en tres categorías según su año de publicación o la fecha más reciente de actualización: (1) periodo anterior al inicio del proceso de evaluación de test por parte de la Comisión de Test, en el que se incluyeron test publicados hasta el 2011, año en el que se publicaron los resultados de la primera edición (i.e., [Muñiz et al., 2011](#)); (2) periodo de adaptación, definido como dos años de intervalo de tiempo durante el cual los desarrolladores de test tuvieron la oportunidad de familiarizarse y ajustarse a los estándares y criterios señalados en el modelo de evaluación, y que incluyó test publicados en los años 2012 y 2013; y (3) periodo posterior a la introducción del proceso de evaluación de test, el cual incluyó test publicados a partir del año 2014. De esta forma se dispuso de datos sobre test publicados con anterioridad ($n = 39$) y con posterioridad ($n = 50$) al inicio del proceso de evaluación de test, cuyas valoraciones fueron las que se incluyeron en el estudio comparativo (ver [Figura 2](#)).

De cada informe, se extrajo la información de la valoración general de los respectivos test (apartado Valoración general del CET V1.1), la cual incluye 14 características (ver [Tabla 3](#), columna Características). Se codificó, por un lado, si se reportaba la característica o propiedad psicométrica en cuestión (Reportada vs. No reportada) y, por otro, la puntuación específica para dicha característica o propiedad (valor numérico del 0 al 5). Dado que el

modelo del CET empleado a lo largo de las sucesivas ediciones ha experimentado algunas modificaciones, se utilizó como modelo de base las 14 características de la versión más actual del CET-R (i.e., CET-R V1.1). En la mayoría de ellas existe una correspondencia directa entre las versiones utilizadas en los diferentes informes (por ejemplo, en el caso de la evidencia basada en el contenido); sin embargo, en algunas se tuvo que establecer una correspondencia entre informes (por ejemplo, “Resultados del análisis factorial” se ubicó en “Validez: estructura interna” o “Validez predictiva” en “Validez: relaciones con otras variables”), lo que en algunos casos supuso la necesidad de calcular puntuaciones promedio.

En la comparación sobre la información reportada (i.e., Reportada vs. No reportada) entre el periodo anterior y posterior al inicio del sistema de evaluación, se aplicó la prueba χ^2 , la cual se acompañó del coeficiente ϕ como medida tamaño del efecto. Por lo que concierne al estudio comparativo de la calidad de los test, se aplicó la prueba U de Mann-Whitney con las puntuaciones recibidas en cada característica o propiedad psicométrica y se calculó el tamaño del efecto η^2 . La base de datos y la sintaxis empleadas en este análisis puede consultarse en el siguiente enlace: <https://osf.io/t43gf/>.

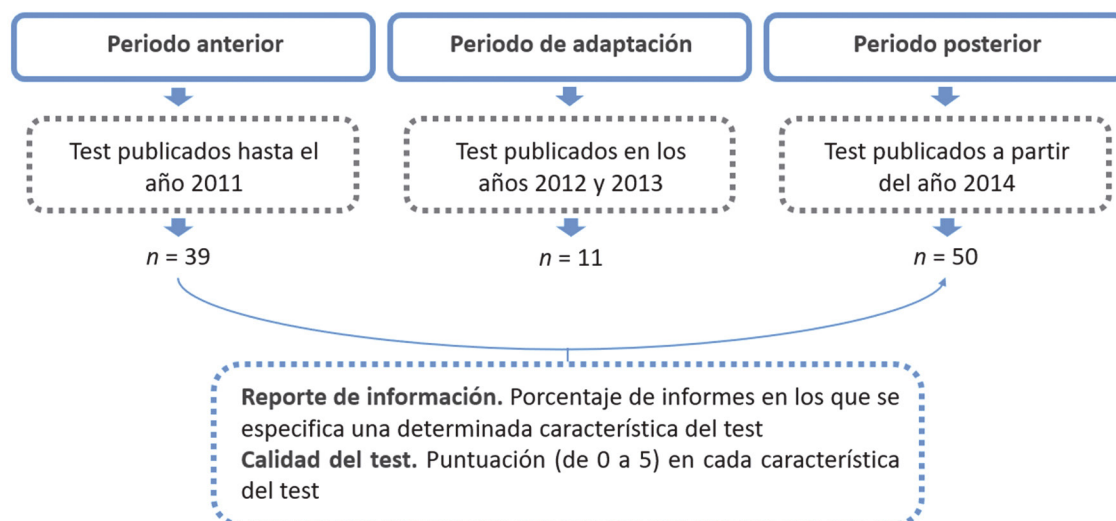
Resultados

Reporte de información. Tal y como se muestra en la [Tabla 4](#), se observó que, independientemente de la calificación obtenida, los test publicados con posterioridad a la introducción del proceso de revisión presentan, en un porcentaje superior, información respecto a algunas propiedades psicométricas (p.ej., el funcionamiento diferencial de los ítems o la estabilidad temporal).

Calidad de los test. En la [Tabla 4](#) se presentan las puntuaciones promedio obtenidas antes y después de implantar el sistema de evaluación, junto con el valor del estadístico de contraste y su correspondiente tamaño del efecto. Aunque para varias de las características analizadas el rango promedio de las puntuaciones

Figura 2

Esquema del Procedimiento Utilizado en la Comparación Entre el Periodo Anterior y Posterior al Inicio del Sistema de Evaluación de Test



fue superior en los test publicados con posterioridad al inicio del proceso de evaluación, la prueba U de Mann Whitney no resultó estadísticamente significativa en ningún caso (ver [Tabla 4](#)).

Si bien este análisis comparativo puede incentivar la reflexión sobre el proceso de revisión de test, no está exento de limitaciones. Uno de los principales desafíos durante la extracción de la información de los informes de cada test fue la necesidad de realizar algunos ajustes debido a los cambios realizados en las diferentes versiones del CET y, en consecuencia, en cómo queda registrada la información en los informes. Estos cambios obligaron a realizar modificaciones para extraer la información y las

puntuaciones correspondientes a las 14 características de la Valoración General. Por ejemplo, en los primeros informes correspondientes a la primera y segunda evaluación de test, no se pudo extraer una puntuación para 'Validez: Estructura interna'. De forma similar, en los informes relativos a la tercera y cuarta ronda de revisiones, el apartado 'Validez de constructo' incluía el análisis de la estructura interna, la comparación de grupos, la evidencia convergente y discriminante, entre otros aspectos. Sin embargo, en las versiones más recientes del CET, este apartado se dividió en 'Validez: Estructura interna' y 'Validez: Relaciones con otras variables', lo que obligó a asignar a esta característica la

Tabla 4

Comparación del Reporte de Información y Calidad de los Test Entre el Periodo Anterior ($n = 39$) y Posterior ($n = 50$) al Inicio del Sistema de Evaluación de Test

Características	Reporte (% Si)					Calidad (Media)				
	Anterior	Posterior	χ^2 (g.l.)	p valor	ϕ	Anterior	Posterior	Z_U	p valor	η^2
Desarrollo										
Materiales y documentación	100	100	-	-	-	4,2	4,4	-1,364	,172	0,02
Fundamentación teórica	100	100	-	-	-	4,1	4,3	-1,005	,315	0,01
Adaptación	100	100	-	-	-	4,3	4,3	-0,219	,827	< 0,01
Análisis de ítems	79,5	84,0	0,303(1)	,582	0,06	3,9	3,8	-0,582	,561	< 0,01
Validez										
Contenido	94,9	94,0	0,031(1)	,895	-0,02	3,8	3,9	-0,139	,890	< 0,01
Relación con otras variables	97,4	100	1,297(1)	,255	0,12	3,7	3,7	-0,173	,862	< 0,01
Estructura interna	84,6	84,0	0,006(1)	,937	-0,01	3,8	3,7	-0,019	,985	< 0,01
Análisis del DIF	10,3	30,0	5,087(1)	,024	0,24	4,4	4,1	0,000	1,000	0,00
Fiabilidad										
Equivalencia	100	100	-	-	-	3,7	3,5	-0,236	,814	0,01
Consistencia interna	97,4	100	1,297(1)	,255	0,12	4,1	4,4	-1,892	,059	0,04
Estabilidad	38,5	64,0	5,734(1)	,017	0,25	3,4	3,6	-0,469	,639	< 0,01
TRI	0,00	22,2	3,234(1)	,072	0,24	-	3,9	-	-	-
Inter-jueces	-	100	-	-	-	-	4,3	-	-	-
Baremos e interpretación de las puntuaciones	94,9	100	2,623	,105	0,17	3,9	4,1	-1,321	,186	0,02

Nota. DIF: differential item functioning, funcionamiento diferencial del ítem; TRI: teoría de respuesta al ítem. Las puntuaciones medias de calidad corresponden a una escala valorativa de cinco puntos, dónde: 1 = Inadecuada, 2 = Adecuada con algunas carencias, 3 = Adecuada, 4 = Buena y 5 = Excelente. El símbolo (-) indica que no se aporta información o no procede por las características del test.

puntuación de ‘Resultados del análisis factorial’. Además, algunas características y análisis psicométricos, como la ‘Fiabilidad: TRI’ y la ‘Fiabilidad inter-jueces’, se incorporaron al CET en etapas posteriores. Aunque es posible que la descripción y valoración de estos aspectos se incluyeran en las secciones abiertas de los informes, el presente análisis comparativo no incorporó la información contenida en dichas secciones. Por último, el periodo de adaptación se estableció en dos años. Sin embargo, este tiempo podría ser insuficiente para que los desarrolladores de test se familiarizaran y ajustaran a las nuevas exigencias. Estas limitaciones resaltan la necesidad de considerar posibles sesgos o carencias al interpretar los resultados obtenidos en el presente trabajo.

Conclusiones

Procedimiento de Evaluación

El proceso de evaluación de los test, liderado por la Comisión de Test del COP, sigue un enfoque riguroso y sistemático que garantiza la evaluación integral de las propiedades psicométricas y técnicas de los instrumentos de medición (Fernández-Ballesteros et al., 2001). Este procedimiento ha facilitado la integración, por un lado, de la opinión de revisores expertos en psicometría y en las variables evaluadas por los test y, por otro, de las recomendaciones y alegaciones de editoriales y autores, lo que refuerza la calidad de los informes publicados.

Cabe destacar que, aunque se logró completar los equipos de revisión para todos los test, el proceso evidenció diferencias en la facilidad de reclutar psicómetras frente a expertos en el constructo. Mientras que el perfil de psicómetras pudo ser cubierto de manera relativamente rápida, el reclutamiento de expertos en el constructo requirió un mayor esfuerzo y múltiples intentos, lo que podría reflejar una menor percepción de la importancia del proceso y la relevancia de los resultados de la revisión en su práctica profesional. Este hallazgo subraya la necesidad de implementar estrategias específicas para atraer y comprometer a estos especialistas, dada su relevancia en la evaluación integral de los instrumentos. Aunque el acuerdo entre revisores —psicómetras y expertos en contenido— de un mismo test varía según la característica del test evaluada (Abad, 2024), ambos perfiles contribuyen a que la valoración sea precisa y comprehensiva. Finalmente, resulta fundamental intensificar los esfuerzos de difusión del proceso de revisión de test basado en el CET en los distintos ámbitos aplicados de la psicología (Muñiz et al., 2020).

Los resultados obtenidos en esta undécima edición evidencian que los test comerciales de publicación o actualización más reciente alcanzan valoraciones medias que oscilan entre buenas y excelentes. En contraste, el CTS-2 —test no comercial— y el T.A.L.E. —sin revisiones en los últimos cuarenta años— registran puntuaciones que indican valoraciones inadecuadas o, como mucho, adecuadas, pero con carencias. Por un lado, conviene tener en cuenta que la revisión de pruebas no comerciales plantea retos importantes, como la falta de manuales y materiales, así como la dispersión de información relevante (Abad, 2024). Además, la heterogeneidad de los estudios en términos de diseño, tamaño y composición muestral, así como en cuanto a su calidad metodológica, podría estar contribuyendo a la variabilidad

observada en las valoraciones de las propiedades psicométricas de estas pruebas. En relación con el T.A.L.E., y considerando tanto su falta de actualización como los resultados de calidad obtenidos, se recomienda utilizar instrumentos más recientes para la evaluación de la lectoescritura. Un ejemplo son las Baterías de Evaluación Cognitiva de las Dificultades en la Lectura y Escritura (BECOLE-R; Galve Manzano y Martínez Arias, 2019), la cual fue evaluada en la novena edición del sistema de evaluación de test (Lozano, 2023), obteniendo valoraciones medias entre buenas y excelentes.

Análisis Comparativo del Reporte de Información y la Calidad de los Test

En la comparación entre el periodo anterior y posterior al inicio del proceso de evaluación de test, se evidencia un incremento significativo en la inclusión de algunas características psicométricas en los manuales, concretamente por lo que respecta al DIF y a la estabilidad temporal. Sin embargo, las características evaluadas no muestran mejoras estadísticamente significativas en sus puntuaciones de calidad.

Atribuir estos progresos exclusivamente al proceso de evaluación de test sería una conclusión, como mínimo, arriesgada, ya que son múltiples y variadas las causas que podrían explicar esta tendencia. Por ejemplo, el incremento de los estudios de DIF o del uso de la TRI podría reflejar lo que también ha sucedido a nivel internacional. Entre los posibles factores, destacan los avances informáticos y la mayor disponibilidad de software fácil de usar, que elimina la necesidad de programación avanzada, así como una creciente sensibilización hacia la perspectiva de género en la investigación, lo que podría haber impulsado más estudios de invarianza por género. Además, es probable que los desarrolladores de test en España estén incorporando de manera más habitual los estándares del CET, o que las editoriales utilicen el CET como modelo y aspiren a alcanzar el máximo nivel posible, viendo en ello un estándar de calidad ideal. Este enfoque podría estar motivado por el deseo de obtener buenas valoraciones en los informes y de presentar sus test como productos de alta calidad.

Sea como sea, no es descartable que este sistema de evaluación mediante el CET haya incentivado la actualización continua de los test, alentando a editoriales y autores a implementar análisis más avanzados y a fortalecer la fundamentación técnica de sus instrumentos. Estos avances no solo incrementan la transparencia y la confianza en la calidad de los test disponibles en España, sino que también facilitan la toma de decisiones informadas por parte de los profesionales de la psicología, contribuyendo así a un ejercicio más riguroso y ético de la profesión.

Agradecimientos

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a los integrantes de la Comisión de Test y al personal administrativo del COP, así como a las personas que revisaron los test, a las casas editoriales y a Ismael Loinaz, autor de correspondencia del test no comercializado CTS2. Su ayuda, colaboración y cooperación fueron esenciales para llevar a cabo la undécima evaluación de test editados en España.

Conflicto de Intereses

No existe conflicto de intereses.

Referencias

- Abad, F. J. (2024). Décima evaluación de test editados en España: Incorporando información sobre test no comerciales. *Papeles del Psicólogo*, 45(2), 56-64. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/3033.pdf>
- American Educational Research Association, American Psychological Association, y National Council on Measurement in Education (2014). *Standards for educational and psychological testing*. American Psychological Association.
- Arribas, D., Corral, S., y Pereña, J. (2022). *CTC-R: Cuestionario TEA Clínico - Revisado*. Hogrefe TEA Ediciones.
- Chapman, H., y Gillespie, S. M. (2019). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2): A review of the properties, reliability, and validity of the CTS2 as a measure of partner abuse in community and clinical samples. *Aggression and Violent Behavior*, 44, 27-35. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.10.006>
- Corral, S., y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de tácticas para conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 14, 215-233.
- Departamento de I+D de Pearson Clinical & Talent Assessment, Hernández, A., Paradell, È., y Vallar, F. (2022). *BESS: Sistema de cribado conductual y emocional del BASC-3*. Pearson.
- Echeburúa, E., Amor, P. J., Loinaz, I., y Corral, P. (2010). Escala de predicción del riesgo de violencia grave contra la pareja-revisada (EPV-R). *Psicothema*, 22(4), 1054-1060. <https://www.psicothema.com/pdf/3840.pdf>
- Elosua, P., y Geisinger, K. F. (2016). Cuarta evaluación de tests editados en España: Forma y fondo. *Papeles del Psicólogo*, 37(2), 82-88. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2693.pdf>
- Equipo R&D - Giunti Psychometrics España, Martínez, A., Miralles, J., y de Ancos, I. (2021). *SRP-4: Escala de psicopatía - 4ª Edición*. Giunti Psychometrics.
- Equipo R&D - Giunti Psychometrics España, Martínez, A., Miralles, J., y de Ancos, I. (2022). *MASC2: Escala de Ansiedad Multidimensional para Niños - 2ª Edición*. Giunti Psychometrics.
- Espejo-Navarro, A. L., y Valdivia-Ramírez, D. M. (2023). *Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scale en estudiantes universitarios de Lima*. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/658452>
- Evers, A., Muñoz, J., Hagemester, C., Høstmælingen, A., Lindley, P., Sjöberg, A., y Bartram, B. (2013). Assessing the quality of test: Revision of the EFPA review model. *Psicothema*, 25(3), 283-291. <https://doi.org/10.7334/psicothema2013.97>
- Fernández-Ballesteros, R., De Bruyn, E. E. J., Godoy, A., Hornke, L. F., Ter Laak, J., Vizcarro, C., ... y Zaccagnini, J. L. (2001). Guidelines for the assessment process (GAP): A proposal for discussion. *European Journal of Psychological Assessment*, 17(3), 187-200. <https://doi.org/10.1027//1015-5759.17.3.187>
- Fonseca, E., y Muñoz, J. (2017). Quinta evaluación de tests editados en España: mirando hacia atrás, construyendo el futuro. *Papeles del Psicólogo*, 38(3), 161-168. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2844>
- Gallego Rodríguez, C., y Fernández-González, L. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja?: El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. *Psicología Conductual*, 27(3), 431-454.
- Galve Manzano, J. L., y Martínez Arias, R. (2019). *BECOLE-R: Baterías de Evaluación Cognitiva de las Dificultades en la Lectura y Escritura. Renovado y Revisado*. Editorial CEPE.
- Gómez Sánchez, L. E. (2019). Séptima evaluación de test editados en España. *Papeles del Psicólogo*, 40(3), 205-210. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2909>
- Graña, J. L., Andreu, J. M., Peña, M., y Rodríguez-Biezma, M. J. (2013). Validez factorial y fiabilidad de la "Escala de tácticas para el conflicto revisada" (Revised Conflict Tactics Scales, CTS2) en población adulta española. *Psicología Conductual*, 21(3), 525-543.
- Hernández, A., Elosua, P., Fernández-Hermida, J. R., y Muñoz, J. (2022). Comisión de Test: Veinticinco años velando por la calidad de los test. *Papeles del Psicólogo*, 43(1), 55-62. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol.2978>
- Hernández, A., Hidalgo, M. D., Hambleton, R. K., y Gómez Benito, J. (2020). International test commission guidelines for test adaptation: A criterion checklist. *Psicothema*, 32(3), 390-398. <https://doi.org/10.7334/psicothema2019.306>
- Hernández, A., Ponsoda, V., Muñoz, J., Prieto, G., y Elosua, P. (2016). Revisión del modelo para evaluar la calidad de los tests utilizados en España. *Papeles del Psicólogo*, 37(1), 192-197. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2775.pdf>
- Hernández, A., Tomás, I., Ferreres, A., y Lloret, S. (2015). Tercera evaluación de tests editados en España. *Papeles del Psicólogo*, 36(1), 1-8. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2484.pdf>
- Hidalgo, M. D., y Hernández, A. (2019). Sexta evaluación de test editados en España: resultados e impacto del modelo en docentes y editoriales. *Papeles del Psicólogo*, 40(1), 21-30. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2886>
- International Test Commission (2013). *ITC guidelines on test use*. https://www.intestcom.org/files/guideline_test_use.pdf
- International Test Commission (2014). *ITC statement on the use of tests and other assessment instruments for research purposes*. https://www.intestcom.org/files/statement_using_tests_for_research.pdf
- International Test Commission. (2017). *The ITC guidelines for translating and adapting tests (Second edition)*. https://www.intestcom.org/files/guideline_test_adaptation_2ed.pdf
- International Test Commission y Association of Test Publishers (2022). *Guidelines for technology-based assessment*. <https://www.intestcom.org/upload/media-library/guidelines-for-technology-based-assessment-v20221108-16684036687NAG8.pdf>
- Loinaz, I. (2009). *Aproximación teórica y empírica al estudio de las tipologías de agresores de pareja. Análisis descriptivo y variables e instrumentos de evaluación en el centro penitenciario Brians-2*. Ministerio del Interior, Secretaría General Técnica.
- Loinaz, I., Echeburúa, E., Ortiz-Tallo, M., y Amor, P. J. (2012). Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja. *Psicothema*, 24(1), 142-148. <https://www.psicothema.com/pi?pii=3991>
- Lozano, L. M. (2023). Novena evaluación de los test editados en España. *Papeles del Psicólogo*, 44(1), 1-7. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol.3004>
- Martínez de la Iglesia, J., Onís, M. C., Dueñas, H. R., Albert, C. C., Aguado, T. C., y Luque, L. R. (2002). Versión española del cuestionario de Yesavage abreviado (GDS) para el despistaje de depresión en mayores

- de 65 años: adaptación y validación. *Revista de Medicina Familiar y Comunitaria*, 12, 620-630.
- Martínez de la Iglesia, J., Onís, M. C., Dueñas, H. R., Albert, C. C., Aguado, T. C., Colomer, A., ... y Blanco, M. C. (2005). Abreviar lo breve. Aproximación a versiones ultracortas del cuestionario de Yesavage para el cribado de la depresión. *Atención Primaria*, 35(1), 14-21. <https://doi.org/10.1157/13071040>
- Muñiz, J., Elosua, P., y Hambleton, R. K. (2013). Directrices para la traducción y adaptación de los tests: segunda edición. *Psicothema*, 25(2), 151-157. <https://doi.org/10.7334/psicothema2013.24>
- Muñiz, J., Fernández-Hermida, J. R., Fonseca-Pedrero, E., Campillo-Álvarez, A., y Peña-Suárez, E. (2011). Evaluación de test editados en España. *Papeles del Psicólogo*, 32(2), 113-128. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1947.pdf>
- Muñiz, J., Hernández, A., y Fernández-Hermida, J. R. (2020). Utilización de los test en España: El punto de vista de los psicólogos. *Papeles del Psicólogo*, 41(1), 1-15. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2020.2921>
- Muñoz-Sánchez, S. Y. (2018). *Violencia de pareja y resolución de conflictos en relaciones LGTBI en Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/69077>
- Redondo, N., y Graña, J. I. (2015). Consumo de alcohol, sustancias ilegales y violencia hacia la pareja en una muestra de maltratadores en tratamiento psicológico. *Adicciones*, 27(1), 27-36. <https://doi.org/10.20882/adicciones.191>
- Ponsoda, V., y Hontangas, P. (2013). Segunda evaluación de test editados en España. *Papeles del Psicólogo*, 34(2), 82-90. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2232.pdf>
- Portellano, J. A., Mateos, R., Martínez-Arias, R., y Sánchez-Sánchez, F. (2021). *CUMANIN-2: Cuestionario de Madurez Neuropsicológica Infantil-2*. Hogrefe TEA Ediciones.
- Prieto, G., y Muñiz, J. (2000). Un modelo para evaluar la calidad de los test utilizados en España. *Papeles del Psicólogo*, 77, 65-71. <https://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=1102>
- Schittekatte, M., y Evans, N. (2023, September 27). Updating the EFPA BoA Test Review Model: a necessary titanic work with many angles and supported by even more shoulders. Comunicación oral presentada en el simposio "Updates on the work of the EFPA Board of Assessment" del 18th European Congress of Psychology, Brighton (United Kingdom). <https://doi.org/10.23668/psycharchives.13272>
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. U. E., y Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316. <https://doi.org/10.1177/019251396017003001>
- Toro, J., y Cervera, M. (1984). *T.A.L.E.: Test de análisis de lectoescritura*. Machado Grupo de Distribución, S.L.
- Viladrich, C., Doval, E., Penelo, E., Aliaga, J., Espelt, A., García-Rueda, R., y Angulo-Brunet, A. (2021). Octava evaluación de test editados en España: Una experiencia participativa. *Papeles del Psicólogo*, 42(1), 1-9. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2020.2937>

Article

Extremism and Radicalisation. A Systematic Review of Empirical Evidence for Personality, Quest for Significance, Spirituality and Intolerance of Uncertainty

Pedro Altungy^{1,2} , Alicia González-Luque¹ , Sara Liébana² , Ashley Navarro-McCarthy² ,
Luís Carlos Jaime³ , Marcelo Agustín Roca³  y Rocío Lana² 

¹ Universidad Complutense de Madrid, España. ² Universidad Europea de Madrid, España. ³ Universidad de Buenos Aires, Argentina.

ARTICLE INFO

Received: January 20, 2025

Accepted: March 31, 2025

Keywords

Systematic review
Personality
Extremism
Radicalisation
Significance quest

ABSTRACT

Extremism and radicalisation pose significant threats to national security and socio-political stability, particularly in Western countries. Despite the extensive scientific literature addressing these phenomena from various perspectives, existing empirical research lacks cohesion due to differing theoretical models. This systematic review aims to unify recent empirical research on psychological factors associated with extremism and radicalisation, focusing on empirical studies across diverse cultural and socio-political contexts. Key findings indicate that certain personality traits—specifically, low openness to experience and high conscientiousness—may increase susceptibility to extremist beliefs. Additionally, quest for significance seems to stand out as a powerful motivator for radicalisation. Spirituality seems to play a complex role: it may mitigate or, conversely, amplify extremist tendencies, depending on interpretative frameworks and group dynamics. Intolerance of uncertainty is another critical factor, as individuals with low tolerance for ambiguity may be drawn to extremist ideologies that offer rigid, black-and-white perspectives. This review emphasises the importance of a comprehensive understanding of these psychological variables, which, altogether, suggest that both individual traits and contextual factors contribute to radicalisation pathways and extremism. The findings highlight opportunities for targeted interventions, suggesting directions for future research to develop more effective strategies for preventing radicalisation in clinical and community environments.

Extremismo y Radicalización. Revisión Sistemática de la Evidencia Empírica sobre Personalidad, Búsqueda de Significación, Espiritualidad e Intolerancia a la Incertidumbre

RESUMEN

El extremismo y la radicalización representan amenazas significativas para la seguridad nacional y la estabilidad sociopolítica, especialmente en países occidentales. Una cuestión relevante es como la investigación empírica existente carece de cohesión debido a la variedad de modelos teóricos empleados. El objetivo de esta revisión sistemática es tratar de unificar los resultados de investigaciones empíricas recientes sobre los factores psicológicos asociados con el extremismo y la radicalización, atendiendo a estudios realizados en contextos culturales y sociopolíticos diversos. Los resultados señalan que ciertos rasgos de personalidad - baja apertura a la experiencia y una alta responsabilidad -, pueden aumentar la probabilidad de creencias extremistas. Además, la búsqueda de significación personal destaca como un importante factor para la radicalización. La espiritualidad parece mitigar o, por el contrario, amplificar las tendencias extremistas. La intolerancia a la incertidumbre es otro factor crítico, especialmente para personas con alta necesidad de certeza. Los resultados de la revisión sugieren que tanto los rasgos individuales como los factores contextuales contribuyen a los procesos de radicalización y extremismo. Se subrayan las oportunidades para futuras intervenciones más específicas, señalando direcciones para futuras investigaciones con el fin de desarrollar estrategias más efectivas para prevenir la radicalización en entornos clínicos y comunitarios.

Palabras clave

Revisión sistemática
Personalidad
Extremismo
Radicalización
Significación personal

Cite this article as: Altungy, P., González-Luque, A., Liébana, S., Navarro-McCarthy, A., Jaime, L. C., Roca, M. A., y Lana, R. (2025). Extremism and radicalisation. A systematic review of empirical evidence for personality, quest for significance, spirituality and intolerance of uncertainty. *Papeles del Psicólogo/Psychologist Papers*, 46(3), 167-180. <https://doi.org/10.70478/pap.psicol.2025.46.19>

Correspondence: Pedro Altungy paltungy@ucm.es 

This article is published under Creative Commons License 4.0 CC-BY-NC-ND

Introduction

Extremism and Radicalisation

Far right surges in EU vote, topping polls in Germany, France, Austria (Al Jazeera, 2024); *A Far-Right Takeover of Europe Is Underway* (Vohra, 2024); *EU elections: earthquake in France and a rightward policy lurch?* (Lau et al., 2024). These are just but a few examples of the headings that appeared on some of the most famous international agencies after the results of the past European elections that took place on June 9th, 2024. There seems to be consensus in acknowledging the steady growth of the far-right across Europe, a fact that make some state “Wake up! After these elections, Europe is again in danger” (Garton Ash, 2024). This latest development in Europe’s politics seems just to confirm a global trend that could be considered to have started in 2016, with the election of Donald Trump as the 45th President of the United States (Fortunato et al., 2022; Rehman, 2017). But why does this resurgence of the far-right in Western countries, characterised by being consolidated liberal democracies (Our World in Data, 2024), a matter of concern by so many analysts and experts from different areas? (Reuters, 2023).

Two of the most frequently adjectives that usually accompany news and reflections about far-right are “extremists” and “radicals”. Sometimes, these qualificatives are even directly used for referring to these part of the political spectrum (Kondor & Littler, 2023; Youngblood, 2020), as if all could be used as synonyms that reflected the same reality. However, do we all know what we are talking about when using these two qualificatives?

Extremism and radicalisation have emerged as critical concerns in contemporary societies in its multiple possible manifestations, especially for its relationship with violence — i.e., terrorism (Kruglanski et al., 2014), political (Jasko et al., 2022), religious (Ahmed & Bashirov, 2020), racial (Williams et al., 2022) or nationalist (Tetrault, 2022). They pose multifaceted challenges to global stability, social cohesion, and individual well-being (Lösel et al., 2020).

According to Kruglanski et al. (2014), radicalisation is the process through which individuals or groups come to adopt increasingly extreme political, social, or religious ideologies that reject or undermine the status quo and can potentially lead to violence or other forms of conflict. Horgan (2009) proposes that radicalisation reflects “the social and psychological process of incrementally experienced commitment to extremist political or religious ideology” (p. 152). Similarly, Doosje et al. (2016) define radicalisation as “a process through which people become increasingly motivated to use violent means against members of an out-group or symbolic targets to achieve behavioural change and political goals” (p. 79). Finally, a more recent definition of radicalisation is the one provided by Trimbur et al. (2021) in their systematic review, where they conceptualise it as dynamic process comprised by different stages (which can be represented in specific models — i.e., as a pyramid or staircase) which would go from radical feelings to radical behaviours. As it can be observed, all the provided definition of radicalisation shares the conceptualisation that it is a process in which different levels or stages can be identified.

At the end of the radicalisation process, extremism would arise. There exist many different definitions of extremism, as there is still

lack of consensus regarding a universally accepted definition (due to the ideological connections that the term unavoidably has; Hogg et al., 2013; Lowe, 2017). For the present study, the definition of extremism that has been considered more adequate according to the available empirical evidence is the one provided by Klein and Kruglanski (2013, p. 421), and which comprises two complementary elements:

- (1) Deviation from a behavioural norm. Extremism needs to be compared to the “central norms” that are accepted into a society in a given historical moment (Berger, 2018). That is to say that, without a social background to compare, it is not possible to establish the existence of extremism. According to this first component of extremism definition, it can be observed one of the main difficulties in defining it, as what it may be regarded as deviated from a central norm in one society, may well be “normal” in another (Stancato & Keltner, 2021). Therefore, the major conflict resides in the existing hardship for translating what is understood as extreme between societies.
- (2) Zeal, intensity, or attitude polarity. This reflects the reality in which a given need (i.e., quest for significance) gain such level of intensity that completely eclipse any other basic concern (even those that basic as the self-preservation instinct, in the case for instance of suicide terrorists; Kruglanski et al., 2009). When there is a disproportional investment of personal resources in that particular need, there is simultaneously a conscious or unconscious inhibition of alternative needs (Jasko et al., 2020a). This implies that, the counterbalance that these alternative needs exercise one over the others disappears, freeing resources (both material and psychological) and widening therefore the options that may be considered as adequate or effective for the focal need (Kruglanski & Ellenberg, 2020).

Taking into consideration the provided definitions of radicalisation and extremism, from here onwards, the first will be understood as a process, whilst the second would be represented as a state. Once that the effort of establishing the frame of what it is most widely accepted for radicalisation and extremism, next logical step is to try to uncover other variables that may be related with them and which could explain both their appearance and development with time, as well as the different existing degrees in commitment and involvement. Extremism and radicalisation are two of the most pressing social challenges that are present in current societies around the world (Gutzwiller-Helfenfinger et al., 2022; Trip et al., 2019), reason why gaining such knowledge of the underlying related factors may mean a key difference in how these societies may adequately face them.

These factors could include socioeconomic disparities, political grievances, identity crisis or psychological causes. They could therefore be related to different social and individual levels. Scientific research underscores the gravity of these issues, highlighting the cognitive, psychological, and social mechanisms underpinning radicalisation, as well as the imperative for comprehensive approaches encompassing prevention, intervention, and rehabilitation strategies (Bélanger et al., 2019). For the present study the focus was set in variables that, independently, have

already shown some kind of relevant relationship with extremism and/or radicalisation: quest for significance, intolerance of uncertainty, personality traits and spirituality.

Definition of Variables and Their Relationship With Extremism/Radicalisation

As [Dalgaard-Nielsen \(2010\)](#) stated, there is no single event or even a prevalent set of motivations causing radicalisation at the individual level. Therefore, is the result of the interaction of sundries causes of any type (individual, social or political, among others).

As it is not possible to embrace each risk factor that showed evidence, the search has been reduced specifically to psychological factors that could ease the path to extremism and radicalisation. Some of the most relevant psychological causes that scientific literature shows as related to these two processes are spirituality/religiousness ([Gómez et al., 2022](#)), personality traits ([Meiza, 2023](#); [Morgades-Bamba et al., 2020](#); [Rottweiler & Gill, 2022](#)), quest for significance ([Milla et al., 2022](#)) and intolerance to uncertainty ([Gotzsche-Astrup, 2019, 2020](#)). They will be therefore explained.

Spirituality refers to an individual's sense of connection to something greater than themselves, which can involve a search for meaning in life, a sense of purpose, or a connection to the sacred or transcendent ([Koenig, 2012](#)). Related to spirituality and conceptually included within it, religiousness refers to the degree to which an individual is involved in, committed to, or believes in a concrete religious' faith or practice ([Koenig et al., 2001](#)). According to these definitions, religiousness could be spirituality adjusted to an established system of faith, beliefs and behaviours. Religiousness and extremism are complexly intertwined, with the former sometimes serving as a framework for the latter ([Bélanger et al., 2019](#); [Wibisono et al., 2019](#)), providing a fertile ground for extremist ideologies. Extremism often exploits religious doctrines to justify radical beliefs and actions, manipulating sacred texts to validate violence and intolerance ([Hogg & Adelman, 2013](#)).

Another variable that has been widely researched in scientific literature in relation to extremism and radicalisation is personality. By personality it is understood those individual traits that reflect stable and temporally coherent characteristics that define and guide an individual's behaviour, emotional state and general mindset ([American Psychiatric Association \[APA\], 2013](#)). Currently there are many different theoretical models of personality, that aim to provide a conceptual framework for its understanding (i.e., Big Five Model, HEXACO, PEN model). However, not all those models have the same amount of empirical evidence supporting them. As [Altungy et al. \(2025\)](#) highlighted, it is the Big Five Model of personality the one that, since the 90s', counts with significantly more empirical research. Therefore, this is the personality model and, more specifically, [Costa and McCrae \(1985\)](#) proposal, the chosen one as reference for the present review. The [Costa and McCrae \(1985\)](#) Big Five Model classifies personality in five main traits (Neuroticism, Extraversion, Agreeableness, Openness, Conscientiousness) and six factors per each trait. It is also this personality model the one that has been most widely used in the scientific literature for researching its possible explanatory capacity for extremism and radicalisation process, with the latest reviews suggesting that personality traits would represent significant

vulnerability factors to extremism and radicalisation ([Corner et al., 2021](#); [Morgades-Bamba et al., 2020](#)).

Regarding a variable that has been already mentioned before, significance quest could be understood as "the desire to matter, to feel worthy and appreciated by others whose positive regard one seeks" ([Kruglanski et al., 2022b](#)). It is a motivational force that can drive individuals toward various goals, including those that align with extremist ideologies when they promise to restore or enhance one's sense of significance ([Kruglanski et al., 2018](#)). In the last decade, significance quest has arisen as one of the most prominent variables for trying to explain why people may be attracted towards extreme attitudes and behaviours, initially focused on terrorism ([Kruglanski & Orehek, 2011](#); [Kruglanski et al., 2014](#)) and, lately, in other examples of radical conceptualisations, such as political activism ([Jasko et al., 2019](#)), moral foundation ([Hasbrouck, 2020](#)), ethnonationalism ([Whitehead et al., 2018](#)) or sports ([Chirico et al., 2021](#)). A specific model that has significance quest as the pivotal variable for explaining extremism is the 3N model ([Bélanger et al., 2019](#); [Kruglanski et al., 2022a](#)), which states that every radical/extremism endorsement requires a need activation (restore or increase significance), a narrative (that supports an extreme behaviour — i.e., violence — as an adequate mean for significance restoration) and a network (that creates and validates the narrative and which serves as the reference point for the individual). Regardless of these different examples, in all cases the empirical evidence seems to prove that significance quest is a fundamental variable for understanding people's attachment towards extremist behaviours and/or attitudes.

Lastly, intolerance to uncertainty is a concept that has gained significant recognition in the last decade. [Carleton et al. \(2016\)](#) defined it as the inability to tolerate aversive reactions generated by the perceived lack of information in a situation and maintained by the associated perception of uncertainty. Individuals who experience high levels of intolerance to uncertainty often find ambiguous situations distressing and strive to reduce this discomfort by seeking certainty and predictability. In uncertainty-identity theory ([Hogg, 2014](#)) the feeling of uncertainty about oneself can be extremely aversive and suffocating, thus it threatens the predictability and stability of life. Scientific literature indicates that the relationship between uncertainty and extremism lies in the fact that group membership, particularly within radical groups, provides a structured environment that offers a heightened sense of control and predictability ([Gotzsche-Astrup, 2019](#)). This sense of control provided both by the membership, but also by its extremist attitudes would significantly reduce the feelings of uncertainty that members might otherwise experience ([Landau et al., 2012](#)). Radical groups typically exhibit strong structuration and rigid hierarchies, which clearly delineate roles, norms, and expectations. This organizational structure offers members a clear roadmap for behaviour and beliefs, thus mitigating the discomfort associated with uncertainty ([Gotzsche-Astrup, 2019](#)).

Aim of the Review

As it has been indicated, the previous variables have been analysed in relation to both extremism and radicalisation. However, up today, there is no systematic review that the authors of the present study are aware that synthesises together the findings available regarding these variables. This is considered as an

important task, as the prerequisite for developing empirical studies that take into consideration all these variables together to continue disclosing the reasons and possible explanations for engagement in radicalisation processes and its end, extremism, a fundamental step for developing valid and accurate prevention and intervention programs.

Method

Search Strategy and Data Abstraction

The current systematic review was performed along February and March 2025. We sought for peer-reviewed articles written in English published from January 1, 2019, until December 31, 2024. PRISMA 2020 guidelines for systematic reviews (Page et al., 2021) were fulfilled.

In order to guarantee search replicability, the whole boolean syntax was: ((TI=(extremi*) OR TI=(radical*)) AND ((TI=(intolerance of uncertainty)) OR TI=(quest for significance) OR TI=(significance quest) OR TI=(personality) OR TI=(spiritual*))).

Evidence Acquisition

Studies were identified through a search in multiple databases, namely Web of Science, Scopus, ProQuest and PubMed, requesting the Full Text option. To avoid publication bias, these searches were supplemented with a manual search. Ancestral and forward searches were also conducted by examining bibliographies and locating studies citing each of the identified articles. For analysing the suitability of the obtained studies, researchers used *Rayyan*© software, which allowed an independent analysis by the different researchers based on inclusion/exclusion criteria providing comments for a second review, as well as the detection of duplicated studies.

Inclusion Criteria

For the present systematic review, studies that meet the following criteria were included: (1) have been published in the last six years (2019-2024); (2) include in the title the terms *extremis** AND/OR *radical** AND/OR *personality/spirituality/significance quest/quest for significance/intolerance of uncertainty/uncertainty*; (3) were empirical studies. The rationale for these inclusion criteria was: (1) locate the most recent evidence found in relation to the aim of the current systematic review, (2) cover all the key variables for the goal of the study.

Exclusion Criteria

Reviewers considered the following exclusion criteria for the results: (1) case studies; (2) studies that were in a language different from English; (3) studies with no full-text availability (no open access or no accessible through the authors institutional databases); (4) studies that addressed personality disorders as the main independent variable/predictor. The rationale behind this was: (1) the goal to the present review is to focus on empirical research with groups and/or population samples; (2) personality disorders are

beyond the scope of the current systematic review (although it might be relevant for future research).

A total of 169 studies, published between 2019 and 2024, were identified from all databases and search methods. 62 duplicate studies were initially excluded. The abstracts of the remaining 107 studies were assessed, excluding 79 in this phase. After exhaustingly examining the abstract, 26 articles were thought for retrieval, not finding 2 of them. The remaining 24 reports were assessed for eligibility. 11 were excluded because they were non empirical, reviewers could not find the full text of 2 of them, and another 2 were not in English. On the other hand, a total of 17 studies were identified via other methods: 2 by findings and 15 by citation searching in systematic reviews and meta-analyses. One report was not retrieved, leaving 16 reports sought for retrieval. Of the 14 reports assessed for eligibility, 2 reports were excluded because the year publication was out of our age range (prior to 2019), 4 reports were not relevant to research questions, and 1 has not yet been published. Ultimately, 16 studies compose our systematic review (Fig. 1).

Assessment of Methodological Quality

Critical appraisal of the methodological quality of studies was undertaken using McMaster Critical Review Form — Qualitative Studies (Version 2.0) (Letts et al., 2007). View Appendix 1.

Results

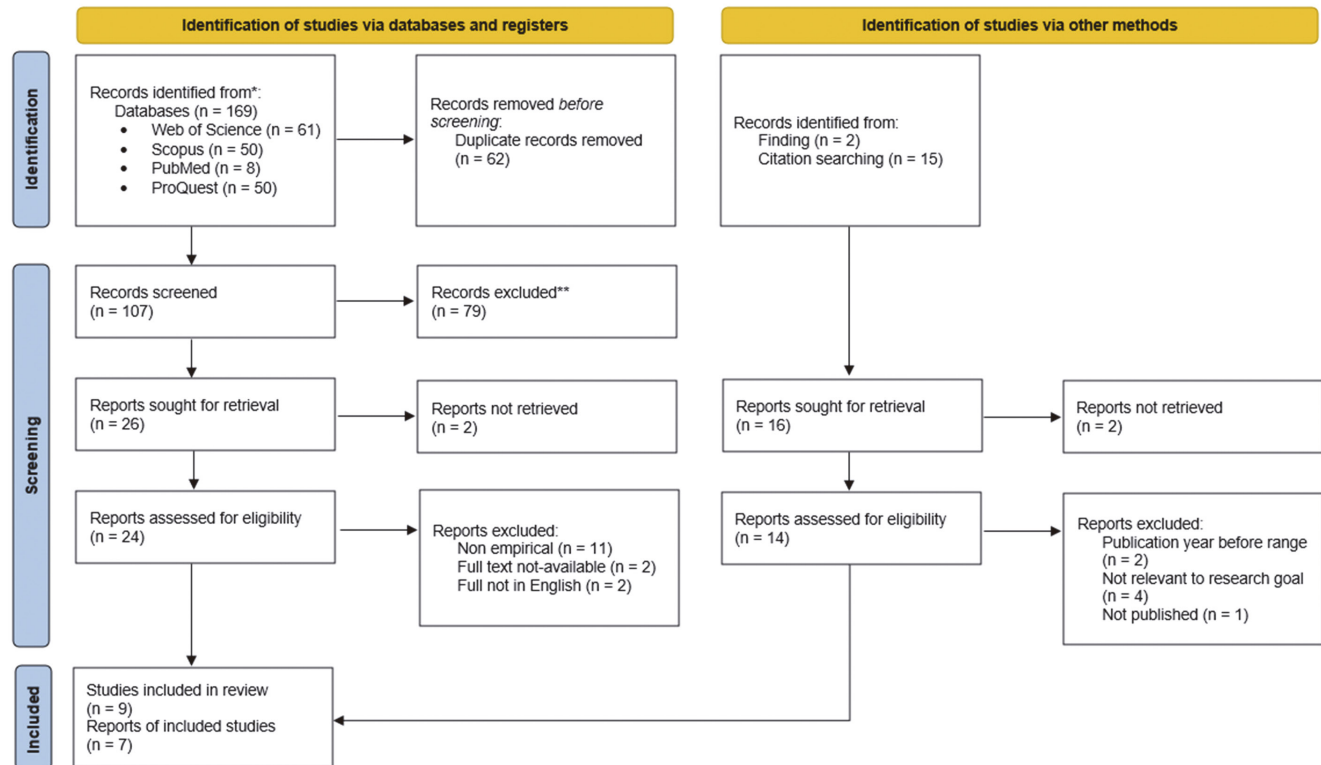
In the current research, 16 studies were identified as relevant for the intended systematic review aiming to identify possible explanatory variables that may lay behind radicalisation and extremism processes. Hereafter the most relevant information found in scientific literature will be presented, classified by each of the four research variables. At the end of the Results section Table 1 offers a summary of these findings.

Extremism and Spirituality/Religiousness

Current study initially considered spirituality, and not religiousness, as a key variable for possible explaining extremism and radicalisation processes. The reason for this was that spirituality comprises a wider range of transcendent experiences, emotions, thoughts and beliefs, which include (but are not reduced to) religiousness (Zinnbauer & Pargament, 2005), as the later would imply some form of “formal” organisation and social structure (Mellor & Shilling, 2014). The need for this differentiation has been highlighted in the recent years for academic and validity reasons (Lucchetti et al., 2021). Taking this into consideration, the five included studies in the systematic review in this regard all referred to religiousness, being this the reason why hereafter this will be the used term.

Even though there are countless examples in media that link extremism and radicalisation to religiousness (or, at least, to some religions) (Al-Azami, 2016), there is no conclusive scientific evidence that support this common assumption. Thereby, it may result surprising to some readers that Gómez et al. (2022), in their research with Muslim women in prison for jihadism charges, found that they perceived themselves and their families as less religious as the control-Muslim group, not finding any significant relationship

Figure 1
Flow Chart of the Search Process, Sieving and Selection of Relevant Articles Along With our Study



between their religious adherence and their commitment to extremism (jihad).

Similarly, [Chabrol et al. \(2019\)](#), in their study with French women sample of explanatory variables for religious extremism found that religiosity itself (religious involvement) played no major role in the risk for radicalisation, but their personality traits (measured following the Dark Tetrad model — these results will be explained in more detail later) and their perceptions of being discriminated, being the later “the main psychosocial factor for radicalisation” ([Chabrol et al., 2019, p. 8](#)). In this line, [Furnham et al. \(2020\)](#), in their research about explaining factors for the *Militant Extremist Mindset*, report that participants religiousness (measured using a 9-points Likert self-report scale) appear to have a significant relationship with extremism, but through the mediation of openness and agreeableness personality traits (which will be discussed later on). It has to be noted that religiousness was not significantly related to extremism when personality traits were not included in the model, results that seems to hint the same conclusions as for [Chabrol et al. \(2019\)](#) study.

In a very similar study with also a French women sample, [Morgades-Bamba et al. \(2020\)](#) results hint that it was the Dark Tetrad the variable that was most related to radicalised cognitions and behaviours, while participant’s religious involvement was associated with radicalisation through an indirect path, mediated by levels of dogmatism.

Finally, in a sample with Christian participants from different affiliations (Orthodox, Roman Catholic, Evangelical and Reformists) [Trip et al. \(2019\)](#) indicate that religious affiliation seemed to be a good predictor for extremist mind-set. However, this

affirmation may be problematic and could lead to confusion, as in the study, religious affiliation was a dichotomic variable (Orthodox vs. Non-Orthodox) and there was no control group (no non-religious participants). Therefore, a possible more precise conclusion from the results found by [Trip et al. \(2019\)](#) could be that, for that particular sample, Christian Orthodox participants tended to show higher levels of extremist beliefs. Nonetheless, to our opinion, there may be some methodological questions that should also be attended in order to be able to draw more precise conclusions (i.e., religious affiliation sample balance, sociodemographic characteristics).

Therefore, based on the lack of conclusive results and on the fact that there is yet no extensive literature that have empirically assessed the relationship between religiousness and extremism/radicalisation (only 4 studies in the past 5 years), religiousness does not seem (so far at least) to be a key variable for explaining these two processes.

Collectively, these studies underscore that while religiousness alone does not seem to cause extremism, it can interact with various personal and contextual factors to influence extremist outcomes.

Extremism and Personality Traits

As it has been already hinted in the previous section, personality traits seemed to be a more promising variable for explaining radicalisation and extremism processes. Out of the seventeen articles included, ten of them included personality traits as an independent variable in the research of extremism and/or radicalisation. However, there is an initial conceptualisation challenge, as not all of them approached the study of personality traits the same way: while

Furnham et al. (2020), Göttsche-Astrup (2020), Meiza (2023) and Trip et al. (2019) used the Big Five Personality model (Costa & McCrae, 1985) as framework; Chabrol et al. (2019), Morgades-Bamba et al. (2020), Pavlović and Franc (2021), Pavlović and Wertag (2021), Tetrault and Sarma (2021) and Trip et al. (2019) followed the Dark Triad model (Paulhus & Williams, 2002) or its later Dark Tetrad personality model (Buckels et al., 2013). However, being the scope of this systematic review to find whether there is empirical evidence in scientific literature that personality (from a holistic approach) is related to extremism and radicalisation, this conceptual challenge does not hinder the review goal.

As it has been already mentioned, there are evidence that linked some of the Dark Tetrad traits with a higher probability of radical cognitions and behaviours across a sample of French women (Morgades-Bamba et al., 2020). Particularly, Machiavellianism, sadism and narcissism were directly related to radicalised cognitions, while narcissism was the only one of the four traits that was directly associated to radicalised behaviours. Psychopathy trait was only related to radicalised cognitions and behaviours through an indirect path mediated by dogmatism.

Similarly, Pavlović and Franc (2021), in their study about responses to perceived group relative deprivation and its link with violent extremism, using a general population Croatian sample, demonstrated that those individuals with higher percentiles in the Dark Tetrad (taken as a whole) were more prone to radical intentions. However, interestingly the Dark Tetrad also was significantly associated to pacific activist intentions. Therefore, these results seem to hint that those with a high profile on the Dark Tetrad model are more willing to take an active role to try to overturn the perceived deprivation in their ingroup, although these results appear not to be that much sensitive in determining the reasons for choosing the violent or pacific path for doing so.

In more comprehensive research on the possible explanatory role that the Dark Triad may had for understanding the adherence to radicalisation and extremism ideologies, Pavlović and Wertag (2021) found in an on-line Croatian sample that both the three Dark Triad traits (Machiavellianism, psychopathy and narcissism) and its general factor were significantly correlated to support for political violence. Although relevant, the main limitation of this study is that it is limited to a correlation analysis, which only allows to slightly hint a possible association, although with low statistical strength.

On their side, Tetrault and Sarma (2021) studied the possible existing relationship between the Dark Tetrad and support for state-supported extremism (SSE). Their results indicate that each of the four Dark Tetrad traits were associated to specific statements measuring SSE. Even though the line of this study is very promising and innovative, in so much as it is one of the few that analyse specifically SSE, it has important methodological limitations that prevent from extracting more solid conclusions. Nonetheless, this research results hint in the same direction as the previous ones, indicating that Dark Tetrad traits are promising candidates for partially explaining extremism support.

Focusing now on the studies that take the Big Five personality model as its framework, Trip et al. (2019) propose that the presence of a global personality factor (comprised by subjects who score low on openness and extraversion, and high on agreeableness) is positively associated with extremist attitudes.

The study carried out by Göttsche-Astrup (2019) focuses on the moderation role that personality traits may play in the relationship between intolerance of uncertainty and extremism (in the form of political violence). Leaving aside (for the moment) the uncertainty involvement in the model, Göttsche-Astrup (2019) results indicate that extremism was negatively related to agreeableness, openness and conscientiousness traits (controlling the effect of intolerance of uncertainty). Neuroticism and extraversion were not related to extremism, although the latest was positively associated with activism involvement, a factor that also showed a positive relation with agreeableness and openness traits. These results are similar to those found by Furnham et al. (2020) and which religiousness aspect was already presented above. Focussing now on the personality traits relation to extremism mindset, these authors report that only openness and agreeableness traits were significantly and negatively associated with the proviolence subscale of the Militant Extremist Mindset Questionnaire (Stankov et al., 2010), being these results almost identical to those reported by Göttsche-Astrup (2019).

Meiza (2023) research on factors that may influence radicalisation among young Muslim Indonesian students conclude that personality traits did not prove to be a significant variable affecting this process. Nonetheless, this research has some methodological issues that may hinder the generalisability of the findings, and of which the reader should be aware. Despite this, the sample used for the study is of great ecological value.

In the light of the information gathered from the few empirical studies that address the personality traits relationship with extremism and radicalisation processes, it seems that it is still required further research on this, especially for overcoming the methodological and statistical challenges present in some of these initial tries. However, it seems that agreeableness and openness traits have proven to be relevant variables in the radicalisation process, with people low on both traits being more susceptible to be radicalised.

Extremism and Intolerance of Uncertainty

It is remarkable that, even though there are many theoretical proposals in scientific literature that have suggested the role that intolerance of uncertainty would play in the development and maintenance of extremism and radicalisation, the number of empirical research in this line seems to be significantly scarce. As so, in the present systematic review, only 2 studies were identified in this regard, both run by the same author.

In his 2019 study, Göttsche-Astrup reports that individuals who showed higher levels of intolerance of uncertainty seemed to be more susceptible to extremist ideologies, as “uncertainty prompts people to seek refuge with in-groups to patch up a hurt sense of self” (p. 103). People therefore would seek refuge in extremist beliefs when feeling less significant or when feeling they are facing an ambiguous situation. However, it would depend on the personality traits of the individual that intolerance of uncertainty plays a significant role in extremism. Results from the regression analyses indicated that uncertainty interacted positively with neuroticism, and negatively with extraversion and openness traits to predict intentions to engage in violence. That means that those participants with high emotional stability, who are more extrovert and who

enjoy new experiences were less inclined to defend extremist perspectives (political violence particularly in this study) in the face of uncertain experiences or situations. On the other hand, intolerance of uncertainty only interacted (in a negative relation) with openness to predict intentions to engage in pacific activism. A last important remark on [Götzsche-Astrup \(2019\)](#) results is how they also link to the last variable that will be discussed in this systematic review: the quest for significance.

One explanation could be that people with high neuroticism and openness are people who tend to be involved in new experiences and enjoy them. Therefore, uncertainty does not threaten them, and they do not need to seek comfort in political violence or hierarchical groups.

Subsequently, [Götzsche-Astrup \(2020\)](#) further confirms his previous findings, showing that intolerance of uncertainty would exacerbate cognitive rigidity, making individuals less open to diverse perspectives and interpretations on ambiguous and potentially threatening situations, causing them to be more prone to radicalisation.

Extremism and Quest for Significance

The last variable analysed in this current systematic review on its possible relation to extremism and radicalisation was the quest for significance, namely, the desire to matter, to feel worthy ([Kruglanski et al., 2022b](#)). The interest of this variable for trying to explain extremism and radicalisation has exponentially increased in the last decade. However, only in the very last years, empirical studies have started to be published.

In line with the theoretical hypothesis on the role of significance quest has on embracing extremism, the results of the studies included in this systematic review all show a clear progression from experiencing a loss of significance (individual or collective), to higher probabilities of getting involved in extremist activities, mediated by the activation of the quest for significance. In the already discussed [Gómez et al. \(2022\)](#) study, results indicate that Muslim women participating in the research had become radicalised after having lived what they felt as a humiliating moment in their lives. It is also interesting to see that, as female jihadists seemed to have engaged in radicalization because of a crisis in their personal and social identities, they also suggest having disengaged from jihad when they perceived disappointment and disenchantment for unfulfilled expectancies.

In the same line, [Jasko et al. \(2019\)](#) conclude that the quest for significance plays a pivotal role in the process of radicalisation. The researchers found consistently in the six studies that comprises their research that, individuals seeking personal significance and meaning, were more likely to be drawn to radicalisation, in the form of self-sacrifice or activism, as these would offer a clear purpose and a sense of belonging. Widening these findings, [Jasko et al. \(2020b\)](#) reported how radical social contexts strengthened the association between quest for significance (with special attention to collective significance) and support for political violence. These findings lead us to the question of whether there exist mediating or moderating variables that are necessary for the activation of the significance quest to end up in a radicalisation process.

In research with terrorism inmates across Indonesia, [Milla et al. \(2022\)](#) found that significance quest did not predict violent

extremism on a direct path, but through an indirect one. In this indirect path, the key variables that mediated the relationship between significance quest and violent extremism were the group identity (or group fusion) and individuals' ideology (Salafi jihadism). These results are consistent with the 3N model of radicalisation ([Kruglanski et al., 2022a](#); [Webber & Kruglanski, 2016](#)), providing empirical support for it.

Lastly, [Mahfud and Adam-Troian \(2021\)](#) in a research on the French Yellow Vests phenomenon that surged in France on December 2018, they studied how loss of significance may foster radical actions (i.e., armed struggle, radical intentions or non-normative collective actions) through the perception of an installed *anomia* (a term coined by Durkheim in the late 19th century to represent the perception of the breakdown of social norms, values, and expectations within a society; [Britannica, n.d.](#)). Their results supported the idea that this perception of anomia among Yellow Vesters mediated the relationship between their feelings of personal significance loss and support of radical violent actions against French government.

Discussion

As explained at the beginning of this article, the rise of extremist movements (i.e. religious, political, racism...) which are many of them starting to inherently exhibiting violence, are one of the main domestic challenges societies are presently facing. The consequences if this path continues in the future are indeed dire. However, with knowledge comes alternatives for a change. Therefore, the present study was motivated by the desire of gathering current existing scientific knowledge on extremism/radicalisation, and some of the most promising variables that partially explain them. Psychology, as a scientific discipline, offers meaningful empirical evidence in this regard, a pre-requisite for developing future effective preventive and interventive initiatives.

Therefore, as a first step, it was considered essential to collect the information that exists in the literature in this regard, especially empirical information that supports the theoretical proposals that have been established (i.e. [Kruglanski et al., 2019](#)). With this goal in mind, the present systematic review of the variables that can intervene in this process was proposed, looking for collecting available empirical information on the role that personality traits, intolerance of uncertainty, spirituality and quest for significance play in creating and maintaining extremism/radicalisation. The search offered a total of 16 empirical research works which had considered at least one of the aforementioned variables in relation to extremism and/or radicalisation.

Out of the four variables, intolerance to uncertainty has proved to be the variable which relation to extremism has been empirically tested the most. In spite of this, only two studies met the criteria of the systematic review and, in both of them, evidence suggests that those individuals who find harder to manage uncertainty are the ones more prone to get caught into radicalisation and extremism ([Götzsche-Astrup, 2019, 2020](#)). Therefore, even this evidence seems to point towards the relevance of intolerance of uncertainty, more empirical research is still required, not only due to the limited available research, but also because of the remarkable relation found between this variable and another of the variables included in this review: personality traits. Thus, uncertainty is not positive

Table 1*Summary of key Information of the Studies Included in the Systematic Review*

Reference	Aim	Sample	Measures	Results and conclusions
Chabrol et al. (2019)	Study the relationship between Dark Triad Traits and radicalisation (cognitive and behavioural)	n=643 French college-women aged 18-29. Non-clinical.	Self-report questionnaires.	Cluster analysis yielded four groups: a Narcissistic group, a Moderate Machiavellian traits group, a Low Traits group, and a group characterized by high levels of sadistic, psychopathic, and Machiavellian traits called the SPM cluster. Results suggest that the intensity of religious involvement is not a risk factor for radicalisation in the absence of Dark Tetrad traits.
Furnham et al. (2020)	Analyse the role that personality traits, personal beliefs (religion and politics) and self-monitoring have in displaying an extremist mindset.	n=506 young-adults.	– MEMS – TIPI – Self-Monitoring Scale – Personality Disorders Questionnaire. – Self-Evaluations	Self-monitoring and personality disorders mediated the relationship between Neuroticism, Openness, Conscientiousness and Agreeableness, and the display of an extremist mindset.
Gómez et al. (2022)	Examine the motives underlying radicalisation and the process of disengagement	n=25 Muslims females incarcerated. 12 women incarcerated because of crimes related to radicalisation, the other 11 participants were incarcerated for other kind of crimes.	– Interviews – Self-Esteem – Quest for Significance – Collective resilience – Ad hoc dynamic measure about ingroup cohesion – Religiosity (three items ad hoc) – DIFI – Three-item measure based on the MMPI as a liars' detection.	The radicalized group showed lower levels of quest for significance and self-esteem than the control group. On religiosity, jihadists perceived themselves and their families as less religious than non-jihadists.
Götzsche-Astrup (2019)	1. Investigate the relationship between uncertainty and political violence, and its generalizability. 2. Analyse whether this relationship depends on individual differences in personality.	Two samples of U.S. adult population (n= 4806) n ₁ = 2317 aged 18-30 n ₂ = 2489 > 18 y/o.	– Demographic and political orientation. – Mini-IPIP – One-item measure about uncertainty ad hoc. – ARIS – Demographic and political orientation – TIPI – Six items scale ad hoc about uncertainty. – One-item measure about support for political violence.	Uncertainty significantly predicted intentions to be involved in political violence. Lower levels of the personality traits of openness, agreeableness, and conscientiousness were found to predict both intentions to engage in political violence and support for such violence.
Götzsche-Astrup (2020)	To test two pathways to intentions to engage in political violence: uncertainty and dark world perceptions.	U. S. sample of 1300 adults. Danish sample of 1188 adults. (n total= 2488)	– Demographic measures – Short personality scale (Donnellan et al., 2006) – One item about uncertainty ad hoc. – Political violence and activism intentions scale.	After demographic measures and the personality scale, participants were randomly assigned to conditions by the orthogonal manipulation of uncertainty (low versus high) and dark world perceptions (high versus control). Results indicated uncertainty is a pathway to political violence, whereas dark world perceptions are not. Nevertheless, uncertainty did not increase political activism.
Jasko et al. (2019)	Study whether engaging in political actions on behalf of important social values provides a sense of personal significance, which motivates self-sacrifice for the cause.	Activists for a radical left-wing party n1= 84. Pro-democratic social activists (n ₂ =1409) Feminist activists (n ₃ = 158) (n ₄ = 258) Environmental activists (n ₅ =396) Labor and healthcare activists (n6=156)	– Three-items measure ad hoc about significance loss. – Cause importance (measure by asking the participant to write down the four most important values associated with the party) – 10-item scale about willingness to self-sacrifice developed by Bélanger et al. (2014). – Activist intentions with a five-item ad hoc measure. – One item ad hoc about significance gain.	Commitment to the cause has a significant effect on willingness to self-sacrifice. In most of the studies, significance loss did not significantly predict activist intentions. Authors indicate that these results may be explained by the fact that participants were already engaged in actions for a cause. They propose that negative emotions may lead to an initial engagement in a cause, but further positive emotions would explain that engagement on the long term.

Table 1

Summary of key Information of the Studies Included in the Systematic Review (continuation)

Reference	Aim	Sample	Measures	Results and conclusions
Jasko et al. (2020b)	Examine the relationship between quest for significance (individual and collective) and ideological-violent extremism, in addition to the influence of social context.	Sri Lanka ($n_1 = 335$), Morocco ($n_2 = 260$), Indonesia ($n_3 = 379$ and $n_4 = 334$).	– Collective-Quest: five items from the short version of the CNS. – Individual-Quest: three items ad hoc. – Ideological extremism: two items ad hoc. – Violent extremism: three items ad hoc.	Quest for collective significance was positively related to support for violence through ideological extremism in all groups. Perception of social deprivation also increased support for political violence. Quest for individual significance was not related to ideological extremism. There was a stronger relationship between the quest for significance and violent extremism among members of radical groups (i.e., jihadists) with respect to the individual form of quest, as opposed to the collective form. Levels of individual quest for significance was higher for jihadists than for the other two groups.
Mahfud and Adam-Troian (2021)	Study whether personal Significance Loss may predict the use of violence, mediated by the feelings of anomia.	Study 1 ($n=776$, general French population)	– One question about Significance Loss – MAS – ARIS – Two items about intentions to engage in armed struggle – 7-item scale about nonnormative collective action ad hoc. – One-item measure of identification with the Yellow Vests ad hoc. – One-item measure of political ideology ad hoc. – Demographics.	Loss of significance through feelings of anomia predicts intentions to engage in political violence (support for the Yellow Vests).
	To conduct an experimental study to corroborate the findings in the cross-sectional study.	Study 2 ($n= 511$, undergraduate students)	– One question about Significance Loss. – MAS – ARIS – Two items about intentions to engage in armed struggle – 7-item scale about nonnormative collective action ad hoc.	Indirect effects caused by the loss of significance manipulation were small for intentions to engage in armed struggle. However, were significant to engage in activism. Meaning that people experiencing humiliation are more likely to take violent action on behalf of a cause in order to restore their dignity.
Meiza (2023)	Analyse the psychological internal factors contributing to radicalisation.	$n=175$ Indonesian university students	– IPIP – Tolerance Scale (Van der Walt, 2016) – Radical Intention Scale ad hoc, influenced by Silber et al. (2007)	The level of tolerance has a significant effect on radical intentions. The less tolerant one is, the greater the potential to engage in radical activities. Personality traits did not show a significant relationship with radical intentions.
Milla et al. (2022)	Empirically test the 3N model, analysing the possible relationship between quest for significance and violent extremism.	$n=135$ inmates sentenced for terrorism (age: 16 to 55 years)	– Questionnaires administered through face-to-face interviews. – Four items ad hoc about the need for significance. – Two items ad hoc about group identity. – One-item ad hoc about ideology. – Four items ad hoc about violent extremism.	Contrary to the 3N model, no significant association was detected between significance quest and violent extremism. Need for significance was not significantly associated with violent extremism when ideology and group identity were controlled.
Morgades-Bamba et al. (2020)	Test a predictive model of radicalisation where socio-cultural factors, personality traits and depressive symptoms would lead, through dogmatism, to radicalisation.	$n=643$ college women (age: 18-29) from French universities.	– MEIM – SAFE – Religiosity and Spirituality Scale for Youth – FFMI – YPI – NPI – SSIS – PDQ-4 – SPQ-B – PHQ-9 – BDS – Acceptability of Religiously Radicalized Behaviours	Dark personality traits contribute to both cognitive and behavioural religious radicalisation. Narcissism is the factor that contributes directly to both radicalized cognitions and behaviours, while sadism contributes directly to radicalized cognitions and indirectly to radicalisation through dogmatism, and psychopathy contributes indirectly to radicalisation through dogmatism. Indirectly, perceived cultural discrimination, religious involvement and cultural identity increase risk of radicalisation (as they increase dogmatism, and dogmatism itself increases radicalisation).

Table 1*Summary of key Information of the Studies Included in the Systematic Review (continuation)*

Reference	Aim	Sample	Measures	Results and conclusions
Pavlović and Franc (2021)	To examine the interactive effect that dark personality traits have on extremism	Study 2 (n=461) Croatian citizens	– ARIS. – Perceived Economic Status. – PGRD. – H8 – Five-item social (un)desirability scale.	There seems to exist an interaction between dark personality traits and perceived group deprivation in the prediction of radicalized intentions, but not for activist intentions. Furthermore, the emotional component of the perceived group deprivation, and not the cognitive, is the one involved in that relationship. In the context of perceived structural pressures (such as perceived group deprivation), individuals with higher scores on dark personality traits are more eager to use violent means to make the system responsive to their needs.
Pavlović and Wertag (2021)	Analyse the relationship between the dark personality traits and radicalisation, plus the use of violence.	n=250 Croatian college students.	– Scale of political violence. – Dirty Dozen questionnaire (Jonason & Webster, 2010). – Proviolece scale ad hoc.	Individually, every dark personality trait significantly and positively correlated with extremism. However, proviolece has emerged as a significant mediator in that relationship.
Rottweiler and Gill (2022)	To examine the effect that group-based relative deprivation can cause on violent extremism, both attitudes and intentions. Study if this relationship is contingent upon individual differences in personality.	n=1500 British participants	– Violent extremism attitudes scale ad hoc. – RIS – PGRD – PES – Affiliation motivation scale - SANU	Need for uniqueness, (assimilated to the quest for significance by authors) resulted as a positive and significant predictor of violent extremist attitudes and violent extremist intentions. Need for uniqueness significantly conditioned the effects of relative deprivation on both violent extremism attitudes and intentions.
Tetrault and Sarma (2021)	To investigate whether people with higher levels on the dark tetrad personality traits and right-wing authoritarianism (RWA) demonstrate more support for SSE (State-sponsored extremism)	n= 398	– Four vignettes ad hoc about level of agreement to SSE. – SD3 – Short version of RWA.	The study shows that dark personality traits can make people vulnerable to supporting SSE. However, supporting SSE does not involve actual extremist behaviour or cognitions.
Trip et al. (2019)	To investigate whether irrational beliefs and personality factors are psychological mechanisms influencing adolescents to develop an extremist mind-set.	n=257 Romanian adolescents, aged 15-18.	– Militant Extremist Mind-Set Scale (Stankov et al., 2010) – CASI – Mini-IPIP	Affiliation to Christian Orthodoxy increased the possibility to support violence. A combination of personality traits, characterized by low Intellect/Imagination, low Extraversion, and high Agreeableness, appears to make individuals susceptible to extremist ideology.

*DIFI = Dynamic Identity Fusion Index; MEMS = Militant Extremism Mindset Questionnaire; TIPI = Ten Item Personality Inventory; Mini-IPIP = International Personality Item Pool; ARIS = Activism and Radicalism Intentions Scale; MMPI = Minnesota Multiphasic Personality Inventory; MAS = Middleton Alienation Scale; BDS = Balanced Dogmatism Scale; MEIM = Multigroup Ethnic Identity Measure; FFMI = Five Factor Machiavellianism Inventory; YPI = Youth Psychopathic traits Inventory; NPI = Narcissistic Personality Inventory; SSIS = Short Sadistic Impulse Scale; PDQ-4 = Personality Diagnostic Questionnaire; SPQ-B = Schizotypal Personality Questionnaire-Brief; PHQ-9 = Patient Health Questionnaire; H8 = Hateful Eight questionnaire; PGRD = perceived group deprivation; PES = Psychological Entitlement Scale; RIS = Radicalism Intention Scale; SANU = Self-attributed Need for Uniqueness scale; CASI = Children and Adolescent Scale of Irrationality; Mini-IPIP = International Personality Item Pool; RWA = Right-wing Authoritarianism; SD3 = Short Dark Triad

or negative by itself; its affective appraisal will depend on individual differences, namely personal background and biography, beliefs or personality traits (Kruglanski & Ellenberg, 2023). As so, in the present systematic review it was found empirical evidence that precisely indicates that neuroticism (positively), extraversion and openness (negatively) mediated the relationship between intolerance of uncertainty and extremism (intention to engage in political violence) (Gotzsche-Astrup, 2019).

The next most studied variable in terms of its relationship to extremism were personality traits. Here, too, there is lack of

consensus. Several studies found evidence that seemed to indicate that Dark Tetrad personality traits facilitate the path to extremism (Morgades-Bamba et al., 2020; Pavlović & Franc, 2021; Pavlović & Wertag, 2021; Tetrault & Sarma, 2021). Surprisingly, research that used the Big Five Model (Costa & McCrae, 1985) as the personality model of reference did not find these same conclusive results regarding how personality traits influenced the radicalisation process and extremism. As so, while two studies found that high neuroticism, low openness to experience and low agreeableness increased radicalisation (Gotzsche-Astrup, 2019; Furnham et al., 2020); Meiza

(2023) concluded that personality traits did not have a significant influence on extremism, at least not without another variable mediating in that relationship. Therefore, regarding personality traits, empirical research with a stronger methodological strength and a consistent theoretical framework would be greatly recommended.

Spirituality and, more specifically, religiousness, seems to have been widely linked to extremism in the popular mindset (Aly & Striegher, 2012). However, scientific evidence seems to point out in a different direction, noting that, as with the previous two studied variables, there is a significant lack of empirical research on the matter. Thence, religiousness itself has not been accounted as a significant variable for predicting a higher vulnerability towards radical and extremist attitudes or behaviours (Gómez et al., 2022). The only consistent conclusion that empirical evidence has shown on the matter is that religiousness may play as a mediator in the relationship between other variables (i.e., personality traits) and extremism (Chabrol et al., 2019; Morgades-Bamba et al., 2020). For this reason, more empirical research on the role of not only religiousness, but also spirituality (which, up to this day, has not been empirically studied in relation to extremism nor radicalization) would be greatly useful for future prevention and intervention programs.

The last variable considered in the present systematic review was quest for significance. Even though it has gained great popularity in the last decade, and hugely solid theoretical proposals have been published on its relationship with extremism and radicalisation (Kruglanski et al., 2009, 2013, 2022b, Webber & Kruglanski, 2016) the truth is that there is little empirical evidence yet for backing these proposals. Nonetheless, empirical evidence reveals that the experience of a personal (or collective) loss of significance often triggers a quest to restore that sense of worth, which may lead individuals towards extremist ideologies or actions (Gómez et al., 2022; Jasko et al., 2019, 2020b; Mahfud & Adam-Troian, 2021; Milla et al., 2022). While the quest for significance appears to be indeed a central factor in radicalisation processes, various mediating factors like group identity and ideology shape its outcomes, offering key insights into how radicalization can be understood and potentially mitigated.

As a general conclusion drawn from the findings presented in this systematic review, it could be stated that those individuals who have more difficulty with managing of uncertainty (both situational and personal), who have experienced (or are experiencing) an important loss of vital significance (feeling undervalued, socially rejected or humiliated), and who, on a personality level, have more difficulties in managing their emotions, are not that much open to new and/or intense experiences, would be those at a higher risk of being susceptible to radicalisation processes (without being here able to draw a definite conclusion regarding the role played by personal spirituality/religiousness). Despite the indicated description, this does not imply that anyone who meet these broad criteria is doomed to become a radical or extremism, as these results should be always read as a constituent of vulnerability.

One last aspect to emphasise in the light of the information reviewed is that future empirical research on extremism and radicalisation should try to analyse the possible existence of a latent variable/construct which may underlay both variables. The reason for it is that, so far, all the evidence we have regarding extremism and radicalisation comes more from a semantic perspective rather

than from an operational one. It would be interesting therefore that future research would attempt to empirically study if the semantic differences between extremism and radicalisation are accurate, or, contrary to that, extremism and radicalisation share a high percentage of variance, indicating that they are just two traits of a high order construct.

The studies included in the review are not without limitations. In some cases, the methodology or statistical analysis chosen did not allow conclusive results to be drawn (Meiza, 2023). Secondly, the lack of a consistent theoretical framework makes it difficult to extrapolate the results, especially when studying the variable 'personality traits': ten of the seventeen articles studied it as a variable, but the different frameworks prevent the variable from being understood as one. Finally, the different conceptualisations of religiousness and spirituality were a problem. After carrying out this revision, it became clear that spirituality includes religiousness and many other elements that are relevant; therefore, reducing the variable to religiousness leaves out a lot of important information about the individual experience of spirituality. Furthermore, despite the importance of intolerance of uncertainty in relation to extremism, only two studies (by the same author) were found to meet the criteria.

This systematic review has its strengths. Firstly, the review and selection of articles was carried out by two independent researchers and high coefficients of agreement were found. The review was performed by two independent researchers and high coefficients of agreement were found. Secondly, the methodological quality of the studies included in this review was assessed. Both elements comply with the guidelines and standards for the methodological quality of systematic reviews and favour the quality of this review. Finally, to the best of our knowledge, this is the first systematic review that examines the empirical findings in scientific literature on the relationship between extremism and various psychological variables.

Author Contributions

First author: Conceptualization, Resources, Data Curation, Formal Analysis, Methodology, Writing — Original draft, Writing — review and editing, Supervision. Second author: Resources, Data Curation, Formal Analysis, Methodology, Writing — Original draft. Third and fourth authors: Writing — Original Draft, Writing — review and editing. Fifth, sixth and seventh authors: Writing — review and editing.

Funding

This research has not received any funding.

Declaration of Interests

The authors declare that there is no conflict of interest.

Data Availability Statement

Currently, the raw data are not publicly available in an institutional repository. Nonetheless, the authors are open to share the data with researchers interested in replicating the results found in this paper.

References

References included in the systematic analysis are identified with an “*”.

- Ahmed, Z. S., & Bashirov, G. (2020). Religious fundamentalism and violent extremism. In Rojas Aravena, F. (Ed.) *The Difficult Task of Peace* (pp. 245-260). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-21974-1_11
- Al-Azami, S. (2016). Media representation of religions: A critical discourse analysis. In S. Al-Azami (Ed.), *Religion in the media: A linguistic analysis* (pp. 33-104). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-29973-4_2
- Altungy, P., Liébana, S., Navarro-McCarthy, A., Sánchez-Marqueses, J. M., García de Marina, A., Sanz-García, A., García-Vera, M. P., & Sanz, J. (2025). What lies beyond personality traits? The role of intolerance of uncertainty, anxiety sensitivity, and metacognition. *Psicothema*, 37(1), 50-59. <https://doi.org/10.70478/psicothema.2025.37.06>
- Aly, A., & Striegher, J. L. (2012). Examining the role of religion in radicalization to violent Islamist extremism. *Studies in Conflict & Terrorism*, 35(12), 849-862. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2012.720243>
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Bélanger, J. J., Caouette, J., Sharvit, K., & Dugas, M. (2014). The psychology of martyrdom: Making the ultimate sacrifice in the name of a cause. *Journal of Personality and Social Psychology*, 107, 494-515. <https://doi.org/10.1037/a0036855>
- Bélanger, J. J., Moyano, M., Muhammad, H., Richardson, L., Lafrenière, M. K., McCaffery, P., Framand, K., & Nociti, N. (2019). Radicalisation leading to violence: A test of the 3N Model. *Frontiers in Psychiatry*, 10, 42. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2019.00042>
- Berger, J. M. (2018). *Extremism*. The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/11688.001.0001>
- Buckels, E. E., Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2013). Behavioral confirmation of everyday sadism. *Psychological science*, 24(11), 2201-2209. <https://doi.org/10.1177/0956797613490749>
- Britannica. (n.d.). Anomie. In *Encyclopaedia Britannica*. <https://www.britannica.com/topic/anomie>
- Carleton, R. N. (2016). Into the unknown: A review and synthesis of contemporary models involving uncertainty. *Journal of Anxiety Disorders*, 39, 30-43. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2016.02.007>
- * Chabrol, H., Bronchain, J., Morgades Bamba, C. I., & Raynal, P. (2019). The Dark Tetrad and radicalisation: Personality profiles in young women. *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, 12(2), 157-168. <https://doi.org/10.1080/19434472.2019.1646301>
- Chirico, A., Lucidi, F., Pica, G., Di Santo, D., Galli, F., Alivernini, F., Mallia, L., Zelli, A., Kruglanski, A. W., & Pierro, A. (2021). The motivational underpinnings of intentions to use doping in sport: A sample of young non-professional athletes. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18, 5411. <https://doi.org/10.3390/ijerph18105411>
- Corner, E., Taylor, H., Van Der Vegt, I., Salman, N., Rottweiler, B., Hetzel, F., Clemmow, C., Schulten, N., & Gill, P. (2021). Reviewing the links between violent extremism and personality, personality disorders, and psychopathy. In C. Logan (Ed.), *Violent extremism, a primer for mental health practitioners* (pp. 73-102). Routledge.
- Costa, P. T. Jr., & McCrae, R. R. (1985). *The NEO Personality Inventory Manual*. Psychological Assessment Resources.
- Dalgaard-Nielsen, A. (2010). Violent radicalization in Europe: What we know and what we do not know. *Studies in Conflict & Terrorism*, 33(9), 797-814. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2010.501423>
- Donnellan, M. B., Oswald, F. L., Baird, B. M., & Lucas, R. E. (2006). The Mini-IPIP Scales: Tiny-yet-effective measures of the Big Five Factors of Personality. *Psychological Assessment*, 18(2), 192-203. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.18.2.192>
- Doosje, B., Moghaddam, F. M., Kruglanski, A. W., De Wolf, A., Mann, L., & Feddes, A. R. (2016). Terrorism, radicalisation and de-radicalisation. *Current Opinion in Psychology*, 11, 79-84. <http://doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.06.008>
- Fortunato, O., Dierenfeldt, R., Basham, S., & McGuffee, K. (2022). Examining the impact of the Obama and Trump candidacies on right-wing domestic terrorism in the United States: A time-series analysis. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(23-24), NP23397-NP23418. <https://doi.org/10.1177/08862605221078813>
- * Furnham, A., Horne, G., & Grover, S. (2020). Correlates of the Militant Extremist Mindset. *Frontiers in Psychology*, 11, 2250. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.02250>
- Garton Ash, T. (2024, June 10th). Wake up! After these elections, Europe is again in danger. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/article/2024/jun/10/elections-europe-danger-eu-ukraine>
- * Gómez, Á., Chiclana, S., Chinchilla, J., Blanco, L., Alba, B., Bautista, H., & Pozuelo-Rubio, F. (2022). The mirage of the jihad. Disenchantment as the pathway to disengagement of female jihadists. A case study about radicalisation in Spanish prisons. *International Journal of Social Psychology*, 37(3), 586-617. <https://doi.org/10.1080/02134748.2022.2096254>
- * Gotzsche-Astrup, O. (2019). Personality moderates the relationship between uncertainty and political violence: Evidence from two large US samples. *Personality and Individual Differences*, 139, 102-109. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.11.006>
- * Gotzsche-Astrup, O. (2020). Pathways to violence: Do uncertainty and dark world perceptions increase intentions to engage in political violence? *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, 13(2), 1-18. <https://doi.org/10.1080/19434472.2020.1714693>
- Gutzwiler-Helfenfinger, E., Abs, J. H., & Göbel, K. (2022). *The challenge of radicalisation and extremism*. Brill.
- Hasbrouck, J. (2020). *How needs, narratives, and networks promote a willingness to engage in extremism* [Doctoral dissertation, University of Maryland]. <https://doi.org/10.13016/grte-2y1f>
- Hogg, M. A. (2014). From uncertainty to extremism: Social categorization and identity processes. *Current Directions in Psychological Science*, 23(5), 338-342. <https://doi.org/10.1177/0963721414540168>
- Hogg, M. A., & Adelman, J. R. (2013). Uncertainty-identity theory: Extreme groups, radical behavior, and authoritarian leadership. *Journal of Social Issues*, 69(3), 436-454. <https://doi.org/10.1111/josi.12023>
- Hogg, M. A., Kruglanski, A., & van den Bos, K. (2013). Uncertainty and the roots of extremism. *Journal of Social Issues*, 69(3), 407-418. <https://doi.org/10.1111/josi.12021>
- Horgan, J. (2009). *Walking away from terrorism: Accounts of disengagement from radical and extremist movements*. Routledge.
- Jasko, K., LaFree, G., Piazza, J., & Becker, M. H. (2022). A comparison of political violence by left-wing, right-wing, and Islamist extremists in the United States and the world. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 119(30), e2122593119. <https://doi.org/10.1073/pnas.2122593119>
- * Jasko, K., Szastok, M., Grzymala-Moszczynska, J., Maj, M., & Kruglanski, A. W. (2019). Rebel with a cause: Personal significance from political activism predicts willingness to self-sacrifice. *Journal of Social Issues*, 75(1), 314-349. <https://doi.org/10.1111/josi.12307>
- Jasko, K., Webber, D., & Kruglanski, A. W. (2020a). Political extremism. In P. A. M. van Lange, E. T. Higgins & A. W. Kruglanski (Eds.), *Social psychology: Handbook of basic principles*, 3rd edition. Guilford.

- * Jasko, K., Webber, D., Kruglanski, A. W., Gelfand, M., Taufiqurrohman, M., Hettiarachchi, M., & Gunaratna, R. (2020b). Social context moderates the effects of quest for significance on violent extremism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 118(6), 1165-1187. <https://doi.org/10.1037/pspi0000198>
- Jonason, P. K., & Webster, G. D. (2010). The dirty dozen: A concise measure of the dark triad. *Psychological Assessment*, 22(2), 420-432. <https://doi.org/10.1037/a0019265>
- Klein, K. M., & Kruglanski, A. W. (2013). Commitment and extremism: A goal systemic analysis. *Journal of Social Issues*, 69(3), 419-435. <https://doi.org/10.1111/josi.12022>
- Koenig, H. G. (2012). Religion, spirituality, and health: The research and clinical implications. *International Scholarly Research Notices*, 2012(1), 278730. <https://doi.org/10.5402/2012/278730>
- Koenig, H. G., McCullough, M. E., & Larson, D. B. (2001). *Handbook of religion and health*. Oxford University Press.
- Kondor, K., & Littler, M. (2023). *The Routledge Handbook of far-right extremism in Europe*. Taylor & Francis.
- Kruglanski, A. W., & Ellenberg, M. (2020). The quest for personal significance and ideological violence. *AJOB Neuroscience*, 11(4), 285-287. <https://doi.org/10.1080/21507740.2020.1830884>
- Kruglanski, A. W., & Ellenberg, M. (2023). The uncertainty challenge: Escape it, embrace it. In J. Forjas, W. Crano, & K. Fiedler (Eds.), *The Psychology of Security* (pp. 54-73). Routledge.
- Kruglanski, A. W., & Orehek, E. (2011). The role of the quest for personal significance in motivating terrorism. In J. P. Forgas, A. Kruglanski & K. D. Williams (Eds.), *The psychology of social conflict and aggression* (pp. 153-164). Psychology Press.
- Kruglanski, A. W., Bélanger, J. J., Gelfand, M., Gunaratna, R., Hettiarachchi, M., Reinares, F., Orehek, E., Sasota, J., & Sharvit, K. (2013). Terrorism—a (self) love story: Redirecting the significance quest can end violence. *American Psychologist*, 68(7), 559-575. <https://doi.org/10.1037/a0032615>
- Kruglanski, A. W., Fernandez, J. R., Factor, A. R., & Szumowska, E. (2019). Cognitive mechanisms in violent extremism. *Cognition*, 188, 116-123. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2018.11.008>
- Kruglanski, A. W., Gelfand, M. J., Bélanger, J. J., Sheveland, A., Hettiarachchi, M., & Gunaratna, R. (2014). The psychology of radicalisation and deradicalisation: How significance quest impacts violent extremism. *Political Psychology*, 35(S1), 69-93. <https://doi.org/10.1111/pops.12163>
- Kruglanski, A. W., Jasko, K., Chernikova, M., Dugas, M., & Webber, D. (2018). To the fringe and back: Violent extremism and the psychology of deviance. *American Psychologist*, 73(3), 218-230. <https://doi.org/10.1037/amp0000091>
- Kruglanski, A. W., Molinaro, E., Ellenberg, M., & Di Cicco, G. (2022a). Terrorism and conspiracy theories: A view from the 3N model of radicalisation. *Current Opinion in Psychology*, 47, 101396. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101396>
- Kruglanski, A. W., Molinaro, E., Jasko, K., Webber, D., Leander, N. P., & Piero, A. (2022b). Significance-quest theory. *Perspectives on Psychological Science*, 17(4), 1050-1071. <https://doi.org/10.1177/17456916211034825>
- Kruglanski, A. W., Chen, X., Dechesne, M., Fishman, S., & Orehek, E. (2009). Fully committed: Suicide bombers' motivation and the quest for personal significance. *Political Psychology*, 30(3), 331-557. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2009.00698.x>
- Landau, M. J., Rothschild, Z. K., & Sullivan, D. (2012). The extremism of everyday life: Fetichism as a defence against existential uncertainty. In M. A. Hogg & D. Blaylock (Eds.), *Extremism and the Psychology of Uncertainty* (pp. 131-146). Blackwell Publishing.
- Lau, M., Taylor, P., Alemanno, A., Orliński, W., Balfour, R., & Mudde, C. (2024, June 10th). EU elections: earthquake in France and a rightward policy lurch? *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/article/2024/jun/10/eu-elections-france-right-emmanuel-macron-germany>
- Letts, L., Wilkins, S., Law, M., Stewart, D., Bosch, J., & Westmorland, M. (2007). *Critical Review Form — Qualitative Studies (Version 2.0)*. McMaster University.
- Lösel, F., Bender, D., Jugl, I., & King, S. (2020). Resilience against political and religious extremism, radicalisation, and related violence: A systematic review of studies on protective factors. In D. Weisburd, E. U. Savona, B. Hasisi and F. Calderoni (Eds.), *Understanding recruitment to organized crime and terrorism* (pp. 55-84). Springer.
- Lowe, D. (2017). Prevent strategies: The problems associated in defining extremism. The case of the United Kingdom. *Studies in Conflict & Terrorism*, 40(11), 917-933. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2016.1253941>
- Lucchetti, G., Koenig, H. G., & Lucchetti, A. L. G. (2021). Spirituality, religiousness, and mental health: A review of the current scientific evidence. *World Journal of Clinical Cases*, 9(26), 7620-7631. <https://doi.org/10.12998/wjcc.v9.i26.7620>
- * Mahfud, Y., & Adam-Troian, J. (2021). «Macron demission!»: Loss of significance generates violent extremism for the Yellow Vests through feelings of anomia. *Group Processes & Intergroup Relations*, 24(1), 108-124. <https://doi.org/10.1177/1368430219880954>
- * Meiza, A. (2023). The ordinal regression to analyze radical intention of Muslim Indonesian students through personality type and tolerance approach. *Pakistan Journal of Statistics and Operation Research*, 19(2), 359-368. <https://doi.org/10.18187/pjsor.v19i2.3932>
- Mellor, P. A., & Shilling, C. (2014). Re-conceptualising the religious habitus: Reflexivity and embodied subjectivity in global modernity. *Culture and Religion*, 15(3), 275-297. <https://doi.org/10.1080/14755610.2014.942328>
- * Milla, M. N., Yustisia, W., Shadiqi, M. A., & Arifin, H. H. (2022). Mechanisms of 3N model on radicalisation: Testing the mediation by group identity and ideology of the relationship between need for significance and violent extremism. *Studies in Conflict & Terrorism*, 47(11), 1388-1402. <https://doi.org/10.1080/1057610x.2022.2034231>
- * Morgades-Bamba, C. I., Raynal, P., & Chabrol, H. (2020). Exploring the radicalisation process in young women. *Terrorism and Political Violence*, 32(7), 1439-1457. <https://doi.org/10.1080/09546553.2018.1481051>
- Our World in Data (2024). *Liberal democracy index, 2023*. Retrieved on June 12th, 2024, from <https://ourworldindata.org/grapher/liberal-democracy-index>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., McGuinness, L. A., Stewart, L. A., Thomas, J., Tricco, A. C., Welch, V. A., Whiting, P., & Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ Research Methods & Reporting*, 372, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Paulhus, D. L., & Williams, K. M. (2002). The Dark Triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and psychopathy. *Journal of Research in Personality*, 36(6), 556-563. [https://doi.org/10.1016/S0092-6566\(02\)00505-6](https://doi.org/10.1016/S0092-6566(02)00505-6)
- * Pavlović, T., & Franc, R. (2021). Antiheroes fuelled by injustice: Dark personality traits and perceived group relative deprivation in the prediction of violent extremism. *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, 15(3), 277-302. <https://doi.org/10.1080/19434472.2021.1930100>

- * Pavlović, T., & Wertag, A. (2021). Proviolence as a mediator in the relationship between the dark personality traits and support for extremism. *Personality and Individual Differences*, 168, article 110374. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110374>
- Rehman, I. (2017). Rise of the reactionaries: The American far right and US foreign Policy. *The Washington Quarterly*, 40(4), 29-48. <https://doi.org/10.1080/01636660X.2017.1406706>
- Reuters. (2023, November 2nd). *Democracy under threat around the world -intergovernmental watchdog*. <https://www.reuters.com/world/democracy-under-threat-around-world-intergovernmental-watchdog-2023-11-02/>
- * Rottweiler, B., & Gill, P. (2022). Individual differences in personality moderate the effects of perceived group deprivation on violent extremism: Evidence from a United Kingdom nationally representative survey. *Frontiers in Psychology*, 13, 790770. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.790770>
- Silber, M. D., Bhatt, A., & Analysts, S. I. (2007). *Radicalization in the West: The homegrown threat*. New York Police Department.
- Stancato, D. M., & Keltner, D. (2021). Awe, ideological conviction, and perceptions of ideological opponents. *Emotion*, 21(1), 61-72. <http://doi.org/10.1037/emo0000665>
- Stankov, L., Saucier, G., & Knežević, G. (2010). Militant extremist mindset: proviolence, vile world, and divine power. *Psychological Assessment*, 22, 70-86. <https://doi.org/10.1037/a0016925>
- Tetrault, C. (2022). Thinking beyond extremism: A critique of counterterrorism research on right-wing nationalist and far-right social movements. *The British Journal of Criminology*, 62(2), 431-449. <https://doi.org/10.1093/bjc/azab062>
- * Tetreault, C., & Sarma, K. M. (2021). Dark personalities and their sympathies towards state-sponsored extremism. *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, 16(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/19434472.2021.2004197>
- Trimbur, M., Amad, A., Horn, M., Thomas, P., & Fovet, T. (2021). Are radicalisation and terrorism associated with psychiatric disorders? A systematic review. *Journal of Psychiatric Research*, 141, 214-222. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychires.2021.07.002>
- * Trip, S., Marian, M. I., Halmajan, A., Drugas, M. I., Bora, C. H., & Roseanu, G. (2019). Irrational Beliefs and Personality Traits as Psychological Mechanisms Underlying the Adolescents' Extremist Mind-Set. *Frontiers in Psychology*, 10, 1184. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01184>
- Van der Walt, J. L. (2016). Religious tolerance and intolerance: 'Engravings' on the soul. *In die Skriflig*, 50(1), 1-8. <https://hdl.handle.net/10520/EJC190034>
- Vohra, A. (2024, March 13th). A Far-Right Takeover of Europe Is Underway. Foreign Policy. Retrieved from <https://foreignpolicy.com/2024/03/13/eu-parliament-elections-populism-far-right/>
- Webber, D., & Kruglanski, A. W. (2016). Psychological factors in radicalisation: a "3 N" approach. In G. LaFree & J. D. Freilich (Eds.), *The Handbook of the Criminology of Terrorism* (pp. 33-46). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118923986.ch2>
- Whitehead, A. L., Perry, S. L., & Baker, J. O. (2018). Make America Christian again: Christian nationalism and voting for Donald Trump in the 2016 presidential election. *Sociology of Religion*, 79(2), 147-171. <https://doi.org/10.1093/socrel/srx070>
- Wibisono, S., Louis, W. R., & Jetten, J. (2019). A multidimensional analysis of religious extremism. *Frontiers in Psychology*, 10, 2560. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02560>
- Williams, H. J., Matthews, L. J., Moore, P., DeNardo, M. A., Marrone, J. V., Jackson, B. A., & Helmus, T. C. (2022). *Mapping white identity terrorism and racially or ethnically motivated violent extremism: A social network analysis of online activity*. Rand Corporation.
- Youngblood, M. (2020). Extremist ideology as a complex contagion: the spread of far-right radicalisation in the United States between 2005 and 2017. *Humanities and Social Sciences Communications*, 7(1), 1-10. <https://doi.org/10.1057/s41599-020-00546-3>
- Zinnbauer, B. J., & Pargament, K. I. (2005). Religiousness and spirituality. In R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality* (pp. 21-42). The Guildford Press.

Appendix 1

Quality Assessment Based on McMaster Critical Review Form — Qualitative Studies (Version 2.0) (Letts et al., 2007)

Reference	Study purpose	Literature	Design			Sampling			Data collection		Data Analysis			Overall rigour	Conclusions and implications
			Q1	Q2	Q3	Q1	Q2	Q3	Q1	Q2	Q1	Q2	Q3		
Chabrol et al. (2019)	1	1	1 (CS)	1	1 (Q)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Furnham et al. (2020)	1	1	1 (CS)	1	1 (Q)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Gómez et al. (2022)	1	1	1 (CS)	1	1 (I)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Gotzsche-Astrup, O. (2019)	1	1	1 (CS)	1	1 (Q)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Gotzsche-Astrup, O. (2020)	1	1	1 (CS)	1	1 (Q)	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1
Jasko et al. (2019)	1	1	1 (CS)	1	1 (Q)	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1
Jasko et al. (2020b)	1	1	1 (CS)	1	1 (Q)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Mahfud & Adam-Troian (2021)	1	1	1 (CS)	1	1 (Q)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Meiza, A. (2023)	1	1	1 (CS)	1	1 (Q)	1	1	2	1	1	1	1	0	0	0
Milla et al. (2022)	1	1	1 (CS)	1	1 (Q)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Morgades-Bamba et al. (2020)	1	1	1 (QS)	1	1 (Q)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Pavlović & Franc (2021)	1	1	1 (QS)	1	1 (Q)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Pavlović & Wertag (2021)	1	1	1 (QS)	1	1 (Q)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Rottweiler & Gill (2022)	1	1	1 (QS)	1	1 (Q)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Tetrault & Sarma (2021)	1	1	1 (QS)	1	1 (Q)	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1
Trip et al. (2019)	1	1	1 (QS)	1	1 (Q)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1

*1= Yes; 0= No; 2 = Not addressed CS = Cross-sectional; Q = Questionnaires; I = Interview

Artículo

El Papel de la Industria en las Conductas Adictivas: un Análisis de los Determinantes Comerciales de la Salud

Gema Aonso Diego¹ , Andrea Krotter² , Ángel García-Pérez²  y Noa Rey-Torres^{3,4} 

¹ Universidad de Deusto, España

² Universidad de Oviedo, España

³ Comité Nacional para la Prevención del Tabaquismo, España

⁴ Sociedad Española de Especialistas en Tabaquismo, España

INFORMACIÓN

Recibido: Abril 7, 2025
Aceptado: Mayo 15, 2025

Palabras clave

Determinantes comerciales de la salud
Conductas adictivas
Medidas de control
Prevención ambiental

RESUMEN

El estudio de las conductas adictivas ha sido históricamente abordado desde una perspectiva idiográfica. Sin embargo, en los últimos años, se ha promovido un enfoque más amplio que integra determinantes contextuales, socioculturales, políticos y comerciales que contribuyen al desarrollo de las adicciones. Los determinantes comerciales de la salud (DCS) hacen referencia a las prácticas de las industrias que influyen en los patrones de salud, enfermedad y adicción de la población. El presente trabajo tiene como objetivo exponer las estrategias empleadas por las industrias vinculadas a las conductas adictivas, tales como prácticas políticas (p. ej., *lobbying*), prácticas de intromisión en investigación científica (p. ej., financiación de estudios), manipulación del lenguaje, estrategias de marketing y prácticas de gestión de la reputación (p. ej., responsabilidad social corporativa). Asimismo, se proponen diversas medidas de control o prevención ambiental, entre las que se incluyen la transparencia, medidas de reducción de disponibilidad y accesibilidad, la regulación del producto, y medidas para regular el marketing.

The Role of Industry in Addictive Behaviors: An Analysis of Commercial Determinants of Health

ABSTRACT

The study of addictive behaviors has historically been approached from an idiographic perspective. However, in recent years, a broader approach has been promoted, integrating contextual, sociocultural, political, and commercial determinants that contribute to the development of addictions. Commercial determinants of health (CDH) refer to the practices of industries that influence patterns of health, diseases, and addiction in the population. This article aims to outline the strategies employed by industries related to addictive behaviors, such as political practices (e.g., lobbying), interference in scientific research (e.g., funding studies), language manipulation, marketing strategies, and reputation management practices (e.g., corporate social responsibility). Furthermore, several environmental control and prevention measures are proposed, including transparency, measures to reduce availability and accessibility, product regulation, and measures to regulate marketing.

Keywords

Commercial determinants of health
Addictive behaviors
Control measures
Environmental prevention

Cómo citar: Diego, G. A., Krotter, A., García-Pérez, A., y Rey-Torres, N. (2025). El Papel de la Industria en las Conductas Adictivas: un Análisis de los Determinantes comerciales de la salud. *Papeles del Psicólogo/ Psychologist Papers*, 46(3), 181-191. <https://doi.org/10.70478/pap.psicol.2025.46.21>

Autor de correspondencia: Gema Aonso Diego gema.aonso@deusto.es 

Este artículo está publicado bajo Licencia Creative Commons 4.0 CC-BY-NC-ND

Determinantes Comerciales de la Salud

Clásicamente, el estudio de las conductas adictivas se ha realizado desde un modelo idiográfico, esto es, centrado en el estudio de variables individuales para explicar el mecanismo subyacente de la adicción. En esta línea, se han examinado múltiples características demográficas (p. ej., edad, sexo), variables psicológicas (p. ej., regulación emocional, autoestima), cognitivas (p. ej., impulsividad, inhibición) y sociales (p. ej., familia, clase social) como factores de riesgo de las conductas adictivas (Allami et al., 2021; Brady et al., 2019).

Este paradigma de estudio de la adicción asociado a la patología individual ha desencadenado una narrativa basada en el riesgo individual y la responsabilidad personal, ya que se centra en el consumidor o usuario “problemático” más que en los productos problemáticos que se comercializan. En consecuencia, en los últimos años se ha incidido en que el estudio y abordaje de las conductas adictivas debe realizarse desde una perspectiva más amplia, analizando también los determinantes contextuales, socioculturales, ambientales, comerciales y políticos, que pueden contribuir al desarrollo de un uso problemático (Gilmore et al., 2023; McKee y Stuckler, 2018; Thomas et al., 2023). En este contexto, cada vez es más evidente que algunas prácticas con efectos negativos sobre la salud, donde se encuentran las conductas adictivas, están impulsadas y promovidas por los intereses de la industria que las comercializa, los cuales se oponen a las prioridades de la salud pública.

Estas tácticas empleadas por la industria que repercuten en la salud de la ciudadanía es lo que se conoce como determinantes comerciales de la salud (DCS). Aunque no hay una definición unánimemente aceptada, los DCS pueden definirse como aquellos “sistemas, prácticas y vías a través de las cuales los actores comerciales influyen en la salud humana y la equidad” (Gilmore et al., 2023). De manera más concreta, Freudenberg et al. (2021) los define como “las estructuras, normas, reglas y prácticas sociales, políticas y económicas mediante las cuales las actividades comerciales diseñadas para generar ganancias y aumentar la participación en el mercado influyen en los patrones de salud, enfermedad, lesiones, discapacidad y muerte dentro y entre las poblaciones”. En consecuencia, los DCS constituyen un marco esencial para analizar cómo las actividades empresariales y comerciales pueden ejercer una influencia inapropiada en la salud, en este caso a través de las conductas adictivas.

El tabaco fue el primer ejemplo donde se adquirió consciencia sobre el rol de la industria tabacalera en la salud de las personas (Thomas et al., 2024). Esto desencadenó un mayor escrutinio sobre otras industrias, incluyendo otros productos potencialmente adictivos (p. ej., alcohol, cannabis) (Adams et al., 2021), estilos de vida no saludables (p. ej., industria de la alimentación) (de Lacy-Vawdon et al., 2023), o los combustibles fósiles (Wood et al., 2024), entre otros. Las diferentes industrias no solo comparten sus prácticas, sino que a menudo también trabajan conjuntamente (Gilmore et al., 2023). Además, todos estos actores comerciales utilizan estrategias y tácticas llamativamente similares a las empleadas por la industria tabacalera (de Lacy-Vawdon et al., 2023) y, en consecuencia, los avances en el control del tabaco demuestran que las políticas de protección de la salud son factibles y efectivas (Thomas et al., 2024).

Tácticas y Estrategias de los Determinantes Comerciales de la Salud

Los DCS utilizan multitud de estrategias y tácticas para promover el uso de sus productos, minimizar la percepción de los riesgos asociados y, por ende, normalizar su consumo, con el objetivo de aumentar las ventas y maximizar los beneficios. Aunque las estrategias y tácticas pueden clasificarse de múltiples maneras, en este manuscrito se presentan agrupadas de la siguiente forma: 1) prácticas políticas; 2) prácticas para reformular el debate público; 3) estrategias de marketing y 4) prácticas de gestión de la reputación.

Prácticas Políticas

El *lobbying* o cabildeo es una actividad estratégica mediante la cual los actores comerciales o las industrias buscan influir en la toma de decisiones de responsables políticos, gubernamentales o reguladores, con el fin de promover objetivos específicos y, en consecuencia, proteger sus intereses económicos y comerciales y minimizar restricciones legales (Lacy-Nichols, Quinn, et al., 2023). Entre estas actividades se incluyen reuniones con representantes políticos (p.ej., miembros del gobierno, parlamentarios), contribuciones a campañas electorales, puertas giratorias, redacción de propuestas políticas, y uso de los medios de comunicación para enmarcar cuestiones y debates, entre otras (Crosbie et al., 2024; Lacy-Nichols y Cullerton, 2023; Matthes et al., 2023; Savell et al., 2016). Todas estas estrategias tienen como fin último utilizar su poder (económico y político) para oponerse a medidas regulatorias de salud pública que la evidencia científica ha mostrado que son efectivas, o al menos, diluirlas o posponerlas.

El *lobbying* ha sido ampliamente estudiado y reconocido en el ámbito de las adicciones, especialmente en las industrias del tabaco y alcohol. Las industrias han creado o se han aliado con distintos grupos, sociedades, empresas o instituciones, aparentemente independientes, que defienden los intereses de la industria (Lesch y McCambridge, 2022; Leung et al., 2023; Morley et al., 2002; Rotman et al., 2022) (p. ej., Fundación por un Mundo Libre de Humo, Plataforma para la reducción del daño por tabaquismo, Fundación Alcohol y Sociedad). Otro ejemplo claro de esta estrategia se observa en la oposición a la prohibición de fumar en el interior de bares y restaurantes. En este contexto, distintas agrupaciones financiadas por las industrias tabacaleras establecieron alianzas con el sector hostelero con el fin de frenar estas regulaciones, argumentando que afectarían negativamente a la economía del sector. Entre las tácticas empleadas, destaca la campaña “*La cortesía de elegir*”, que proponía una solución aparentemente equilibrada: permitir tanto a las personas fumadoras como no fumadoras compartir espacios públicos mediante la creación de zonas designadas para quienes fuman. Esta iniciativa, presentada como una alternativa justa, no solo buscaba evitar restricciones más estrictas y preservar la presencia del tabaco en entornos sociales, sino que también aseguraba la continuidad de las ganancias de la industria, disfrazando sus intereses comerciales bajo el argumento de la convivencia y la libertad de elección (Sebrié y Glantz, 2007; Velicer y Glantz, 2015).

Con respecto a otras industrias con un recorrido histórico más breve, cabe mencionar que, tras la legalización del cannabis en algunos territorios, se ha observado un aumento significativo en el

gasto en *lobbying*, una falta de transparencia en el apoyo y las alianzas estratégicas con otras industrias para oponerse a medidas de salud pública, y una significativa influencia en las políticas realizadas (Rotering y Apollonio, 2022). En el ámbito del juego, los operadores de juego se han aliado con distintas asociaciones y grupos de presión para interferir en las medidas de salud pública (Lacy-Nichols, Christie et al., 2023). Hay numerosas asociaciones, aparentemente independientes, que incluyen en su junta directiva al personal de los diferentes operadores de juego. A modo de ejemplo, la Asociación Española de Juego Digital (JDigital) se define como “una asociación sin ánimo de lucro cuyo principal objetivo es promover entornos y condiciones seguros y responsables para la actividad del juego online”, incluyendo en su junta directa exclusivamente a representantes de diferentes operadores de juego (p. ej., Luckia, Bet365, Betway, Codere).

Otra de las estrategias de *lobbying* son los **litigios estratégicos**, esto es, demandas legales para evitar, demorar o eliminar medidas regulatorias. Por ejemplo, la industria tabacalera ha demandado a distintos países que han implantado el empaquetado genérico o neutro bajo motivos de vulneración de los derechos comerciales (Hawkins et al., 2019; Moodie et al., 2022), o han tratado de interferir en las políticas de *Endgame* (i.e., medidas de control que buscan reducir y eliminar la prevalencia de consumo de tabaco y nicotina) excluyendo a los cigarrillos electrónicos de las mismas (Tobacco Tactics, 2024). En el ámbito del juego de apuestas, por otro lado, los operadores de juego han influido en la regulación legal en España interponiendo una demanda ante el Real Decreto 958/2020. Como consecuencia, el **Consejo General del Poder Judicial (2024)** ha derogado recientemente algunos artículos de dicho Real Decreto, como la aparición de personas de relevancia pública o la posibilidad de emitir promociones personalizadas.

Como alternativa a estas regulaciones propuestas desde los gobiernos, las industrias promueven y defienden la **autorregulación**, es decir, que sean las propias empresas o industrias quienes establezcan y apliquen de manera voluntaria sus propias normas, limitaciones o restricciones. Esto implica el desarrollo de mecanismos de control simbólicos que priorizan los intereses comerciales de las industrias frente a la salud pública. Por ello, estas medidas son sistemáticamente insuficientes, inconsistentes o se diseñan para evitar regulaciones más estrictas, pero no para promover la salud pública (Noel et al., 2017; Selin, 2016). En definitiva, desde un modelo de salud pública se defiende que **quien es parte del problema, nunca podrá ser parte de la solución**.

Prácticas Para Reformular el Debate Público

Las industrias tratan de reformular el debate público a través de centrar la responsabilidad del problema en el individuo, eximiéndose de toda responsabilidad, manipulando el lenguaje y destacando el impacto económico de las industrias.

Al desviar el foco hacia la **responsabilidad individual**, se señala exclusivamente a las personas consumidoras o usuarias problemáticas en lugar de a los productos problemáticos. La industria alude a que las personas tienen la información suficiente y necesaria para tomar sus decisiones (p. ej., “fumar mata”) y que, si han tomado la decisión de llevar a cabo la conducta adictiva, ha sido de manera libre, razonada y responsable. A modo de ejemplo, los eslóganes de “bebe con moderación, es tu responsabilidad” o

“consume dentro de una dieta saludable y equilibrada” que acompañan a los productos centran la responsabilidad en el consumidor (Casswell, 2018; Savell et al., 2016). De manera similar, las campañas de prevención del juego de apuestas, realizadas por los operadores, tienen como lema “jugar bien” o “juego responsable”, donde se entiende que el juego es una actividad recreativa y de entretenimiento legal, y que el juego problemático es el resultado de una serie de decisiones equivocadas o de elecciones mal informadas por parte de la persona jugadora (Hancock y Smith, 2017; Miller y Thomas, 2018).

Otra de las estrategias utilizadas donde se evidencia la reformulación del debate público es a través de la **manipulación del lenguaje**. Las industrias tratan de evitar cualquier terminología relativa a sus productos tóxicos. Por ejemplo, prefieren utilizar la terminología *snus blanco* frente a *bolsas de nicotina (nicotine pouches)*, *vapers* frente a *cigarrillos electrónicos*, *bebidas energéticas* en lugar de *bebidas con alto contenido en cafeína*, o acrónimos como *THC* o *CBD* en lugar de *cannabis*. También manipulan el lenguaje omitiendo parte de los ingredientes del producto o de la toxicidad de este (p. ej., asociar el *vaper* como vapor de agua), resaltando cualidades positivas del producto (p. ej., sabor, pocas calorías), promoviendo una vía de administración diferente (p. ej., cannabis por vía oral) o asociando su producto a distintas experiencias positivas (p. ej., deportes extremos, amistades) (Aonso-Diego, 2024; Aonso-Diego, Macía, et al., 2025; Aonso-Diego y Rey-Torres, 2024; Isorna y Villanueva-Blasco, 2022). Otra manipulación del lenguaje consiste directamente en mentir sobre el producto o las consecuencias que acarrea la regulación legal de sus productos. Por ejemplo, afirmar que la fiscalidad es ineficaz, que no reduce la prevalencia de consumo, que aumenta el comercio ilícito, o que su publicidad no se dirige a la población joven (Crosbie et al., 2024; Millot et al., 2024).

Por último, cabe resaltar cómo utilizan el potencial **impacto económico** para justificar su actividad y, en último término, evitar o reducir la regulación de sus productos (CEJUEGO, 2024; Mesa del Tabaco, 2020). En esta línea, aluden a que las distintas industrias son generadoras de riqueza, ya que participan en proporcionar incentivos financieros (p. ej., empleo directo e indirecto), en la creación de grupos de interés (p. ej., gobiernos que colaboran con la industria), o en la sustitución de políticas (p. ej., programas educativos e informativos para clientes en lugar de salud pública) (Action on Smoking and Health, 2011; Sama y Hiilamo, 2019; Savell et al., 2016). Por otro lado, enfatizan las ganancias a corto plazo (p. ej., impuestos del tabaco, generación de empleo) en lugar de los costos a largo plazo (p. ej., sociales y sanitarios vinculados a los problemas ocasionados), que han mostrado ser significativamente superiores (DeCicca et al., 2022; Warner, 2000).

Esta reformulación del debate público se realiza a través de distintas vías, siendo la más relevante **financiar estudios científicos**, ocultar su participación en ellos, así como hacer dudar de aquellos resultados que disienten de sus intereses. Este fenómeno se ha evidenciado ampliamente en el caso del tabaco (McDonald et al., 2023), el alcohol (McCambridge y Mialon, 2018; Ramsbottom et al., 2022), el cannabis (Bowling y Glantz, 2019; Grundy et al., 2023) y el juego de apuestas (Collins et al., 2020; Dun-Campbell et al., 2023; Ladouceur et al., 2019), entre otros. Una gran cantidad de estudios han mostrado que las investigaciones financiadas por las industrias presentan resultados más favorables hacia sus

intereses (Hendlin et al., 2019; Martínez et al., 2018; Pisinger et al., 2019; Vassey et al., 2023). Sin embargo, es importante señalar que los conflictos de interés no reflejan con exactitud todos los intereses de los autores (McDonald et al., 2023), ya que no es extraño encontrar imprecisiones y omisiones en los conflictos de intereses referidos que obligatoriamente deben indicar los autores en las revistas científicas.

Las industrias, en su ánimo de resistirse al cambio y de perpetuar el *statu quo*, tienden a promover el uso de otros productos comercializados por la propia industria que sustituyan al que originalmente se ha señalado como perjudicial para la salud. Algunos ejemplos son promover el uso de cigarrillos electrónicos o bolsas de nicotina como una opción para dejar de fumar (Azzopardi et al., 2022; Hameed y Malik, 2024), el CBD para abandonar el consumo de marihuana (Fortin et al., 2022; Freeman et al., 2020), o el uso del cannabis con fines potencialmente terapéuticos (Grundty et al., 2023). En definitiva, en líneas generales, las industrias buscan resaltar que los resultados sobre la relación entre el consumo de esos productos y los daños ocasionados no son concluyentes, que el impacto en la salud física y mental de los usuarios es muy complejo, que no hay consenso científico, que el foco debe estar centrado en el individuo, o que la prevalencia es muy baja y, en consecuencia, justificar que no hace falta una regulación más estricta (Dun-Campbell et al., 2023; Savell et al., 2014, 2016).

Marketing

Una de las estrategias más estudiadas y abordadas desde el prisma de los DCS son las relativas al marketing de sus productos. Entre las estrategias de marketing se incluye la publicidad (i.e., anuncios en la televisión), promociones (p. ej., ofertas) y patrocinio de equipos deportivos (p. ej., fútbol), de famosos (p. ej., deportistas) o de eventos (p. ej., conciertos, festivales).

Una gran cantidad de estudios han evidenciado que la publicidad tiene un impacto significativo en el consumo de tabaco (Donaldson et al., 2022), alcohol (Giesbrecht et al., 2024), cannabis (Rup et al., 2020; Trangenstein et al., 2021), bebidas energéticas (Ayoub et al., 2023; Bleakley et al., 2022), así como sobre el juego de apuestas (Bouguettaya et al., 2020; García-Pérez et al., 2024). Por ello, no es de extrañar que las normativas que regulan los distintos productos incluyan también la regulación de las tácticas promocionales, tanto en tabaco (Ley 28/2005 y Ley 42/2010) (Boletín Oficial del Estado, 2005, 2010b), alcohol (Ley 34/1988 y Ley 7/2010) (Boletín Oficial del Estado, 2010a, 1988) o juego de apuestas (Real Decreto 958/2020) (Boletín Oficial del Estado, 2020). No obstante, a pesar de los intentos por restringir el marketing de los productos, las industrias que los comercializan utilizan multitud de estrategias para eludir la normativa que las regula. A continuación, se ejemplificarán estas estrategias en el caso de la nicotina, alcohol y el juego de apuestas.

Con respecto al tabaco y otros productos de nicotina, cuando aparecieron los primeros cigarrillos electrónicos, la normativa vigente regulaba únicamente “los productos de tabaco” (Boletín Oficial del Estado, 2005), por lo que los cigarrillos electrónicos —al no contener tabaco, sino nicotina— no se regían por dicha normativa. Esto tuvo como resultado numerosas campañas de marketing en la vía pública (p. ej., marquesinas de autobuses, lonas en edificios) o a través de redes sociales. Posteriormente, se aplicó

el Real Decreto 579/2017 (Boletín Oficial del Estado, 2017), donde se restringía el uso de esas estrategias de marketing en los “productos del tabaco y de los productos relacionados”, incluyendo así cualquier dispositivo susceptible de liberar nicotina. Con la aparición de las bolsas de nicotina ha ocurrido un fenómeno similar en algunos países, ya que al carecer de una normativa que las regule, hay empresas (p. ej., Velo®) que son patrocinadoras oficiales de deportes como la Fórmula 1 (Sun y Tattan-Birch, 2024).

Las normativas relativas al alcohol (Ley 34/1988 y Ley 7/2010) (Boletín Oficial del Estado, 2010a, 1988) establecen que está prohibida “la emisión de anuncios televisivos de bebidas alcohólicas de más de 20 grados”, y que la comunicación comercial de las bebidas alcohólicas de menos de 20 grados “se emitirá entre las 20:30 y las 6:00 horas”. Esto ha dado como resultado que distintas marcas de bebidas alcohólicas hayan reducido la cantidad de alcohol de sus productos de 39° a 20° (p. ej., ginebras, whiskies), con el objetivo de poder anunciarse en el horario permitido. Asimismo, la aparición de numerosas presentaciones 0,0 (p. ej., cervezas, ginebras) también responde a este objetivo comercial de poder ser publicitadas sin restricciones o realizar patrocinios con equipos deportivos, fenómeno conocido como ‘*surrogate marketing*’ o ‘*brand sharing*’ (Critchlow et al., 2025). Por último, con relación al juego de apuestas, en noviembre de 2020 entró en vigor el Real Decreto 958/2020 (Boletín Oficial del Estado, 2020) que, entre sus medidas, incluye restricciones a las estrategias de marketing. Sin embargo, es común observar cómo los operadores de juego sorteán la normativa vigente, por ejemplo, publicitando sus productos en redes sociales sin restricciones horarias; patrocinando a famosos (p. ej., Neymar) y equipos de fútbol (p. ej., Manchester City) de otros países, patrocinando partidos de fútbol fuera de la Liga española (p. ej., UEFA Champions League), o utilizando imágenes de personas que se parecen llamativamente a personajes famosos (Aonso-Diego, Macía et al., 2025).

Prácticas de Gestión de la Reputación

Dentro de las prácticas de gestión de la reputación, la responsabilidad social corporativa (RSC) es la estrategia que ha recibido una mayor atención. La RSC es un enfoque empresarial que integra preocupaciones sociales, ambientales y éticas en las estrategias y operaciones de una empresa, más allá de sus objetivos económicos (Fatima y Elbanna, 2023). En las industrias relacionadas con las conductas adictivas, las iniciativas de RSC pueden tener como objetivo mejorar su imagen y proteger sus intereses económicos (Mialon y McCambridge, 2018).

Las industrias llevan a cabo la RSC a través de 1) programas de educación (p. ej., alcohol y seguridad vial, campañas de “consumo responsable”), 2) iniciativas de sostenibilidad ambiental (p. ej., *greenwashing*, *ecopostureo*, recogida de colillas), 3) premios o financiación de programas educativos, 4) causas sociales (i.e., *purplewashing* o *rainbow washing*), 5) compromiso con la investigación (p. ej., financiando estudios), 6) sistemas de detección de un uso problemático (p. ej., algoritmos), y 7) ayudas para el abordaje del problema (p. ej., líneas telefónicas, alternativas de reducción de daños) (Mialon y McCambridge, 2018; Savell et al., 2016; Wakefield et al., 2022). Cabe mencionar que no hay evidencia sólida que indique que las iniciativas de RSC de las industrias tengan un impacto en la conducta adictiva, y que, incluso, podrían

tener un efecto no deseado relacionado con obstaculizar políticas de salud pública basadas en la evidencia (Mialon y McCambridge, 2018).

Como ejemplo, es ampliamente reconocido que los programas educativos de prevención del consumo de tabaco en jóvenes promovidos por la industria tabacalera no solo carecen de efectividad, sino que, paradójicamente, parecen fomentar el consumo de tabaco. Muchos de estos programas, en lugar de enfatizar los riesgos del tabaquismo, lo presentan como una “elección adulta” o una práctica reservada para “adultos responsables”, reforzando así la idea de que fumar es un rito de paso hacia la madurez (National Center for Chronic Disease Prevention and Health Promotion (US) Office on Smoking and Health, 2012).

Un análisis exhaustivo de las estrategias y tácticas utilizadas por los DCS puede encontrarse en los estudios de Lacy-Nichols, Jones et al. (2023), Gilmore et al. (2023), Lee et al. (2022) y Sharpe et al. (2022).

Estrategias de Control o Prevención Ambiental

Durante el siglo XX, el abordaje de las conductas adictivas ha sido primariamente individual, a través de programas de prevención y tratamiento. Dentro del ámbito de la prevención, se distingue entre la prevención basada en la reducción de la demanda o en la reducción de la oferta. Los **programas de reducción de la demanda** tienen como objetivo principal influir en las personas para que no se inicien en la conducta adictiva o reduzcan la frecuencia de uso. Aquí se incluyen las campañas informativas, programas escolares de prevención, prevención familiar o escuela de padres, e incluso la prevención comunitaria, incluyendo los anuncios en la televisión. La evidencia indica que las acciones centradas y dirigidas al individuo son necesarias, pero no suficientes, para lograr un impacto significativo en las conductas de las personas (Burkhart, 2011; Burkhart et al., 2022). En consecuencia, se han puesto en marcha una serie de acciones bajo la premisa de que la mejor manera de cambiar una conducta es cambiar el contexto donde se lleva a cabo la misma (Matjasko et al., 2016).

En esta línea, la **prevención basada en la reducción de la oferta** (también denominada **prevención ambiental o medidas de control**) aborda la problemática desde una perspectiva más amplia, incorporando también las variables contextuales, ambientales y comerciales. En otras palabras, desde este modelo se busca limitar la disponibilidad, accesibilidad y distribución de sustancias o productos. Su objetivo es dificultar el acceso a estos elementos mediante medidas regulatorias, legales y económicas (Becoña, 2022; Burkhart, 2011; Burkhart et al., 2022).

La implementación de políticas efectivas para cambiar estos comportamientos sigue siendo un reto en muchos países, en parte debido a la falta de recursos y a la influencia de las distintas industrias en estas medidas regulatorias (Gilmore et al., 2015; McKee y Stuckler, 2018). A continuación, se presentan de manera transversal distintas medidas de control que pueden llevarse a cabo en las diversas conductas adictivas que atenúen el impacto de los DCS. Se presentan agrupadas de la siguiente manera: 1) transparencia y monitorización, 2) reducción de la disponibilidad y accesibilidad, 3) regulación del producto y 4) regulación de las estrategias de marketing.

Transparencia y Monitorización

El Convenio Marco para el Control del Tabaco (CMCT) de la Organización Mundial de la Salud, el primer y único tratado internacional en materia de salud pública, constituye un referente clave para abordar la transparencia en las industrias (McHardy, 2021). En particular, el artículo 5.3 del CMCT establece el compromiso de los Estados firmantes de “...proteger sus políticas de salud pública relacionadas con el control del tabaco de los intereses comerciales y otros intereses creados de la industria tabacalera, de conformidad con la legislación nacional”. Además, se subraya la existencia de un “...conflicto fundamental e irreconciliable entre los intereses de la industria tabacalera y los intereses de la política de salud pública” (Organización Mundial de la Salud, 2005). En este sentido, se plantea la necesidad de garantizar la plena transparencia de las prácticas empresariales y comerciales de las industrias.

Específicamente, y en pro de la transparencia, las industrias deberían ser obligadas a detallar la naturaleza de sus contactos y actividades concretas de presión política, algo que debería ser estrechamente vigilado. Además, también debería monitorizarse la manipulación de la evidencia científica, estrategias de promoción y publicidad, las campañas de RSC, las alianzas establecidas con los grupos-pantalla; y, en definitiva, todo tipo de estrategias de interferencia que utilizan para prolongar o favorecer las condiciones en las que actúan (Lacy-Nichols y Cullerton, 2023). Asimismo, es fundamental que la comunidad científica promueva la investigación independiente, con el fin de evitar la dependencia de la información proporcionada por las industrias en relación con datos epidemiológicos, factores de riesgo, consecuencias del uso de sus productos e impacto de las medidas de control.

Reducción de la Disponibilidad y Accesibilidad

Dos de las variables más estudiadas en el ámbito de las conductas adictivas son la percepción de disponibilidad y accesibilidad al producto (Botella-Guijarro et al., 2020; González-Roz et al., 2022). En consecuencia, desde una perspectiva de salud pública se han propuesto distintas medidas dirigidas a reducir la disponibilidad y la accesibilidad.

En primer lugar, la **disponibilidad** se podría reducir disminuyendo el número de locales (p. ej., salones de juego, casinos, estancos), por ejemplo, proporcionando licencias en función de un número determinado de habitantes o bajo algunas condiciones específicas (p. ej., alejadas de centros educativos). De manera similar, se pueden regular los horarios de apertura y cierre, el horario específico de venta de alcohol o tabaco, o el horario de funcionamiento de las máquinas tragaperras. Con respecto a la **accesibilidad**, las medidas propuestas están relacionadas con la edad mínima necesaria para adquirir el producto; disponer de algún mecanismo de control de acceso al producto (p. ej., botón de la máquina de tabaco, identificación facial); aumentar el precio del producto (p. ej., incrementando los impuestos); añadir impuestos en función de la cantidad de alcohol, cafeína o nicotina; o prohibir la venta en ciertos espacios o lugares (p. ej., máquinas expendedoras, centros educativos).

La investigación previa ha mostrado que las medidas indicadas, como reducir el número de máquinas tragaperras (Engebø et al.,

2021; Erwin et al., 2021), prohibir el consumo en algunos lugares (Hopkins et al., 2010; Levy et al., 2018), incrementar los impuestos (Chugh et al., 2023; Kilian et al., 2023; Levy et al., 2018), incrementar la edad mínima de acceso (Brachowicz y Vall Castello, 2019; Raisamo et al., 2015) o modificar la disposición de los productos en los supermercados (Petimar et al., 2023; Winkler et al., 2022), han tenido un impacto directo en la reducción del consumo de tabaco, alcohol, bebidas energéticas y juego de apuestas.

Regulación del Producto

Se proponen también distintas medidas para regular el producto, por ejemplo, con relación a su **tamaño** máximo, proponiendo latas de 250 ml máximo en bebidas energéticas o alcohólicas, lo que ha mostrado ser eficaz en reducir el consumo del alcohol (Kersbergen et al., 2018; Mantzari y Marteau, 2022) y tabaco (Martino et al., 2024; Shadel et al., 2016). Asimismo, cabe resaltar las **advertencias sanitarias** incluidas en productos de tabaco (Hammond, 2011) y de alcohol (Kokole et al., 2021; Wigg y Stafford, 2016), e incluso el empaquetado neutro o genérico de los productos de tabaco y nicotina (Moodie et al., 2022).

Por otro lado, se pueden restringir los **ingredientes** que contiene el producto, como la concentración máxima de cafeína en una lata o de nicotina en un cigarrillo o en una bolsa de nicotina; o los saborizantes o aromatizantes en los productos de nicotina. En el ámbito de juego, se pueden regular los “casi aciertos” de las máquinas tragaperras, por ejemplo, que no aparezcan más a menudo que lo que cabría esperar por azar, que no den la falsa impresión de control o que no aumenten las expectativas de ganar. Además, no solo es conveniente restringir o limitar los ingredientes que contiene el producto, sino que también es importante que se indiquen de manera clara cada uno de ellos, así como su concentración. Quien consume bebidas energéticas desconoce algunos de los ingredientes que contiene (p. ej., ginseng), cuya información es relevante a la hora de considerar posibles interacciones y efectos adversos; o el personal sanitario que realiza tratamientos de cesación tabáquica desconocen la cantidad de nicotina o monóxido de carbono que tiene el producto que consume su paciente.

Con respecto al cannabis, dado que es la sustancia ilegal más consumida en España (Plan Nacional sobre Drogas, 2023, 2024), la proliferación de tiendas que venden productos derivados no debe pasar desapercibida. Aunque su venta es legal siempre y cuando contengan un nivel muy bajo de THC (< 0,2%) y se destine para uso tópico, existe un vacío legal por el que también se vende en otros formatos idénticos al cannabis propiamente dicho (hachís, cogollos), lo que puede inducir a confusión sobre su legalidad y efectos. En este contexto, se propone revisar y reforzar la normativa para limitar la venta de estos productos exclusivamente a usos permitidos (p. ej., cosméticos o industriales), prohibiendo expresamente su comercialización en presentaciones que simulen el cannabis fumable. También podría exigirse un etiquetado claro que indique que no son aptos para consumo humano, así como controles de inspección más estrictos en los puntos de venta. Estas medidas permitirían reducir el riesgo de normalización del consumo y evitar que estos productos actúen como vía de entrada al uso recreativo, especialmente entre adolescentes y jóvenes (Ministerio de Sanidad, 2024b).

Regulación de las Estrategias de Marketing

Dado el impacto de la publicidad en las conductas adictivas, se proponen una serie de medidas dirigidas a restringir y limitar las estrategias de marketing.

El marketing, incluyendo la publicidad, patrocinio y promoción de sus productos, puede ser regulado tomando en consideración el horario de la publicidad, el uso de personajes de relevancia pública (p. ej., famosos, deportistas), dónde y cómo se puede publicitar el producto (p. ej., televisión, redes sociales), el patrocinio de eventos o clubes deportivos, la prohibición de promociones (p. ej., regalos asociados al producto, ofertas 2x1), o asociar el uso o consumo a cualidades positivas (p. ej., éxito, juventud). Cabe destacar que todas estas medidas deben estar dirigidas a la protección de los grupos más vulnerables, como los niños o adolescentes, o aquellas personas con un uso problemático. Varios estudios científicos han evidenciado que las restricciones de las estrategias de marketing de tabaco (Blecher, 2008; Levy et al., 2017, 2018), alcohol (Siegfried et al., 2014) y juegos de azar y apuestas (Aonso-Diego, Krotter et al., 2025) tienen un impacto significativo en las conductas adictivas.

Para profundizar en las medidas de control, se recomienda leer la monografía de Becoña (2022), así como consultar la bibliografía especializada en cada conducta adictiva, por ejemplo, para la regulación del tabaco (Ministerio de Sanidad, 2024a; Peruga et al., 2021); en el caso del alcohol (Organización Mundial de la Salud, 2024); en el contexto del cannabis (Caulkins y Kilborn, 2019; Shanahan y Cyrenne, 2021), en el caso de las bebidas energéticas (Health Canada, 2013; Kraak et al., 2020; Reissing et al., 2009; UNESDA, 2022); y para medidas relacionadas con el juego (Hilbrecht et al., 2020; Livingstone et al., 2019; Puigcorbé et al., 2024).

Conclusiones

Entender las conductas adictivas como una cuestión de libertad individual es una perspectiva reduccionista y simplificada que no aborda de manera integral la complejidad de estas conductas. En esta línea, resulta fundamental adoptar un enfoque de salud pública integral que aborde de manera comprehensiva los problemas relacionados con las conductas adictivas. Esto requiere llevar a cabo medidas de control, incluidas las estrategias efectivas de reducción de la oferta y prevención ambiental.

La experiencia en otros campos (p. ej., alimentación, tabaco) demuestra que es posible generar cambios significativos en las conductas de las personas a través de medidas legales, regulatorias (p. ej., CMCT). Es importante reconocer que evaluar la efectividad de las medidas de prevención ambiental sobre la conducta de las personas resulta especialmente complejo. En primer lugar, muchas de estas medidas tienen un impacto que solo puede observarse a medio o largo plazo, lo que dificulta su medición inmediata. Además, las intervenciones legales y regulatorias suelen implementarse en marcos normativos amplios, lo que impide aislar el efecto específico de cada acción. A esto se suma la complejidad de la realidad social, donde múltiples factores interactúan simultáneamente y hacen difícil establecer relaciones de causalidad directas entre una medida concreta y un cambio conductual. Asimismo, la evaluación se ve limitada por la falta de datos representativos y fiables. En muchos casos, no se dispone de datos

de prevalencias en muestras representativas, o los indicadores utilizados para medir el cambio en las conductas adictivas no son del todo precisos u objetivos (p. ej., número de cigarrillos fumados).

Es preciso recalcar que dejar estas medidas regulatorias en manos de las industrias representa un riesgo considerable, ya que sus intereses económicos entran en conflicto con la protección y promoción de la salud. Además, la autorregulación ha demostrado ser insuficiente, lo que refuerza la necesidad de contar con una regulación firme, transparente y liderada por organismos independientes comprometidos con la salud pública.

Por último, es importante destacar que las actividades de estas industrias se materializan en la sociedad a través del apoyo y protección de otros agentes aliados, como sistemas políticos, organizaciones deportivas, sociedades científicas, o investigadores. Un conocimiento más profundo de las estrategias empleadas por estas industrias permitirá sensibilizar a la sociedad y fortalecer las respuestas para abordar de manera más eficaz las conductas adictivas.

Conflictos de Interés

Los autores declaran la ausencia de conflictos de intereses en relación con el contenido tratado en este artículo.

Referencias

- Action on Smoking and Health. (2011). *Tobacconomics*. <https://ash.org.uk/resources/view/tobacconomics>
- Adams, P. J., Rychert, M., y Wilkins, C. (2021). Policy influence and the legalized cannabis industry: learnings from other addictive consumption industries. *Addiction*, 116(11), 2939-2946. <https://doi.org/10.1111/ADD.15483>
- Allami, Y., Hodgins, D. C., Young, M., Brunelle, N., Currie, S., Dufour, M., Flores-Pajot, M. C., y Nadeau, L. (2021). A meta-analysis of problem gambling risk factors in the general adult population. *Addiction (Abingdon, England)*, 116(11), 2968-2977. <https://doi.org/10.1111/ADD.15449>
- Aonso-Diego, G. (2024). Cafeína y bebidas energéticas. En M. Rodríguez, N. Rey-Torres, y F. J. Ayesta (Eds.), *Determinantes comerciales de la salud, trastornos adictivos y otros problemas* (pp. 88-101). Plan Nacional sobre Drogas. https://sedet.org/wp-content/uploads/2024/11/Copia-de-Monografia_DCS_ESP-1_compressed.pdf
- Aonso-Diego, G., Krotter, A., y García-Pérez, Á. (2025). Impact of Spanish gambling regulation on online gambling behavior and marketing strategies. *Harm Reduction Journal*, 22, 107. <https://doi.org/10.1186/s12954-025-01219-7>
- Aonso-Diego, G., Macía, L., y Estévez, A. (2025). Publicidad y juego de apuestas: el papel del género en la publicidad. En D. Lloret-Irles (Ed.), *Juego de apuestas y publicidad: Salud, impacto social y prevención*. Colección Politeya. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Aonso-Diego, G., y Rey-Torres, N. (2024). La industria de los juegos de azar y apuestas. En M. Rodríguez, N. Rey-Torres, y F. J. Ayesta (Eds.), *Determinantes comerciales de la salud, trastornos adictivos y otros problemas* (pp. 139-153). Plan Nacional sobre Drogas. https://sedet.org/wp-content/uploads/2024/11/Copia-de-Monografia_DCS_ESP-1_compressed.pdf
- Ayoub, C., Pritchard, M., Bagnato, M., Remedios, L., y Potvin Kent, M. (2023). The extent of energy drink marketing on Canadian social media. *BMC Public Health*, 23(1), 767. <https://doi.org/10.1186/S12889-023-15437-W>
- Azzopardi, D., Ebajemito, J., McEwan, M., Camacho, O. M., Thissen, J., Hardie, G., Voisine, R., Mullard, G., Cohen, Z., y Murphy, J. (2022). A randomised study to assess the nicotine pharmacokinetics of an oral nicotine pouch and two nicotine replacement therapy products. *Scientific Reports*, 12(1), 6949. <https://doi.org/10.1038/s41598-022-10544-x>
- Becoña, E. (2022). *La prevención ambiental en el consumo de drogas: ¿Qué medidas podemos aplicar?* https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/catalogoPNSD/publicaciones/pdf/2021_PrevencionAmbientalDrogas.pdf
- Bleakley, A., Ellithorpe, M. E., Jordan, A. B., Hennessy, M., y Stevens, R. (2022). A content analysis of sports and energy drink advertising. *Appetite*, 174, 106010. <https://doi.org/10.1016/J.APPET.2022.106010>
- Blecher, E. (2008). The impact of tobacco advertising bans on consumption in developing countries. *Journal of Health Economics*, 27(4), 930-942. <https://doi.org/10.1016/j.jhealeco.2008.02.010>
- Boletín Oficial del Estado. (2010a). *Ley 7/2010, de 31 de marzo, General de la Comunicación Audiovisual*. <https://www.boe.es/buscar/pdf/2010/BOE-A-2010-5292-consolidado.pdf>
- Boletín Oficial del Estado. (1988). *Ley 34/1988, de 11 de noviembre, General de Publicidad*. <https://www.boe.es/buscar/pdf/1988/BOE-A-1988-26156-consolidado.pdf>
- Boletín Oficial del Estado. (2005). *Ley 28/2005, de 26 de diciembre, de medidas sanitarias frente al tabaquismo y reguladora de la venta, el suministro, el consumo y la publicidad de los productos del tabaco*. <https://www.boe.es/buscar/pdf/2005/BOE-A-2005-21261-consolidado.pdf>
- Boletín Oficial del Estado. (2010b). *Ley 42/2010, de 30 de diciembre, por la que se modifica la Ley 28/2005, de 26 de diciembre, de medidas sanitarias frente al tabaquismo y reguladora de la venta, el suministro, el consumo y la publicidad de los productos del tabaco*. <https://www.boe.es/buscar/pdf/2010/BOE-A-2010-20138-consolidado.pdf>
- Boletín Oficial del Estado. (2017). *Real Decreto 579/2017, de 9 de junio, por el que se regulan determinados aspectos relativos a la fabricación, presentación y comercialización de los productos del tabaco y los productos relacionados*. <https://www.boe.es/buscar/pdf/2017/BOE-A-2017-6585-consolidado.pdf>
- Boletín Oficial del Estado. (2020). *Real Decreto 958/2020, de 3 de noviembre, de comunicaciones comerciales de las actividades de juego*. <https://www.boe.es/boe/dias/2020/11/04/pdfs/BOE-A-2020-13495.pdf>
- Botella-Guijarro, Á., Lloret-Irles, D., Segura-Heras, J. V., Cabrera-Perona, V., y Moriano, J. A. (2020). A Longitudinal Analysis of Gambling Predictors among Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(24), 1-18. <https://doi.org/10.3390/IJERPH17249266>
- Bouguettaya, A., Lynott, D., Carter, A., Zerhouni, O., Meyer, S., Ladegaard, I., Gardner, J., y O'Brien, K. S. (2020). The relationship between gambling advertising and gambling attitudes, intentions and behaviours: a critical and meta-analytic review. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 31, 89-101. <https://doi.org/10.1016/J.COBEHA.2020.02.010>
- Bowling, C. M., y Glantz, S. A. (2019). Conflict of Interest Provisions in State Laws Governing Medical and Adult Use Cannabis. *American Journal of Public Health*, 109(3), 423-426. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2018.304862>
- Brachowicz, N., y Vall Castello, J. (2019). Is changing the minimum legal drinking age an effective policy tool? *Health Economics*, 28(12), 1483-1490. <https://doi.org/10.1002/hec.3955>

- Brady, L. L., Credé, M., Harms, P. D., Bachrach, D. G., y Lester, P. B. (2019). Meta-analysis of risk factors for substance abuse in the US military. *Military Psychology*, 31(6), 450-461. <https://doi.org/10.1080/08955605.2019.1657754>
- Burkhart, G. (2011). Environmental drug prevention in the EU. Why is it so unpopular? *Adicciones*, 23(2), 87-100.
- Burkhart, G., Tomczyk, S., Koning, I., y Brotherhood, A. (2022). Environmental Prevention: Why Do We Need It Now and How to Advance It? *Journal of Prevention*, 43(2), 149-156. <https://doi.org/10.1007/s10935-022-00676-1>
- Casswell, S. (2018). Conflict of interest and alcohol discourse-a new face but familiar messages. *The New Zealand Medical Journal*, 131(1483), 59-62.
- Caulkins, J. P., y Kilborn, M. L. (2019). Cannabis legalization, regulation, yamp; control: a review of key challenges for local, state, and provincial officials. *The American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 45(6), 689-697. <https://doi.org/10.1080/00952990.2019.1611840>
- CEJUEGO. (2024). *Anuario del juego en España 2024*. <https://www.azarplus.com/wp-content/uploads/2024/12/anuario-cjuego-2024-v391.pdf>
- Chugh, A., Arora, M., Jain, N., Vidyasagaran, A., Readshaw, A., Sheikh, A., Eckhardt, J., Siddiqi, K., Chopra, M., Mishu, M. P., Kanaan, M., Rahman, M. A., Mehrotra, R., Huque, R., Forberger, S., Dahanayake, S., Khan, Z., Boeckmann, M., y Dogar, O. (2023). The global impact of tobacco control policies on smokeless tobacco use: a systematic review. *The Lancet Global Health*, 11(6), e953-e968. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(23\)00205-X](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(23)00205-X)
- Collins, P., Shaffer, H. J., Ladouceur, R., Blaszczyński, A., y Fong, D. (2020). Gambling Research and Industry Funding. *Journal of Gambling Studies*, 36(3), 989-997. <https://doi.org/10.1007/S10899-019-09906-4>
- Consejo General del Poder Judicial. (2024). *Sentencia 527/2024*. <https://www.poderjudicial.es/search/contenidos.action?action=accessToPDFypublicinterface=trueytab=ANYreference=b50476705bbb4b52a0a8778d75e36f0dyencode=trueydatabase=AN>
- Critchlow, N., Holmes, J., y Fitzgerald, N. (2025). Alibi marketing? Surrogate marketing? Brand sharing? What is the correct terminology to discuss marketing for alcohol-free and low-alcohol products which share branding with regular strength alcohol products? *Addiction*, 120(1), 4-6. <https://doi.org/10.1111/add.16504>
- Crosbie, E., Tran, B., Albuquerque de Figueiredo, B., Severini, L., Severini, G., y Sebrí, E. M. (2024). Tobacco industry strategies to influence the regulation of new and emerging tobacco and nicotine products in Latin America and the Caribbean. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 48, e43. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2024.43>
- de Lacy-Vawdon, C., Vandenberg, B., y Livingstone, C. (2023). Power and Other Commercial Determinants of Health: An Empirical Study of the Australian Food, Alcohol, and Gambling Industries. *International Journal of Health Policy and Management*, 12(1). <https://doi.org/10.34172/IJHPM.2023.7723>
- DeCicca, P., Kenkel, D., y Lovenheim, M. F. (2022). The Economics of Tobacco Regulation: A Comprehensive Review. *Journal of Economic Literature*, 60(3), 883-970. <https://doi.org/10.1257/jel.20201482>
- Donaldson, S. I., Dormanesh, A., Perez, C., Majmundar, A., y Allem, J.-P. (2022). Association Between Exposure to Tobacco Content on Social Media and Tobacco Use. *JAMA Pediatrics*, 176(9), 878-885. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2022.2223>
- Dun-Campbell, K., Van Schalkwyk, M. C. I., Petticrew, M., Maani, N., y McGill, E. (2023). How Do Industry-Funded Alcohol and Gambling Conferences Frame the Issues? An Analysis of Conference Agendas. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 84(2), 309-317. <https://doi.org/10.15288/JSAD.22-00045>
- Engelbø, J., Torsheim, T., y Pallesen, S. (2021). Regulatory Measures' Effect on Gambling Participation: Experiences From Norway. *Frontiers in Psychiatry*, 12, 672471. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2021.672471>
- Erwin, C., Pacheco, G., y Turcu, A. (2021). The Effectiveness of Sinking Lid Policies in Reducing Gambling Expenditure. *Journal of Gambling Studies*, 38(3), 1009-1028. <https://doi.org/10.1007/s10899-021-10069-4>
- Fatima, T., y Elbanna, S. (2023). Corporate Social Responsibility (CSR) Implementation: A Review and a Research Agenda Towards an Integrative Framework. *Journal of Business Ethics*, 183(1), 105-121. <https://doi.org/10.1007/s10551-022-05047-8>
- Fortin, D., Di Beo, V., Massin, S., Bisiou, Y., Carrieri, P., y Barré, T. (2022). A "Good" Smoke? The Off-Label Use of Cannabidiol to Reduce Cannabis Use. *Frontiers in Psychiatry*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2022.829944>
- Freeman, T. P., Hindocha, C., Baio, G., Shaban, N. D. C., Thomas, E. M., Astbury, D., Freeman, A. M., Lees, R., Craft, S., Morrison, P. D., Bloomfield, M. A. P., O'Ryan, D., Kinghorn, J., Morgan, C. J. A., Mofeez, A., y Curran, H. V. (2020). Cannabidiol for the treatment of cannabis use disorder: a phase 2a, double-blind, placebo-controlled, randomised, adaptive Bayesian trial. *The Lancet Psychiatry*, 7(10), 865-874. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30290-X](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30290-X)
- Freudenberg, N., Lee, K., Buse, K., Collin, J., Crosbie, E., Friel, S., Klein, D. E., Lima, J. M., Marten, R., Mialon, M., y Zenone, M. (2021). Defining Priorities for Action and Research on the Commercial Determinants of Health: A Conceptual Review. *American Journal of Public Health*, 111(12), 2202-2211. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2021.306491>
- García-Pérez, Á., Krotter, A., y Aonso-Diego, G. (2024). The impact of gambling advertising and marketing on online gambling behavior: an analysis based on Spanish data. *Public Health*, 234, 170-177. <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2024.06.025>
- Giesbrecht, N., Reisdorfer, E., y Shield, K. (2024). The impacts of alcohol marketing and advertising, and the alcohol industry's views on marketing regulations: Systematic reviews of systematic reviews. *Drug and Alcohol Review*, 43(6), 1402-1425. <https://doi.org/10.1111/dar.13881>
- Gilmore, A. B., Fabbri, A., Baum, F., Bertscher, A., Bondy, K., Chang, H. J., Demaio, S., Erze, A., Freudenberg, N., Friel, S., Hofman, K. J., Johns, P., Abdool Karim, S., Lacy-Nichols, J., de Carvalho, C. M. P., Marten, R., McKee, M., Petticrew, M., Robertson, L., ... Thow, A. M. (2023). Defining and conceptualising the commercial determinants of health. *Lancet (London, England)*, 401(10383), 1194-1213. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(23\)00013-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(23)00013-2)
- Gilmore, A. B., Fooks, G., Drope, J., Bialous, S. A., y Jackson, R. R. (2015). Exposing and addressing tobacco industry conduct in low-income and middle-income countries. *Lancet (London, England)*, 385(9972), 1029-1043. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(15\)60312-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(15)60312-9)
- González-Roz, A., Aonso-Diego, G., Martínez-Loredo, V., Cuesta, M., y Secades-Villa, R. (2022). Effects of Risk Perception and Accessibility on Cannabis Use among Young Population in Spain: Findings from the 2016 National Survey (ESTUDES). *Substance Use and Misuse*, 57(1), 36-46. <https://doi.org/10.1080/08826084.2021.1981387>
- Grundy, Q., Imahori, D., Mahajan, S., Garner, G., Timothy, R., Sud, A., Soklaridis, S., y Buchman, D. Z. (2023). Cannabis companies and the sponsorship of scientific research: A cross-sectional Canadian case study. *PLOS One*, 18(1). <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0280110>

- Hameed, A., y Malik, D. (2024). Clinical study protocol on electronic cigarettes and nicotine pouches for smoking cessation in Pakistan: a randomized controlled trial. *Trials*, 25(1), 9. <https://doi.org/10.1186/s13063-023-07876-y>
- Hammond, D. (2011). Health warning messages on tobacco products: a review. *Tobacco Control*, 20(5), 327-337. <https://doi.org/10.1136/tc.2010.037630>
- Hancock, L., y Smith, G. (2017). Critiquing the Reno Model I-IV international influence on regulators and governments (2004-2015)—The distorted reality of “responsible gambling”. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 15(6), 1151-1176. <https://doi.org/10.1007/s11469-017-9746-y>
- Hawkins, B., Holden, C., y Mackinder, S. (2019). A multi-level, multi-jurisdictional strategy: Transnational tobacco companies’ attempts to obstruct tobacco packaging restrictions. *Global Public Health*, 14(4), 570-583. <https://doi.org/10.1080/17441692.2018.1446997>
- Health Canada. (2013). *Category specific guidance for temporary marketing authorization - caffeinated energy drinks*. <https://www.canada.ca/en/health-canada/services/food-nutrition/legislation-guidelines/guidance-documents/category-specific-guidance-temporary-marketing-authorization-caffeinated-energy-drinks.html>
- Hendlin, Y. H., Vora, M., Elias, J., y Ling, P. M. (2019). Financial Conflicts of Interest and Stance on Tobacco Harm Reduction: A Systematic Review. *American Journal of Public Health*, 109(7), E1-E8. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2019.305106>
- Hilbrecht, M., Baxter, D., Abbott, M., Clark, L., Hodgins, D. C., Manitowabi, D., Quilty, L., Angberg, J. S., Volberg, R., Walker, D., y Williams, R. J. (2020). The Conceptual Framework of Harmful Gambling: A revised framework for understanding gambling harm. *Journal of Behavioral Addictions*, 9(2), 190-205. <https://doi.org/10.1556/2006.2020.00024>
- Hopkins, D. P., Razi, S., Leeks, K. D., Priya Kalra, G., Chattopadhyay, S. K., y Soler, R. E. (2010). Smokefree Policies to Reduce Tobacco Use. *American Journal of Preventive Medicine*, 38(2), S275-S289. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2009.10.029>
- Isorna, M., y Villanueva-Blasco, V. J. (2022). Visibilización de las estrategias de rebranding y captura corporativa de la salud pública por la industria del cannabis. *Revista Española de Drogodependencias*, 47(4), 17-36. <https://doi.org/10.54108/10026>
- Kersbergen, I., Oldham, M., Jones, A., Field, M., Angus, C., y Robinson, E. (2018). Reducing the standard serving size of alcoholic beverages prompts reductions in alcohol consumption. *Addiction*, 113(9), 1598-1608. <https://doi.org/10.1111/add.14228>
- Kilian, C., Lemp, J. M., Llamosas-Falcón, L., Carr, T., Ye, Y., Kerr, W. C., Mulia, N., Puka, K., Lasserre, A. M., Bright, S., Rehm, J., y Probst, C. (2023). Reducing alcohol use through alcohol control policies in the general population and population subgroups: a systematic review and meta-analysis. *EClinicalMedicine*, 59, 101996. <https://doi.org/10.1016/j.eclinm.2023.101996>
- Kokole, D., Anderson, P., y Jané-Llopis, E. (2021). Nature and Potential Impact of Alcohol Health Warning Labels: A Scoping Review. *Nutrients*, 13(9), 3065. <https://doi.org/10.3390/nu13093065>
- Kraak, V. I., Davy, B. M., Rockwell, M. S., Kostelnik, S., y Hedrick, V. E. (2020). Policy Recommendations to Address Energy Drink Marketing and Consumption by Vulnerable Populations in the United States. *Journal of the Academy of Nutrition and Dietetics*, 120(5), 767-777. <https://doi.org/10.1016/j.jand.2020.01.013>
- Lacy-Nichols, J., Christie, S., y Cullerton, K. (2023). Lobbying by omission: what is known and unknown about harmful industry lobbyists in Australia. *Health Promotion International*, 38(5), 1-14. <https://doi.org/10.1093/heapro/daad134>
- Lacy-Nichols, J., y Cullerton, K. (2023). A proposal for systematic monitoring of the commercial determinants of health: a pilot study assessing the feasibility of monitoring lobbying and political donations in Australia. *Globalization and Health*, 19(1). <https://doi.org/10.1186/S12992-022-00900-X>
- Lacy-Nichols, J., Jones, A., y Buse, K. (2023). Taking on the commercial determinants of health at the level of actors, practices and systems. *Frontiers in Public Health*, 10, 981039. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2022.981039>
- Lacy-Nichols, J., Quinn, M., y Cullerton, K. (2023). Aiding empirical research on the commercial determinants of health: a scoping review of datasets and methods about lobbying. *Health Research Policy and Systems*, 21(1). <https://doi.org/10.1186/S12961-023-01011-8>
- Ladouceur, R., Shaffer, P., Blaszczynski, A., y Shaffer, H. J. (2019). Responsible gambling research and industry funding biases. *Journal of Gambling Studies*, 35(2), 725-730. <https://doi.org/10.1007/S10899-018-9792-9>
- Lee, K., Freudenberg, N., Zenone, M., Smith, J., Mialon, M., Marten, R., Lima, J. M., Friel, S., Klein, D. E., Crosbie, E., y Buse, K. (2022). Measuring the Commercial Determinants of Health and Disease: A Proposed Framework. *International Journal of Health Services*, 52(1), 115-128. <https://doi.org/10.1177/00207314211044992>
- Lesch, M., y McCambridge, J. (2022). Understanding the Political Organization and Tactics of the Alcohol Industry in Ireland 2009-2018. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 83(4), 574-581. <https://doi.org/10.15288/JSAD.2022.83.574>
- Leung, J., Randerson, S., McLellan, G., y Casswell, S. (2023). Addressing the influence of the alcohol industry in Aotearoa New Zealand. *New Zealand Medical Journal*, 136(1579), 104-112. <https://doi.org/10.26635/6965.6184>
- Levy, D. T., Mays, D., Boyle, R. G., Tam, J., y Chaloupka, F. J. (2017). The effect of tobacco control policies on us smokeless tobacco use: a structured review. *Nicotine & Tobacco Research*, 20(1), 3-11. <https://doi.org/10.1093/ntr/ntw291>
- Levy, D. T., Tam, J., Kuo, C., Fong, G. T., y Chaloupka, F. (2018). The Impact of Implementing Tobacco Control Policies: The 2017 Tobacco Control Policy Scorecard. *Journal of Public Health Management and Practice*, 24(5), 448-457. <https://doi.org/10.1097/PHH.0000000000000780>
- Livingstone, C., Rintoul, A., Lacy-Vawdon, C. de, Borland, R., Dietze, P., Jenkinson, R., Livingston, M., Room, R., Smith, B., Stooze, M., Winter, R., y Hill, P. (2019). *Identifying effective policy interventions to prevent gambling-related harm*. Victorian Responsible Gambling Foundation. <https://responsiblegambling.vic.gov.au/documents/640/Livingstone-identifying-effective-policy-interventions-June-2019.pdf>
- Mantzari, E., y Marteau, T. M. (2022). Impact of Sizes of Servings, Glasses and Bottles on Alcohol Consumption: A Narrative Review. *Nutrients*, 14(20), 4244. <https://doi.org/10.3390/nu14204244>
- Martínez, C., Fu, M., Galán, I., Pérez-Rios, M., Martínez-Sánchez, J. M., López, M. J., Sureda, X., Montes, A., y Fernández, E. (2018). Conflicts of interest in research on electronic cigarettes. *Tobacco Induced Diseases*, 16, 28. <https://doi.org/10.18332/TID/90668>
- Martino, S. C., Setodji, C. M., Dunbar, M. S., Jenson, D., Wong, J. C. S., Torbatian, A., y Shadel, W. G. (2024). Does reducing the size of the tobacco power wall affect young people’s risk of future use of tobacco products? An experimental investigation. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 85(2), 234-243. <https://doi.org/10.15288/jsad.23-00174>

- Matjasko, J. L., Cawley, J. H., Baker-Goering, M. M., y Yokum, D. V. (2016). Applying behavioral economics to public health policy: illustrative examples and promising directions. *American Journal of Preventive Medicine*, 50(Suppl 1), S13-S19. <https://doi.org/10.1016/J.AMEPRE.2016.02.007>
- Matthes, B. K., Kumar, P., Dance, S., Hird, T., Carriedo Lutzenkirchen, A., y Gilmore, A. B. (2023). Advocacy counterstrategies to tobacco industry interference in policymaking: a scoping review of peer-reviewed literature. *Globalization and Health*, 19(1), 42. <https://doi.org/10.1186/s12992-023-00936-7>
- McCambridge, J., y Mialon, M. (2018). Alcohol industry involvement in science: A systematic review of the perspectives of the alcohol research community. *Drug and Alcohol Review*, 37(5), 565-579. <https://doi.org/10.1111/DAR.12826>
- McDonald, A., McCausland, K., Thomas, L., Daube, M., y Jancey, J. (2023). Smoke and mirrors? Conflict of interest declarations in tobacco and e-cigarette-related academic publications. *Australian and New Zealand Journal of Public Health*, 47(3), 100055. <https://doi.org/10.1016/J.ANZJPH.2023.100055>
- McHardy, J. (2021). The WHO FCTC's lessons for addressing the commercial determinants of health. *Health Promotion International*, 36(Suppl 1), i39-i52. <https://doi.org/10.1093/heapro/daab143>
- McKee, M., y Stuckler, D. (2018). Revisiting the Corporate and Commercial Determinants of Health. *American Journal of Public Health*, 108(9), 1167-1170. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2018.304510>
- Mesa del Tabaco. (2020). *Informe sobre la contribución económica y social del sector de tabaco en España y tendencias en el marco regulatorio del sector*. <https://www.mesadeltabaco.com/public/Attachment/2020/12/MesadelTabaco-InfomesobrelacontribuconeconomicaysocialdelsectordetabacoenEspana2020.pdf>
- Mialon, M., y McCambridge, J. (2018). Alcohol industry corporate social responsibility initiatives and harmful drinking: a systematic review. *European Journal of Public Health*, 28(4), 664-673. <https://doi.org/10.1093/eurpub/cky065>
- Miller, H., y Thomas, S. (2018). The problem with 'responsible gambling': impact of government and industry discourses on feelings of felt and enacted stigma in people who experience problems with gambling. *Addiction Research & Theory*, 26(2), 85-94. <https://doi.org/10.1080/16066359.2017.1332182>
- Millot, A., Beguinot, E., Petticrew, M., y Gallopel-Morvan, K. (2024). Lobbying against tobacco tax increases in France: arguments and strategies of the tobacco industry and tobaccoconists analysed through their trade press. *Tobacco Control*. <https://doi.org/10.1136/TC-2023-058254>
- Ministerio de Sanidad. (2024a). *Plan Integral de Prevención y Control del Tabaquismo 2024-2027*. [https://www.sanidad.gob.es/areas/promocionPrevencion/tabaco/legislacionAcuerdosDenuncia/docs/planIntegralPrevencionyControlTabaquismo\(PIT\)2024_2027.pdf](https://www.sanidad.gob.es/areas/promocionPrevencion/tabaco/legislacionAcuerdosDenuncia/docs/planIntegralPrevencionyControlTabaquismo(PIT)2024_2027.pdf)
- Ministerio de Sanidad. (2024b). *Real Decreto por el que se establecen las condiciones para la elaboración y dispensación de fórmulas magistrales tipificadas de preparados estandarizados de cannabis*. https://www.sanidad.gob.es/normativa/audiencia/docs/DG_74-24_RD_CANNABIS_PARA_IP_Y_AP.pdf
- Moodie, C., Hoek, J., Hammond, D., Gallopel-Morvan, K., Sendoya, D., Rosen, L., Mucan Özcan, B., y van der Eijk, Y. (2022). Plain tobacco packaging: progress, challenges, learning and opportunities. *Tobacco Control*, 31(2), 263-271. <https://doi.org/10.1136/tobaccocontrol-2021-056559>
- Morley, C. P., Cummings, K. M., Hyland, A., Giovino, G. A., y Horan, J. K. (2002). Tobacco Institute lobbying at the state and local levels of government in the 1990s. *Tobacco Control*, 11(Suppl 1), i102-i109. https://doi.org/10.1136/TC.11.SUPPL_1.I102
- National Center for Chronic Disease Prevention and Health Promotion (US) Office on Smoking and Health. (2012). *Preventing tobacco use among youth and young adults. A report of the Surgeon General*. Centers for Disease Control and Prevention.
- Noel, J., Lazzarini, Z., Robaina, K., y Vendrame, A. (2017). Alcohol industry self-regulation: who is it really protecting? *Addiction*, 112(S1), 57-63. <https://doi.org/10.1111/add.13433>
- Organización Mundial de la Salud. (2005). *WHO Framework Convention on Tobacco Control*. <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/42811/9241591013.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2024). *Plan de acción mundial sobre el alcohol 2022-2030 [Global alcohol action plan 2022- 2030]*. <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/377632/9789240095892-spa.pdf?sequence=1>
- Peruga, A., López, M. J., Martínez, C., y Fernández, E. (2021). Tobacco control policies in the 21st century: achievements and open challenges. *Molecular Oncology*, 15(3), 744-752. <https://doi.org/10.1002/1878-0261.12918>
- Petimar, J., Moran, A. J., Grummon, A. H., Anderson, E., Lurie, P., John, S., Rimm, E. B., y Thorndike, A. N. (2023). In-Store Marketing and Supermarket Purchases: Associations Overall and by Transaction SNAP Status. *American Journal of Preventive Medicine*, 65(4), 587-595. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2023.02.029>
- Pisinger, C., Godtfredsen, N., y Bender, A. M. (2019). A conflict of interest is strongly associated with tobacco industry-favourable results, indicating no harm of e-cigarettes. *Preventive Medicine*, 119, 124-131. <https://doi.org/10.1016/J.YPMED.2018.12.011>
- Plan Nacional sobre Drogas. (2023). *Encuesta sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias en España (ESTUDES), 1994-2023*. https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/ESTUDES_2023_Informe.pdf
- Plan Nacional sobre Drogas. (2024). *Encuesta sobre alcohol y otras drogas en España (EDADES)*. https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2024_Informe_EDADES.pdf
- Puigcorbó, S., Muñoz, R., Segura, L., y Colom, J. (2024). La prevención ambiental en las adicciones comportamentales. En F. Arias y L. Ocio (Eds.), *Guía clínica sobre adicciones comportamentales basada en la evidencia* (pp. 101-111). Socidrogalcohol.
- Raisamo, S., Warpenius, K., y Rimpelä, A. (2015). Changes in Minors' Gambling on Slot Machines in Finland after the Raising of the Minimum Legal Gambling Age from 15 to 18 Years: A Repeated Cross-Sectional Study. *Nordic Studies on Alcohol and Drugs*, 32(6), 579-590. <https://doi.org/10.1515/nsad-2015-0055>
- Ramsbottom, A., van Schalkwyk, M. C. I., Carters-White, L., Benylles, Y., y Petticrew, M. (2022). Food as harm reduction during a drinking session: reducing the harm or normalising harmful use of alcohol? A qualitative comparative analysis of alcohol industry and non-alcohol industry-funded guidance. *Harm Reduction Journal*, 19(1). <https://doi.org/10.1186/S12954-022-00648-Y>
- Reissing, C. J., Strain, E. C., y Griffiths, R. R. (2009). Caffeinated energy drinks - A growing problem. *Drug and Alcohol Dependence*, 99(1-3), 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2008.08.001>

- Rotering, T., y Apollonio, D. E. (2022). Cannabis industry lobbying in the Colorado state legislature in fiscal years 2010-2021. *The International Journal on Drug Policy*, 102. <https://doi.org/10.1016/J.DRUGPO.2022.103585>
- Rotman, B., Ballweg, G., y Gray, N. (2022). Exposing current tobacco industry lobbying, contributions, meals, and gifts. *Tobacco Induced Diseases*, 20(1). <https://doi.org/10.18332/TID/144765>
- Rup, J., Goodman, S., y Hammond, D. (2020). Cannabis advertising, promotion and branding: Differences in consumer exposure between 'legal' and 'illegal' markets in Canada and the US. *Preventive Medicine*, 133, 106013. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2020.106013>
- Sama, T. B., y Hiilamo, H. (2019). Alcohol industry strategies to influence the reform of the Finnish Alcohol Law. *Nordic Studies on Alcohol and Drugs*, 36(6), 556-568. <https://doi.org/10.1177/1455072519857398>
- Savell, E., Fooks, G., y Gilmore, A. B. (2016). How does the alcohol industry attempt to influence marketing regulations? A systematic review. *Addiction*, 111(1), 18-32. <https://doi.org/10.1111/add.13048>
- Savell, E., Gilmore, A. B., y Fooks, G. (2014). How Does the Tobacco Industry Attempt to Influence Marketing Regulations? A Systematic Review. *PLOS One*, 9(2), e87389. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0087389>
- Sebrié, E. M., y Glantz, S. A. (2007). "Accommodating" smoke-free policies: tobacco industry's Courtesy of Choice programme in Latin America. *Tobacco Control*, 16(5), e6. <https://doi.org/10.1136/tc.2006.018275>
- Selin, J. (2016). From self-regulation to regulation - An analysis of gambling policy reform in Finland. *Addiction Research & Theory*, 24(3), 199-208. <https://doi.org/10.3109/16066359.2015.1102894>
- Shadel, W. G., Martino, S. C., Setodji, C. M., Scharf, D. M., Kusuke, D., Sicker, A., y Gong, M. (2016). Hiding the tobacco power wall reduces cigarette smoking risk in adolescents: using an experimental convenience store to assess tobacco regulatory options at retail point-of-sale. *Tobacco Control*, 25(6), 679-684. <https://doi.org/10.1136/tobaccocontrol-2015-052529>
- Shanahan, M., y Cyrenne, P. (2021). Cannabis policies in Canada: How will we know which is best? *International Journal of Drug Policy*, 91, 102556. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2019.09.004>
- Sharpe, S., McIlhone, K., Hawke, S., y Ameratunga, S. (2022). A health sector response to the commercial determinants of health. *New Zealand Medical Journal*, 135(1566), 69-86. <https://doi.org/10.26635/6965.5934>
- Siegfried, N., Pienaar, D. C., Ataguba, J. E., Volmink, J., Kredo, T., Jere, M., y Parry, C. D. (2014). Restricting or banning alcohol advertising to reduce alcohol consumption in adults and adolescents. *Cochrane Database of Systematic Reviews*, 2014(11). <https://doi.org/10.1002/14651858.CD010704.pub2>
- Sun, T., y Tattan-Birch, H. (2024). Sports, Gigs, and TikTok: Multichannel Advertising of Oral Nicotine Pouches. *Nicotine and Tobacco Research*. <https://doi.org/10.1093/ntr/ntae188>
- Thomas, S., Cowlshaw, S., Francis, J., Van Schalkwyk, M. C. I., Daube, M., Pitt, H., McCarthy, S., McGee, D., Petticrew, M., Rwafa-Ponela, T., Minja, A., y Fell, G. (2023). Global public health action is needed to counter the commercial gambling industry. *Health Promotion International*, 38(5). <https://doi.org/10.1093/HEAPRO/DAAD110>
- Thomas, S., Daube, M., van Schalkwyk, M., Ayo-Yusuf, O., Freeman, B., Samuels, T. A., y Villar, E. (2024). Acting on the Commercial Determinants of Health. *Health Promotion International*, 39(6). <https://doi.org/10.1093/HEAPRO/DAAE183>
- Tobacco Tactics. (2024). *Tobacco Industry Interference with Endgame Policies*. <https://www.tobaccotactics.org/article/tobacco-industry-interference-with-endgame-policies/>
- Trangenstein, P. J., Whitehill, J. M., Jenkins, M. C., Jernigan, D. H., y Moreno, M. A. (2021). Cannabis Marketing and Problematic Cannabis Use Among Adolescents. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 82(2), 288-296. <https://doi.org/10.15288/jsad.2021.82.288>
- UNESDA. (2022). *UNESDA Code for the Labelling and Marketing of Energy Drinks*. https://unesda.eu/wp-content/uploads/2024/06/UNESDA-Code-for-the-Labelling-and-Marketing-of-Energy-Drinks_January-2022-2.pdf
- Vassey, J., Hendlin, Y. H., Vora, M., y Ling, P. (2023). Influence of Disclosed and Undisclosed Funding Sources in Tobacco Harm Reduction Discourse: A Social Network Analysis. *Nicotine & Tobacco Research*, 25(12), 1829-1837. <https://doi.org/10.1093/NTR/NTAC250>
- Velicer, C., y Glantz, S. A. (2015). Hiding in the Shadows: Philip Morris and the Use of Third Parties to Oppose Ingredient Disclosure Regulations. *PLOS One*, 10(12), e0142032. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0142032>
- Wakefield, T., Glantz, S. A., y Apollonio, D. E. (2022). Content Analysis of the Corporate Social Responsibility Practices of 9 Major Cannabis Companies in Canada and the US. *JAMA Network Open*, 5(8), e2228088. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2022.28088>
- Warner, K. E. (2000). The economics of tobacco: myths and realities. *Tobacco Control*, 9(1), 78-89. <https://doi.org/10.1136/tc.9.1.78>
- Wigg, S., y Stafford, L. D. (2016). Health Warnings on Alcoholic Beverages: Perceptions of the Health Risks and Intentions towards Alcohol Consumption. *PLOS One*, 11(4), e0153027. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0153027>
- Winkler, M. R., Lenk, K., Erickson, D. J., y Laska, M. N. (2022). Retailer Marketing Strategies and Customer Purchasing of Sweetened Beverages in Convenience Stores. *Journal of the Academy of Nutrition and Dietetics*, 122(11), 2050-2059. <https://doi.org/10.1016/j.jand.2022.02.017>
- Wood, B., Milsom, P., y Friel, S. (2024). No silver bullets, no shortcuts: confronting the commercial determinants of the climate crisis. *The Lancet Planetary Health*, 8(12), e977-e978. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(24\)00278-X](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(24)00278-X)

Artículo

Usos y Abusos de las Cuatro Causas Aristotélicas en Psicología

Victor Martínez-Loredo 

Universidad de Sevilla, España

INFORMACIÓN

Recibido: Enero 23, 2025

Aceptado: Abril 9, 2025

Palabras clave

Aristóteles
Causalidad
Conducta
Personalidad
Psicopatología

RESUMEN

Una comprensión completa de cualquier fenómeno requiere, según Aristóteles, considerar de manera integrada las cuatro causas que lo determinan: material, formal, eficiente y final. Esta concepción aristotélica de causalidad ha sido utilizada por autores de diversas disciplinas científicas, incluida la Psicología. El presente artículo revisa la concepción aristotélica original de las cuatro causas y su aplicación al estudio de la conducta humana, la personalidad y los trastornos psicológicos. Se examinan críticamente las aportaciones de diferentes autores, destacando debilidades y puntos fuertes. Finalmente, se propone una alternativa radicalmente humana que unifica las cuatro causas en un punto de encuentro psicológico, considerando la interacción del individuo con su contexto a escala antrópica. Este enfoque busca superar reduccionismos mecanicistas y dualismos tradicionales, ofreciendo una visión comprensiva que integre lo biológico, social e histórico en la explicación de la conducta y el sufrimiento humano.

Uses and Abuses of the Four Aristotelian Causes in Psychology

ABSTRACT

A comprehensive understanding of any phenomenon, according to Aristotle, requires an integrated consideration of the four causes that determine it: material, formal, efficient, and final. This Aristotelian conception of causality has been employed by authors from various scientific disciplines, including psychology. The present article reviews the original Aristotelian conception of the four causes and its application to the study of human behavior, personality, and psychological disorders. The contributions of different authors are critically examined, and their strengths and weaknesses are highlighted. Finally, a radically human alternative is proposed, unifying the four causes at a psychological meeting point that takes into account the interaction between the individual and their context at an anthropic scale. This approach aims to overcome mechanistic reductionism and traditional dualism, offering a comprehensive perspective that integrates the biological, social, and historical dimensions in explaining human behavior and suffering.

Keywords

Aristotle
Causality
Behavior
Personality
Psychopathology

La diversidad de opiniones sobre una obra de arte demuestra que se trata de una obra nueva, compleja y vital (...). Lo que el arte refleja en realidad no es la vida sino al espectador (...). Cultos son aquellos que hallan sentidos hermosos en las cosas hermosas. Para ellos hay esperanza.

Oscar Wilde

A lo largo de la historia, distintas problemáticas conceptuales han atravesado el campo psicológico como disciplina que intenta responder al porqué de lo que hacemos los humanos. Estas posturas han dado lugar a una pluralidad de enfoques que han impedido el establecimiento de una base común sobre la que pueda desarrollarse una disciplina unitaria y cohesionada.

La noción de causalidad ha variado a lo largo de la historia, delimitando los eventos relevantes para responder al porqué de un fenómeno. Aristóteles planteó que podemos explicar el porqué de las cosas con base en cuatro aspectos y, por tanto, existirían cuatro causas: material, formal, eficiente y final. Para entender de manera completa las cosas, es necesario dar una respuesta a las cuatro, pues son formas complementarias. Este enfoque ha sido utilizado en campos tan dispares como la genética (McAinsh y Marston, 2022), la biología relacional (Hofmeyr, 2018) o la psiquiatría (Singh y Singh, 2016), entre otras (Sfendoni-Mentzou, 2001).

Según la ubicación de las causas de la conducta, las teorías psicológicas pueden clasificarse como intrapsíquicas (internas al sujeto), ambientalistas (externas al sujeto) o interaccionistas (ambas) (Chiesa, 1994). Estas tres categorías derivan de la división cartesiana *res extensa* (modelo mecánico del reflejo, causalidad eficiente propia del cuerpo) *vs res cogitans* (modelo de la voluntad, causalidad final propia de la mente). La falsa dicotomía mente/ambiente, especificada en la psicología como herencia/aprendizaje, ha llevado a otra falsa dicotomía, en la que se entiende que en los distintos campos científicos se utilizan formas de causalidad diferentes (eficiente *vs* final). Según esta perspectiva, las ciencias naturales estudiarían causas eficientes debido a las relaciones físico-contiguas que mantienen los eventos de su campo y la Psicología estudiaría causas finales, debido sus relaciones temporales o “a distancia” (Fuentes Ortega, 2019).

El presente artículo revisa las cuatro causas aristotélicas y su aplicación en Psicología, buscando un punto de encuentro entre las distintas propuestas. En una primera parte se expondrá el planteamiento original de Aristóteles, definiendo sus características principales. A continuación, se explorará su aplicación por diversos autores a la Psicología. Se analizarán los puntos de acuerdo y disenso, así como su cercanía a la concepción original. En la tercera parte se analizará su aplicación a los problemas psicológicos. Por último, se plantea una propuesta alternativa que sirva de punto de encuentro psicológico.

El Concepto de Causalidad en Aristóteles

Aristóteles expone el concepto de causación en sus *Física* (2007a) y *Metafísica* (2007b), partiendo de que, a pesar de que las cosas son esencialmente dinámicas y cambiantes, existen. Por tanto, trata de buscar un conocimiento fundamental del porqué son, de su causa.

Causa Material

La causa material es el determinante que explica de qué está hecha una cosa. Sin embargo, se trata de una determinación torpe, ya que la materia de la que está hecha una cosa es aquello que, por sí solo, no es algo determinado (Aristóteles, 2007c). Es decir, la materia es potencia; determina de forma indirecta en tanto que ofrece la posibilidad de ciertas formas. En el ejemplo clásico, la causa material de una estatua sería el mármol o bronce, que es la materia de la que está hecha la estatua, y con la que interactúa la causa eficiente (Aristóteles, 2007a).

Aunque se tienda a igualar causa material con sustrato físico, su concepción original no lo implica necesariamente. La causa material para Aristóteles es lo que es necesario al ser ciertas cosas, las premisas o condiciones que pueden tomar ciertas formas (Aristóteles, 2007b). Es, por tanto, el sujeto del cambio (Aristóteles, 2007a), materia indeterminada. En este sentido, la causa material de un fenómeno podría ser tanto su sustrato físico, como psicológico o social/institucional, siguiendo la división trigenérica¹ del Materialismo Filosófico (Bueno, 1972).

Es importante señalar que, para Aristóteles, la materia, al ser potencia, es sólo cognoscible en cuanto se relaciona con las formas que la determinan y permiten definirla (Aristóteles, 2007b). En este sentido, al igual que el escultor trabaja con bloques de mármol y no con moléculas de CaCO_3 , los objetos sólo son conocibles como materia determinada por formas específicas dadas a escala humana.

Causa Formal

La causa formal es el determinante que explica la forma de un objeto, qué es de manera esencial. La forma es la causa por la que esa materia es *algo* (Aristóteles, 2007b). En el ejemplo clásico, la causa formal de la estatua sería su figura (*e.g.*, estatua de Hera), el resultado de la causa eficiente. Además, toda forma finita (la estatua) es, a su vez, la materia de otras formas superiores (templo); la sustancia segunda de una sustancia primera (Aristóteles, 2007b).

Por tanto, la causa formal, forma o estructura es aquello en virtud de lo cual puede decirse que la materia es algo determinado. Una estatua es mármol con forma y, por tanto, una estatua ha de ser estatua de algo (*e.g.*, de Hera), lo que implica, necesariamente, un fin. Es decir, la causa formal es entelequia, el estado final en el que un objeto ha alcanzado su fin o propósito.

En este sentido, la noción de forma, está necesariamente relacionada con función o finalidad. En sus clásicos ejemplos, la entidad de un hacha sería “ser hacha”, lo que implica cortar troncos. Si se quita esa capacidad ya no sería “un hacha”, salvo de palabra. Si el ojo fuera un animal, su alma sería la vista y la estructura ocular sería la materia de la vista, de manera que quitada ésta, aquel no sería un ojo (Aristóteles, 2007b), como en el caso de un ojo esculpido o pintado (como la pipa en el célebre cuadro de Magritte).

¹ El género físico, de las cosas físico-corpóreas, dadas en el espacio y tiempo (M1), incluiría tanto a los objetos a escala antrópica como a las entidades subatómicas (el mundo de la biología, la física o la química). El género psicológico, propio de las operaciones de los sujetos, dadas en el tiempo (M2), incluye las conductas humanas. El género abstracto, de las cosas no dadas en tiempo o espacios propios (M3), incluiría las ideas y objetividades abstractas (las matemáticas, los conceptos científicos e ideas), así como las entidades supraindividuales (instituciones como el lenguaje, las normas y prácticas culturales).

Del ejemplo del ojo, entre otros, se desprende la inseparabilidad del cuerpo y alma, dado que el fin del cuerpo es el alma, entendida en cuanto forma específica del cuerpo organizado, que en potencia tiene vida (Aristóteles, 2007c). Cada entelequia se daría por tanto en la materia adecuada, en un determinado cuerpo con potencialidad (y no en otro, en una determinada historia de vida o contexto). Por tanto, la forma sería el conjunto de elementos que constituyen una entidad determinada en la medida que son aptos para las funciones pertinentes, es decir, para su fin (Aristóteles, 2007c).

Causa Eficiente

Mientras que las dos primeras causas serían suficientes para explicar a los objetos inmutables, los objetos sujetos al cambio tendrían dos causas más que darían cuenta de dichos cambios. La primera de ellas es la causa eficiente o motriz, que explica lo que inicia el movimiento, cómo llegó a ser lo que es ahora (el determinante de la actualización de la potencia). En el ejemplo clásico, la causa eficiente de la estatua sería el escultor que la crea, el que pone en movimiento/cambio la materia y actualiza su potencia, dándole *forma* (Aristóteles, 2007a).

La causa eficiente es la que más cerca está del concepto moderno de causación, entendida en forma de cadenas causa-efecto, de relaciones paratéticas o físico-contiguas (Bueno, 1978; Chiesa, 1994; Rorty, 1982). La aplicación a la psicología del positivismo lógico dio lugar a la adopción de un esquema mecanicista del comportamiento humano, basado en la causalidad eficiente mediante el esquema pavloviano E-R (reacciones o procesos cognitivos). Estas cadenas se sustentan necesariamente en la física/biología del individuo, aceptando implícitamente la distinción dualista mente/cuerpo, comentada anteriormente (Moore, 2013; Pérez-Álvarez, 2021).

Causa Final

La segunda causa que daría cuenta del cambio es la causa final. Esta causa explica el para qué está hecha esa cosa o cuál es el propósito del cambio, su función. En el ejemplo clásico, la causa final de la estatua sería adornar un templo (Aristóteles, 2007a). Es importante recordar la relación entre la causa formal y la final. Teniendo en cuenta que la forma de un evento/objeto es su esencia, y que su esencia está compuesta por el conjunto de funciones que cumple, la causa formal y la causa final forman un par interdependiente (si no tiene la *forma* de Hera no serviría *para* el templo).

Muchas veces se ha considerado que la causa final invierte la flecha del tiempo, al entender que el “efecto” ocurre antes que la “causa”. En este sentido, la estatua está hecha antes de que adorne el templo. Sin embargo, dadas unas condiciones previas (un bloque de mármol) y un cambio hacia unas condiciones posteriores (una estatua), el cambio se detiene cuando se haya satisfecho la necesidad de ese cambio, es decir, cuando el cambio haya cumplido su función (decoración). El asunto se aclara si se consideran los cambios (la construcción de la estatua) no como actos puntuales sino como cambios extendidos a lo largo del tiempo. Es decir, la causa de la construcción de una estatua es adornar el templo. Por tanto, la causa final antecede la existencia de la estatua en sí (Tabla 1).

Propuestas de Aplicación de las Cuatro Causas en Psicología

Howard Rachlin

Howard Rachlin se ha centrado en describir las causas eficientes y finales, entendiendo que el nivel propio de la psicología es el organismo-como-un-todo comportándose en su ambiente (Rachlin, 1992, 1995).

Rachlin se distancia netamente de los conductismos metodológicos (cognitivismo incluido), rechazándolos por mecanicistas. La causa eficiente del comportamiento sería el conjunto de estímulos ambientales y mecanismos internos que preceden un acto concreto (Tabla 1). Para llegar a esta definición parte de Skinner, quien veía la contingencia conducta-reforzador como la causa eficiente de los incrementos posteriores en la tasa de respuesta (Skinner, 1938).

Sin embargo, haciendo una equivalencia entre historia de reforzamiento y alma, Rachlin considera que la historia de reforzamiento sería causa final. Así, extiende el concepto de reforzamiento de una operante individual a un patrón temporal de comportamientos sobre los que entender las contingencias de reforzamiento. La causa final de las conductas serían los patrones de comportamientos extendidos en el tiempo en los que se insertan dichas conductas (Rachlin, 1992). Estos patrones permitirán entender el *porqué* de los comportamientos, dado que muchas veces las contingencias de reforzamiento no operan sobre conductas específicas (“Una pulsación de palanca individual no tiene causa exactamente en el mismo sentido en que un evento individual no tiene probabilidad.”; Rachlin, 1992, p. 1379).

Sin embargo, si consideráramos una operante discreta (a nivel molecular), la historia de reforzamiento del organismo hasta ese punto formaría parte de las condiciones que anteceden a la operante, dado que los antecedentes, desde un punto de vista psicológico, no sólo hacen referencia a variables físicas. El hombre no se mueve a sí mismo, sino que es movido, en sentido psicológico, por su historia pasada (y que explica la contingencia conducta-reforzador actual). El alma en Aristóteles, como hábito o patrones de comportamiento, es la forma que toma lo humano, los hábitos encaminados a la virtud, causa final de lo humano.

Así entendida, la concepción skinneriana incluye, de manera más o menos explícita, la noción teleológica de patrones extendidos en el tiempo. La propia noción de personalidad como *locus* donde converge el pasado y el presente (Skinner, 1974), está en la línea de la afirmación de Rachlin sobre la probabilidad. Además, la relevancia de las clases sobre la operante simple (Cuvo, 2000; Skinner, 1935) y el propio concepto de historia de reforzamiento, implican la noción de operante como muestra de un repertorio de comportamiento extendido que solo cabe entender a la luz de la historia de vida del organismo (Skinner, 1950). A su vez, la causa eficiente como causa iniciadora del movimiento no excluye una extensión temporal (Kantor, 1975; Skinner, 1953). Así, la causa eficiente de la estatua no eran los golpes del cincel sobre el mármol sino el escultor, cuya actividad implica un patrón extendido de golpes de cincel. En este sentido, la operante en una caja de Skinner puede ser vista como una conducta reducida a su mínima expresión, una situación análoga al vacío en la física y que no se da en situaciones naturales.

Tabla 1

Aplicaciones de las Cuatro Causas al Campo Psicológico

Autor	Material (<i>húlē/túlē</i>)	Formal (<i>eídos/eídōs</i>)	Eficiente (<i>kinóūn/kinóūn</i>)	Final (<i>télos/télos</i>)
SER				
Aristóteles (2007a, 2007b)	Potencia. Aquello que por sí solo no es algo determinado. Sustrato necesario con potencia de tomar forma. Sujeto del cambio. Materia cognoscible.	Entelequia. Aquello en virtud de la cual puede decirse ya de la materia que es algo determinado. Patrón, estructura o esencia de las cosas, que hace que una cosa sea eso y no otra cosa.	Agente motor. Fuente que causa el cambio y que explica cómo se llegó a ser lo que es ahora.	Aquello para lo que se da el cambio. Su función o propósito.
CONDUCTA (molecular)				
Rachlin (1992)	Sustrato fisiológico y mecanismos internos.	n. a.	Estímulos ambientales o mecanismos psicológicos internos que preceden inmediatamente el acto. El <i>cómo</i> .	Patrones de comportamientos extendidos temporalmente, en los que se inserta el acto. El <i>porqué</i> . Funciones de utilidad. Sumatorio de las conductas abiertas.
Killeen (2001, 2004)	Sustrato fisiológico o mecanismo interno.	Mapas lógicos que describen el cambio (Modelos de aprendizaje).	Disparadores o condiciones iniciales suficientes o necesarios (Parámetros del condicionamiento).	Función o condición final del cambio (Adaptación a los cambios ambientales).
Pérez-Álvarez (2009)	Organismo como un todo.	Modelo como acción en el que se basa la conducta.	Agente.	Función, en sentido teleológico.
Ribes-Iñesta (2015)	Mediador de la interacción. Oportunidad de responder respecto de la circunstancia dada en cada campo de contingencias.	Estructura contingencial. Relación efectiva de acciones en el campo de contingencias.	Desligamiento funcional.	Criterio de ajuste entre lo posible y lo realizado. Grado de actualización de la potencia.
Martínez-Loredo	Las experiencias de la vida que implican un ser-en-el-mundo. Relaciones de un organismo con su entorno físico.	Estructura contingencial. Esencia de la conducta, que implica un contexto sobre el que se actúa y unas consecuencias de dichas acciones.	Condiciones contextuales en las que se da la conducta y que la evocan.	Efectos de las acciones sobre el mundo. Consecuentes que implican contextos y comportamientos y que relacionan el <i>eídos</i> con el <i>telos</i> .
TRASTORNOS <i>PSI</i>				
Pérez-Álvarez (2003)	Problemas de la vida.	Categorías diagnósticas. Contenido de los trastornos.	Sujetos en el contexto extra-clínico, clínico e investigador.	Significado. Función en el contexto de la persona.
TDAH. Killeen et al. (2012)	Proximal: sustrato fisiológico. Distal: condiciones genéticas y epigenéticas.	Proximal: categorías diagnósticas. Distal: teorías explicativas.	Proximal: antecedentes inmediatos de los síntomas. Distal: mecanismos del organismo que lo hacen susceptible.	Proximal: función. Distal: utilidad evolutiva.
TDAH. Pérez-Álvarez (2017)	Las conductas que definen el trastorno.	Categorías diagnósticas.	Prácticas sociales que dan forma de trastorno a las conductas. Familias, escuela y clínicos	Funciones que cumplen para las distintas instituciones, armonizando sus intereses.
Esquizofrenia. Pérez-Álvarez et al. (2008)	Crisis del sentido común y la consiguiente dislocación social que provoca. Conciencia pre-reflexiva.	Personalidad esquizoide como modelo de locura.	Pacientes y clínicos, ambos influidos por factores culturales como la concepción occidental de la locura.	Estilo de resolver los problemas. Alarma para reconocer situaciones límite y petición de ayuda.
Trastornos adictivos. Tucker et al. (2023)	n. a.	n. a.	Eventos ambientales o mecanismos psicológicos internos que preceden inmediatamente el acto.	Patrones de comportamientos extendidos temporalmente. Tasas de conductas/reforzamientos.
PERSONA/LIDAD (molar)				
Pérez-Álvarez y García-Montes (2006)	Plasticidad del organismo. Organismo no vinculado estrictamente a su corporalidad.	Totalidad funcional del organismo. <i>Psykhé</i> , constituida en el medio socio-institucional en el que viven.	Acciones educativas y las prácticas sociales llegando a ser una persona responsable de sus propias acciones.	Fines personales, coordinados con los efectos de sus acciones, en un sentido circular donde dichas consecuencias reobran sobre la persona.
Martínez-Loredo	Estructura contingencial (que implica repertorios básicos de conducta). Materia cognoscible de la vida. Conductas relacionales consigo mismo (hablante como propia escucha, operantes bidireccionales).	Lenguaje como redes relacionales, narrativas que organizan la identidad. Dimensiones del yo (contenido, proceso y contexto). Contexto relacional.	Instituciones sociales, la cultura como nicho ecológico propio del ser humano. El ser humano ya nace en un ambiente de suyo social. Contexto funcional.	Los valores. Acción efectiva sobre el mundo. <i>Eudaimonia</i> .
TRASTORNOS DE PERSONALIDAD				
Ruiz Sánchez et al. (2024)	Conductas relacionales consigo mismo y con otros.	Forma preclínica o social: contingencias antecedentes y consecuentes. Forma clínica: categorías diagnósticas en <i>clusters</i> .	La propia persona con su estilo de vida a través del tiempo. Las relaciones intersubjetivas entre personas concretas.	Evitar o defenderse de malas situaciones de vida o bien obtener recursos de otros de manera disfuncional.
Martínez-Loredo	Lenguaje. Dimensiones del yo.	Forma preclínica o social: redes de relaciones. Forma clínica: ídem	ídem	ídem

Rachlin critica a los terapeutas cognitivo-conductuales su foco en los antecedentes (causas eficientes) y su abandono de las consecuencias (Rachlin, 1992). Aunque estamos de acuerdo con la crítica de la búsqueda de “mecanismos internos” en términos de causalidad eficiente, es importante señalar que el propio concepto de consecuencia implica un contexto, una situación. Las consecuencias son tales respecto a un movimiento, a una conducta que, por lo tanto, implica la causalidad eficiente. Ambas causalidades no son reemplazables sino co-determinantes, siempre que mantengan el mismo nivel explicativo. Siguiendo el ejemplo clásico, el escultor puede ser uno u otro y, en ese sentido fisicalista, la causalidad eficiente es poco relevante para un psicólogo. Sin embargo, a nivel fenomenológico, humano, se puede hablar de las características que debe tener *un* escultor (causa eficiente), independientemente de *qué* escultor sea (causa material), es decir, de la forma de la causa eficiente. Finalmente, si se aplica la distinción molecular/molar, podría hablarse, por un lado, de conducta simple u operante (como eventos aislados y localizables en el tiempo), y por otro, de patrones conductuales extendidos o de la persona en tanto unidad de sentido más amplia. En este sentido, las causas eficientes y finales podrían ser distintas para cada nivel (para Aristóteles toda forma finita es materia de formas superiores).

Peter R. Killeen

Killeen (2001) parte de una crítica al supuesto énfasis de Skinner en la causalidad eficiente en Psicología y la oposición al uso de las otras causas por considerarlas “teorizaciones” (formal), “neuro-reducciones” (material) o “propositivas” (final) (Killeen, 2001, p. 3). Sin embargo, creemos que la crítica de Killeen a Skinner no se ajusta a la realidad y resulta limitado considerar solo en términos de causalidad eficiente la afirmación “el estudio de las variables de las cuales la probabilidad de respuesta es función” (Skinner, 1950, p. 199). En realidad, Skinner plantea una propuesta puramente aristotélica, ya que cuando habla de la función de una conducta, introduce necesariamente una dimensión teleológica (una causalidad final), en la medida en que dicha función remite a los efectos que la conducta tiene en su contexto. A su vez, esta dimensión finalista exige una cierta forma, es decir, una organización o estructura que hace posible dicha función, lo que implica una causa formal. De ahí que pueda entenderse su crítica a las teorías psicológicas como una crítica a explicaciones que abstraen la conducta de su forma y función concretas, operando en otro nivel de observación y análisis ajeno al psicológico (Skinner, 1950). De este modo, las teorías neurológicas, mentalistas o conceptuales no explican el comportamiento, sino que únicamente añaden pasos intermedios que piden ser explicados.

Según Killeen, la causa material de la conducta serían los sustratos biológicos y los mecanismos “internos” o encubiertos (Killeen, 2004). Sin embargo, su uso exclusivo no solo resultaría reduccionista, sino que establecería una relación impropia con la forma del objeto que pretende explicar (Tabla 1).

La causa formal de la conducta sería el lenguaje formal (e.g., mapas lógicos, ecuaciones diferenciales) que sirve como modelo de transición entre condiciones iniciales y finales (en Psicología, modelos asociativos o computacionales de condicionamiento, la contingencia de tres términos). Desde nuestro punto de vista, el autor cae en el error de considerar la forma aristotélica como mera

descripción de la forma “física” o “topográfica”. La causa formal en Aristóteles es aquello en virtud de lo cual la materia cobra sentido a la luz de su finalidad (e.g., la causa formal de la estatua es Hera, representada por su *polos*, independientemente de la forma “física” específica). La causa formal y la final están estrechamente relacionadas y, por tanto, debemos buscar la primera en una estructura que posibilite la realización de la segunda, y no en una mera representación o descripción topográfica de un evento.

Por su parte, Killeen considera la causa eficiente a los eventos disparadores que producen un efecto o las condiciones iniciales para que se dé el cambio de estado (e.g., los parámetros que promueven o afectan el condicionamiento; Killeen, 2004). Esta definición de causas eficientes nos parece ajena a su nivel de análisis, reduciéndolas a sus partes materiales². Considerar la causa eficiente como las condiciones iniciales del cambio es considerar el bloque de mármol como causa eficiente de la estatua. Considerar la causa eficiente simplemente como un disparador (como los golpes de cincel del escultor) resulta reduccionista (e.g., la causa eficiente de un hijo es el padre, no la simple contigüidad espacio-temporal entre un espermatozoide y un óvulo como parámetros de la fecundación). De hecho, como señala Skinner en el artículo citado por Killeen, “la mayoría de las operantes se emiten en ausencia de estímulos relevantes” (Skinner, 1950, p. 196).

Por último, la causa final es definida como la condición final que requiere una explicación evolutiva en términos de adaptabilidad a un entorno cambiante que selecciona las conductas más adecuadas. Acertadamente, y en línea con la inespecificidad de la causalidad material, el autor señala que una misma causa final no implica una misma causa material. Además, los eventos relacionados eficientemente con el efecto lo son en virtud de su relación previa con su causalidad final, en línea con Rachlin (1992). Distintas topografías pueden satisfacer una misma función o, existencialmente, una persona puede afrontar distintos problemas de su vida de la misma forma.

Marino Pérez-Álvarez

Pérez-Álvarez (2006; 2009) critica la propuesta Killeen ofreciendo una alternativa. Frente al sustrato fisiológico como base material de la conducta, Pérez-Álvarez propone al “organismo-como-un-todo”, como la materia moldeable de la que se hace la conducta, definida por su capacidad funcional para actuar (potencia). Para Aristóteles la potencia siempre deriva de un acto previo y, en este sentido, la capacidad de actuar ha de derivar de una práctica previa. La materia ha de darse a escala antrópica, pues el escultor moldea un bloque de mármol y no trozos o átomos de dicha materia.

Considerando la naturaleza potencial de la materia, Pérez-Álvarez incluye también como causa material del comportamiento la historia de reforzamiento, el moldeamiento de la conducta en sentido teleológico (Rachlin, 1992), que entiende de manera similar al concepto de alma en Aristóteles (Tabla 1). Sin embargo, para Aristóteles el alma era la causa formal del ser humano, concebida como actividad viva, como acto y que ni es cuerpo ni puede ocurrir sin él (Aristóteles, 2007c). La historia de reforzamiento no podría

² Las partes materiales serían aquellas que, componiendo a un todo, no permiten reconstruirlo ya que en ellas ya se ha perdido, la forma del todo del que procede (e.g., la arena de la que está hecho un jarrón). Las partes formales serían aquellas que, componiendo a un todo, permiten reconstruirlo porque conservan todavía la textura formal del todo del que proceden (e.g., piezas o trozos del jarrón).

asimilarse al alma, dado que precisamente limita las posibilidades del comportamiento, actualizando la potencia en una forma específica.

Para Pérez-Álvarez, una concepción más aristotélica sería considerar causa formal al modelo que sigue o en el que se basa el agente de la conducta, más que al modelo que utiliza el científico para analizar la misma. En este sentido, la causa formal no sería ninguna representación interna o analogía formal de la conducta sino la actividad misma en la que se basa: modelos que, en tanto formas objetivas, establecen las condiciones de posibilidad del comportamiento futuro.

Pérez-Álvarez aquí entra en contradicción con lo planteado respecto a la causa material. Además, la consideración de causa formal como forma objetiva contradice la concepción aristotélica de forma como esencia. La forma de la conducta plantea la cuestión de cuál es su esencia, de lo que constituye una *buena* conducta.

Relacionado con lo anterior, Pérez-Álvarez entiende que la causa eficiente no sería tanto el/los eventos antecedentes sino el instructor o educador (Pérez-Álvarez, 2009), siendo uno mismo la causa eficiente de su propia conducta. Sin embargo, el propio autor se contradice, ya que entiende que el potencial de la propia conducta deriva del contexto en el que se da (Pérez-Álvarez, 2009). El individuo no puede moverse a sí mismo, sino que sería un efecto de la acción y educación de otros (Pérez-Álvarez, 2015). Para responder a esta posible *causa sui* cabría entender al agente, ya incluido en la concepción de organismo-como-un-todo, como causa material de la conducta. Las acciones potenciales de dicho organismo serían la materia susceptible de adquirir ciertas formas. Quien realizaría dichas formas podría ser la contingencia antecedentes-conducta, incluyendo no sólo los eventos específicos que anteceden paratéticamente³ a la acción de la persona sino, desde una perspectiva molar, la historia de aprendizaje o de vida o, si se quiere, el contexto.

En cuanto a la causa final, parece haber consenso, si bien puntualiza que más bien habría que considerar la función como contingencia conducta-reforzador a nivel ontogenético (Pérez-Álvarez, 2009).

Pérez-Álvarez (2015) y Pérez-Álvarez y García-Montes (2006) extienden la aplicación de la causalidad aristotélica de la conducta a la persona(lidad). Para ello, parten de la concepción skinneriana de personalidad como *locus* de conducta, punto de confluencia de variables del pasado (historia de reforzamiento) y del presente (contingencias) de las que depende la conducta. Un lugar o contexto dado principalmente por el lenguaje en el que se dan contenidos (Pérez-Álvarez y García-Montes, 2006). La causa material de la personalidad, por tanto, sería el organismo no ya como entidad biológica sino como vivencia del cuerpo. La causa formal sería la totalidad funcional del organismo, formada socio-institucionalmente. La causa eficiente de la personalidad recaería en las acciones educativas y prácticas sociales que conforman la persona responsable de sus acciones para lograr fines personales (causa final), a través de los efectos de sus acciones que reobran sobre la persona (Pérez-Álvarez, 2015). A pesar del loable esfuerzo de extender las cuatro causas a la personalidad en su conjunto, creemos que esta propuesta es mucho más ambigua y poco desarrollada.

Emilio Ribes-Iñesta

Para Ribes-Iñesta (2015), la causa material de la conducta sería el mediador de la interacción, el medio de contacto que proporciona la oportunidad de responder del organismo respecto de la circunstancia dada en cada campo de contingencias (Tabla 1). En este sentido, la relación contingencial entre los antecedentes (como contexto) y los comportamientos respondería a la potencialidad aristotélica, pues no haría referencia a ninguna conducta específica. Sin embargo, para que la oportunidad de responder a la circunstancia se encuentre al nivel fenomenológico de la persona, se debería concretar la causa material en el medio de contacto convencional mediado por el lenguaje (frente a físico-químico o ecológico; Ribes Iñesta, 2007). Por tanto, cabría diferenciar la causa material de la conducta del organismo, a nivel molecular (operantes discretas), de la causa material de la persona(lidad), a nivel molar. Quizá una reformulación del planteamiento (implícitamente planteada por el autor; Ribes Iñesta, 2007, 2015) sería considerar la contingencia de ocurrencia como causa material de la conducta cuando ésta se analiza a nivel molar. La causa material no se limitaría al medio físico de contacto inmediato, sino que abarcaría la relación dinámica entre el organismo y el mundo que lo rodea. La contingencia de ocurrencia describe la potencialidad de la acción, aquello que hace posible que un organismo actúe activamente en una situación dada, no como una reacción mecánica sino como parte de una estructura de oportunidades y demandas del entorno. De esta manera se evitaría caer en el dualismo organismo/medio, al entender la conducta como una implicación mutua de ambos términos (*i.e.*, conducta como expresión de una disposición del organismo a responder y de una configuración del entorno que evoca la respuesta). Por otro lado, el medio de contacto convencional, exclusivamente humano, articulado a partir del lenguaje e inclusivo respecto a los previos, sería la causa material de la persona(lidad) (Ribes Iñesta, 2007).

La causa formal del comportamiento sería la estructura contingencial, no ya como representación formal de la conducta sino como relación efectiva de acciones del individuo en el campo de contingencias. Junto con la causalidad material, la causa formal determinaría los momentos iniciales de un episodio, estableciendo las posibilidades funcionales a partir de las contingencias de ocurrencia existentes y los límites del campo (Ribes Iñesta, 2015).

El desligamiento funcional de la conducta sería la causa eficiente de la misma, no como un agente responsable de un efecto unidireccional sino como la ocasión para actualizar la potencia de un organismo (Ribes Iñesta, 2015). El desligamiento funcional describe cómo dicha interacción se vuelve autónoma o se distancia de las relaciones estrictamente biológicas (relaciones paratéticas de relación entre las propiedades fisicoquímicas de los objetos y la reactividad del organismo dadas en una situación física específica).

La distinción entre desligamiento funcional y contingencia de función es, a nuestro juicio, poco clara en su relación con las cuatro causas. Mientras que el desligamiento funcional describiría el cambio en la relación entre funciones, la contingencia de función actúa como etiqueta que describe dicho cambio (actualización de la contingencia de ocurrencia). De hecho, el propio autor parece contradecirse al entender, por un lado, el desligamiento funcional como *actualización* del mediador de la interacción (de las contingencias de ocurrencia en contingencias de función) y por otro

³ Las relaciones paratéticas son relaciones de tipo proximal, físico-contiguo, por contraposición a las relaciones apotéticas, distales, de tipo temporal.

lado el proceso que explicaría dicha actualización de la contingencia de ocurrencia a la de función (como *ocasión* para actualizar la potencia) (Ribes Iñesta, 2015).

Para la Teoría de la Conducta (Ribes-Iñesta, 2018), el comportamiento psicológico requiere de la existencia de comportamiento biológico o social, no teniendo por tanto la psicología sustancia propia. Esta afirmación plantea la cuestión de hasta qué punto cabría entonces aplicar el concepto de causa (especialmente material y formal) a un fenómeno que no tiene entidad propia, sino que surge del uso del lenguaje y se caracteriza por las transiciones entre medios biológico-ecológicos e histórico-sociales. Si el comportamiento psicológico se define por la transición entre medios ecológicos y sociales, éste solo se daría desde que empieza el desligamiento funcional hasta que termina. Por tanto, el desligamiento funcional sería la característica de lo psicológico y no su causa eficiente.

Por último, la causa final sería el criterio de ajuste entre lo posible y lo realizado, el grado de actualización de la potencia. Sin embargo, esta concepción de la causalidad final como resultado y no como objetivo del evento analizado se aleja esencialmente de la connotación teleológica que tiene dicha causalidad en Aristóteles.

Aplicaciones de las Cuatro Causas a Problemas Psicológicos

Como tipos interactivos⁴ (Hacking, 1996; Khalidi, 2009), el comportamiento humano y los problemas psicológicos se ven influidos por las prácticas que operan sobre ellos. La psicología y la psiquiatría no sólo describen, sino que también prescriben formas de actuar (Foulkes y Andrews, 2023; Pérez-Álvarez y González-Pardo, 2007; Pérez-Álvarez et al., 2008), generando una sociedad *psi* donde los términos psicológicos inundan todos los ámbitos humanos (Shrier, 2024).

Pérez-Álvarez no sólo ha aplicado las cuatro causas aristotélicas a la conducta humana sino también a los trastornos psicológicos, buscando cómo éstos se *han hecho* reales (Pérez-Álvarez, 2003; Pérez-Álvarez et al., 2008). La causa material serían los problemas de la vida (conflictos, frustraciones, cambios) y las conductas que constituyen un intento de resolverlos. La causa formal sería las categorías diagnósticas, como modelos cambiantes de conductas incorrectas que adoptan estos problemas en la sociedad moderna (Tabla 1).

La causa eficiente sería tanto el personal médico/investigador como los pacientes, inmersos en una sociedad hiper-reflexiva⁵ y permeada del modelo médico de enfermedad. Los problemas de la vida sufrirían así una doble elaboración. Como el aprendiz de escultor, el consultante presenta sus experiencias al clínico en términos de síntomas, aunque todavía sin una forma definida. El profesional realiza la “segunda elaboración” que perfilará la figura, dando forma al material del consultante, resaltando unas características sobre otras y conformando una figura final, bien

disolviendo su espesor psicológico (despatologizándolo) bien aumentándolo (patologizándolo) (Pérez-Álvarez, 2003). La causa final sería la función que cumplen esos comportamientos, como intentos de resolver los problemas en el contexto de la persona, más allá del análisis funcional molecular de las situaciones presentes.

A pesar de lo interesante de la propuesta, ésta plantea ciertas dudas y contradicciones. Por un lado, la causa material se conceptualiza en algunos lugares como los asuntos de la vida, en otros como las conductas que se habrían hecho problemáticas en su funcionamiento y en otros se menciona que el contexto biográfico es el que da contenido (forma) a la conducta, lo que implicaría que dichos asuntos de la vida fueran causas eficientes. Además, el autor intenta articular el enfoque fenomenológico-existencial con el análisis de la conducta, relacionando los pares aristotélicos materia/forma con el binomio existencial trastorno/preocupación existencial, y los pares topografía/función del análisis de conducta. Así, los trastornos se entenderían no solo como patrones de conducta disfuncionales (topografía), sino como formas culturalmente instituidas que expresan a problemas vitales (materia) en un contexto biográfico y normativo determinado. El contenido y el sentido de los síntomas estarían así mediados por su función en el entramado de la vida personal y social del sujeto. Sin embargo, este intento implicaría identificar la causa material de los problemas psicológicos con los trastornos (en vez de causa formal) o con la topografía de la conducta (en sus dimensiones físicas), más que con los problemas de la vida antes mencionados.

El autor también plantea que la determinación del contenido del trastorno (causa material) depende del sistema conceptual del clínico, lo que implicaría que habría tantas causas materiales como sistemas. Parece más razonable pensar que los trastornos psicológicos tendrán una causa material descrita en distintos términos en función del enfoque, pudiéndose preguntar entonces qué descripción es más cabal. Más allá de esta concepción global de los trastornos psicológicos, distintos autores han aplicado las cuatro causas a problemas específicos.

Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH)

Killeen et al. (2012) aplicaron las causas aristotélicas al TDAH dividiéndolas a su vez en distales y proximales, lo que, desde nuestro punto de vista, se distancia de la concepción aristotélica original. Así, las causas materiales proximales (substrato neurofisiológico, las dinámicas cerebrales o los sistemas neuromodulatorios) explicarían los síntomas mientras que las distales (condiciones genéticas y epigenéticas), explicarían el trastorno. La causa formal del trastorno la identifica en los requisitos diagnósticos formales (proximal) y en las teorías explicativas del mismo (distal). Esta concepción, por tanto, haría que el hecho en sí (las problemáticas incluidas en el trastorno) tuvieran tantas causas formales como teorías explicativas se dieran.

Por su parte, la causa eficiente proximal serían los antecedentes inmediatos de los síntomas, mientras que la distal serían “los mecanismos” del organismo que lo haría susceptible a los síntomas. Cabría preguntarse el sentido de hablar de causas eficientes distales, así como de la delimitación entre éstas y las causas materiales proximales. La causa final proximal sería el reforzamiento positivo y negativo de las conductas de desatención e hiperactividad, mientras que la causa distal sería la utilidad evolutiva de las mismas.

4 Las entidades naturales son un tipo de realidades caracterizadas por ser fijas, indiferentes a las clasificaciones, interpretaciones y conocimientos que se tengan de ellas (i.e., las neuronas, una piedra, un planeta, los neurotransmisores, etc.). Las entidades interactivas son susceptibles de ser influenciadas por las clasificaciones, interpretaciones y conocimientos que se tienen de ellas. Los seres humanos y todas sus operaciones entrarían dentro de esta categoría.

5 La hiper-reflexividad hace referencia al exceso de conciencia de uno mismo, ya sea de un evento privado (e.g., un pensamiento o emoción) o del propio cuerpo. Esta conciencia excesiva lo es en tanto en cuanto lleva a perturbar y a apartar a la persona del contacto con el mundo; cuando pierde su función de resolución de los problemas de la vida y se vuelve en sí un problema. En este sentido, las instituciones sociales (educativas, medios de comunicación, y especialmente las relacionadas con lo psicológico, entre otras) fomentan la autorreflexividad y la rumiación

Criticando la petición de principio de la propuesta de Killeen, Pérez-Álvarez (2017) resalta que los problemas a explicar son la inatención e hiperactividad, y no el TDAH o los substratos neurológicos. Las causas materiales y formales irían primero, siendo interdependientes entre sí.

Según Pérez-Álvarez, la causa material del TDAH serían las propias conductas por las que se define el trastorno. Éste sería el material que acabará teniendo la forma de trastorno por el efecto de ciertas causas eficientes “guiadas” por una causa final. Dichas conductas empiezan a convertirse en problemáticas cuando alteran la relación de la persona bien consigo misma bien con su entorno. En este sentido, la propuesta de Pérez-Álvarez se mantendría a escala antrópica, mientras la de Killeen cometería la falacia mereológica de descomponer el problema en sus partes subagenciales.

La causa formal sería el diagnóstico, pero, en este caso, no como una entidad propia sino como una objetivización de un proceso de selección, definición y magnificación de algunas conductas respecto de otras, que se convierten en “síntomas de”. Al igual que Killeen, Pérez-Álvarez incluye las teorías explicativas, que guían el proceso de creación de diagnósticos.

Por su parte, la causa eficiente sería el conjunto de prácticas sociales por las que dichas conductas toman la forma de categorías diagnósticas. Los “escultores” en este caso serían primero las familias y las escuelas y después los clínicos, creyendo describir una realidad objetiva mientras realizan un proceso discriminativo con base en las formas (diagnósticos) que conocen. La causa final sería el conjunto de funciones que cumplen los comportamientos problemáticos para las diferentes instituciones (escuela, familias, farmaindustria), más allá de los procesos de reforzamiento (Tabla 1).

Esquizofrenia

Partiendo de la naturaleza situada (en un contexto) y lingüísticamente construida del ser humano, Pérez-Álvarez et al. (2008) sugieren que la manera en la que uno maneja los problemas y sus condiciones biológicas es lo que normalmente da a dichas alteraciones su significado psiquiátrico.

La causa material de la esquizofrenia podría ser la conciencia pre-reflexiva (Fuchs, 2010; Parnas y Sandsten, 2024; Pérez-Álvarez, García-Montes y Sass 2010, Pérez-Álvarez, García-Montes et al., 2016). Las alteraciones en esta sensación normalmente tácita, dada por hecho, de ser un sujeto de conciencia (Parnas y Henriksen, 2014) producirían una crisis del sentido común con su consiguiente dislocación social: el trastorno de la ipseidad que denominamos esquizofrenia (Pérez-Álvarez et al., 2011). La causa formal sería las experiencias de uno mismo que están vigentes en la cultura de referencia. Los autores consideran la personalidad esquizoide de la sociedad moderna como modelo (forma) sobre la que se hace categoría de esquizofrenia.

La causa eficiente serían tanto los pacientes como los clínicos, ambos influidos por factores culturales como la concepción occidental de la locura, que tienen un papel significativo en el curso de la esquizofrenia como una enfermedad crónica y debilitante. La causa final de la esquizofrenia estaría relacionada tanto con un estilo de resolver los problemas (e.g., los delirios ante experiencias alucinatorias) como con la alarma que supone, lo que permite reconocer situaciones límite y pedir ayuda ante ellas (Tabla 1).

Conductas adictivas

Con base en la aplicación de la Ley de Igualación a patrones de comportamiento extendidos en el tiempo y la filosofía del conductismo teleológico de Rachlin (1992), distintos autores han estudiado cómo elecciones discretas puede producir patrones coherentes de comportamiento a pesar de que parezcan irracionales (e.g., uso problemático de sustancias) (Vuchinich et al., 2023). Tucker et al. (2023) únicamente distinguen causas eficientes y finales de las conductas moleculares de consumo.

Las causas eficientes serían las condiciones ambientales en las que se da dicho episodio. Sin embargo, los autores también incluyen las “operaciones de mecanismos privados que causan parcialmente las elecciones” (Tucker, 2023, p. 7), como aquellos que medirían pruebas de descuento por demora o de demanda. Esta propuesta, aunque en el camino correcto, elimina la escala antrópica del análisis debido a su concepción paratética, cayendo en la misma falacia mereológica que Killeen. Además, la solución de esta dualidad externo-interno lleva necesariamente a un reduccionismo explicativo (i.e., bases biológicas de dichos “mecanismos internos”).

La causa final sería el conjunto de relaciones molares ambiente-conducta que describen los patrones de implicación en distintas actividades a lo largo del tiempo (Tabla 1). Es decir, mientras que para analizar las causas eficientes de un consumo habría que centrarse en los antecedentes inmediatos de dicho consumo, para entender las conductas adictivas habría que analizar las variables que covarían consistentemente con los patrones de comportamiento, es decir, las tasas de distintos comportamientos en relación con las tasas de aparición de distintos eventos ambientales (Tucker et al., 2023).

Es importante aquí rescatar las críticas a la propuesta de Rachlin sobre el uso del par eficiente/final como explicaciones alternativas entre sí, así como la inclusión del término temporal únicamente en la causa final, olvidando que los antecedentes (causa eficiente) lo son debido a una historia de reforzamiento previo. La distinción molecular/molar como conducta/persona llevaría a plantear distintas causas eficientes y finales en función del nivel analizado. Así, las tasas de reforzamiento diferencial en una situación particular podrían verse como causa eficiente de la “elección” del consumo (vs no consumo). En contraste, las tasas de reforzamiento molares (e.g., valores) podrían verse como causa final de la conducta de no consumo. La desincronía entre tasas de reforzamiento moleculares/molares podrían explicar la abstinencia a corto plazo no mantenida en el tiempo (Martínez-Loredo, 2023).

Trastornos de Personalidad

Respecto a los trastornos de personalidad, Ruiz Sánchez et al. (2024) realizan una propuesta basada en la propuesta genérica de Pérez-Álvarez (Pérez-Álvarez, 2003).

Para estos autores, la causa material de los trastornos de personalidad serían las conductas relacionales consigo mismo y con otros, que adquirirían una forma preclínica/social como contingencias antecedentes y consecuentes, y una forma clínica como categorías diagnósticas en *clusters*. Por su parte, la causalidad eficiente se encontraría en la propia persona, con su estilo de vida y las relaciones intersubjetivas entre personas concretas. Esta concepción de causalidad eficiente caería en las mismas limitaciones que las

señaladas respecto al “agente” como causa eficiente de la conducta. Además, se solapa parcialmente con la causalidad material propuesta. La causa final se encontraría en la funcionalidad, como evitación/defensa de malas situaciones de vida o la obtención de recursos de manera problemática (Tabla 1).

De la Materialidad a la Finalidad: un Punto de Encuentro Psicológico

Una vez exploradas las distintas aplicaciones de las cuatro causas aristotélicas a la conducta, la personalidad y los trastornos psicológicos, cabría hacer una síntesis (Tabla 1) manteniendo la premisa fundamental: para una explicación comprehensiva del fenómeno deben de usarse las cuatro causas, todas ellas a escala antrópica. Así, la causa eficiente de la conducta no podría hallarse ni en los sustratos biológicos ni en supuestos mecanismos psicológicos “internos” que troceen a la persona que se comporta. A lo sumo, dichas partes subagenciales, sustratos indirectamente relacionados con el objeto causado, podrían ser parte material de la conducta. Sin embargo, puesto que las causas materiales no guardan, por definición, la estructura formal del objeto y sin embargo los mecanismos “internos” son descritos en términos psicológicos, los mecanismos cognitivos no pueden ser causa material de la conducta, salvo que se interpreten como mecanismos biológicos. La alternativa es considerarlos procesos psicológicos al mismo nivel que cualquier otro comportamiento, siendo por tanto objeto de explicación y no sujeto explicativo.

Las Cuatro Causas de la Conducta

Con todo lo dicho, la causa material del comportamiento, incluida la psicopatología, serían las experiencias de la vida (acciones y reacciones de los organismos), que implican un ser-en-el-mundo indivisible, una relación de un organismo como un todo, con su entorno que sirve de base o sustrato necesario indeterminado (siendo, por tanto, potencia), si bien está dado a escala antrópica (siendo, por tanto, materia cognoscible).

La causa formal sería la estructura contingencial, en tanto estructura de posibilidad (*vs* necesidad) de relaciones del organismo con su entorno. Para Aristóteles, el silogismo demostrativo (científico) reproduce en su propia estructura formal (premisa-término medio-conclusión) la estructura material de la causación (Aristóteles, 2007d). En este caso la estructura contingencial (antecedente-conducta-consecuente o A-B-C), bajo ciertas condiciones de desincronía temporal entre sus consecuencias, podría favorecer el mantenimiento de comportamientos que clasificamos o valoramos como problemáticos. Dentro de esta estructura, que permite conferir sentido conductual a ciertos eventos, pueden integrarse también patrones sociales, modelos normativos y esquemas de acción culturalmente mediados. En conductas con un alto componente verbal y dependientes de procesos de socialización, estos elementos no contradicen la estructura contingencial, sino que se articulan en ella, manteniendo la forma A-B-C. Su presencia no desvirtúa la función de esta estructura como causa formal, sino que la enriquece. En ausencia de dicha forma, estaríamos probablemente ante fenómenos sociales de otro orden, no psicológicos en sentido estricto.

Para Aristóteles, el alma es la forma del cuerpo, que a su vez tiene como fin al alma, en tanto que principio vital que organiza y actualiza su estructura. Pero el cuerpo está situado en el mundo y, por tanto, la conducta estaría con-formada por las experiencias de la vida (cuerpo-en-el-mundo, con sus acciones y reacciones) y la estructura contingencial recurrente. Así, si a la conducta se le quita su estructura (su relación con el entorno), dejará de tener forma de conducta y será un “proceso” o “mecanismo mental” en el vacío y un cuerpo-*sobre-el-mundo*, inerte.

La causa eficiente, inicio del “movimiento” estudiado, sería, más que las condiciones antecedentes en sentido paratético, la relación entre *algunas* de esas condiciones y la conducta objeto de explicación (relaciones antecedentes-conducta, que pueden tomar distintas “formas” como modelos, reglas, normas sociales, en fin, la historia de vida de la persona). Es decir, se trataría de eventos específicos que, derivados de la experiencia de la vida, configuran esa relación funcional entre antecedentes y conducta (como materia especificada en la historia de “aprendizaje” o de “vida”). Contra lo comúnmente entendido, el comportamiento (operante) no estaría controlado o determinado (teleológicamente) por sus consecuencias, sino que está bajo control (eficiente) de las condiciones existentes que señalan la relación de contingencia entre una conducta y sus consecuencias. En este sentido, la cultura que normativiza las formas y situaciones de malestar en base a ciertos modelos, y que toma la forma de estudios y discursos científicos y sociales, podría verse como causas eficientes de la psicopatología.

Como se ha consensuado en la mayoría de las propuestas, la causalidad final (el fin del movimiento, el para qué), estaría especificada en las relaciones entre los comportamientos y sus consecuentes. Consecuentes que implican contextos y acciones efectivas en el mundo, que relacionan el *eidós* con el *telos*.

Como se observa, las cuatro causas de los problemas psicológicos no serían más que especificaciones de las causas de la conducta genérica. Se plantea así un punto de vista radicalmente fenomenológico, humano. Un punto de vista que permite integrar puntos de vista sobre una base dada a escala antrópica para entender no sólo el comportamiento en todas sus vertientes sino también el sufrimiento humano.

Las Cuatro Causas de la Persona(lidad)

Intentar explicar el comportamiento humano desde un punto de vista molecular, centrado en el análisis funcional de la situación inmediata, resulta limitado. Las circunstancias de la persona poseen una dimensión temporal extendida que requiere un análisis molar que atienda al contexto en sentido amplio (metacontingencias, reglas, preocupaciones existenciales).

En este sentido, resulta pertinente una reinterpretación psicológica de la diferencia entre explicación (*Erklären*) y comprensión (*Verstehen*), propuesta por Karl Jaspers (Jaspers, 1913). Esta reinterpretación podría facilitar la integración entre enfoques existenciales y el análisis de conducta. Así, mientras el análisis funcional clarificaría el par materia/forma, explicando el comportamiento, el análisis narrativo permitiría identificar el sentido de las acciones, posibilitando su comprensión. Estaríamos ante un análisis de la persona(lidad) más que de la conducta, entendiendo que ésta constituye aquella. En consecuencia, los trastornos o problemas psicológicos podrían ser reconceptualizados

como trastornos o problemas de la persona(lidad) (Pérez-Álvarez y García-Montes, 2024).

Siguiendo el planteamiento aristotélico de que toda forma finita es, a su vez, materia de formas superiores, la estructura contingencial podría entenderse como la causa material de la personalidad. La personalidad estaría hecha de relaciones, de experiencias de la vida ya *en forma* de patrones de conducta extendidos en el tiempo que surgen sin un “aprendizaje” directo (Johnson y Street, 2023; Rehfeldt y Root, 2005).

El lenguaje, como redes de relaciones, como narrativas que organizan el sentido de agencia o identidad, constituiría la causa formal de la personalidad. Como una aleación, el hilomorfismo de la persona como ser (biológico) humano (verbal, relacional) implica no sólo la existencia de un organismo-como-un-todo que actúa, sino también la del lenguaje como herramienta estructurante (Pérez-Álvarez y García-Montes, 2006). Desde la Teoría del Marco Relacional (Hayes et al., 2001), este entramado de relaciones simbólicas conforma un contexto relacional, que estructura la experiencia subjetiva y articula funciones de la persona (yo como contenido, proceso y contexto). Así como la conducta estaba conformada por experiencias+estructura contingencial, la personalidad estaría conformada por la estructura contingencial+lenguaje, que dotaría a dicha experiencia de textura humana.

Las relaciones con otros y consigo mismo (como hablante y oyente) serían tanto la forma de la persona como la causa material de la psicopatología de la persona(lidad), una nueva forma que permite el lenguaje. La paradoja es que, aunque el lenguaje nos libera de las contingencias naturales del aquí y ahora, también es la condición de posibilidad de los trastornos (Fuchs, 2010). Completando a Ruiz Sánchez et al. (2024), la causa formal de los problemas de personalidad serían las redes de relaciones consigo mismo y con los demás, mediadas verbalmente, que resuenan en las dimensiones intra- e inter-personales de las propuestas dimensionales a los trastornos de personalidad.

Por su parte, la causa eficiente de la personalidad serían las instituciones sociales, la cultura como nicho ecológico propio de la persona, del *ser* humano (contexto funcional). La causa final vendría dada por los valores, que dan sentido a las experiencias de la vida a través de la acción efectiva sobre el mundo. Siguiendo la analogía aristotélica sobre lo que confiere “hachitud” a un hacha, cabría preguntarse qué hace a una persona, *persona* y, por tanto, cuál es su personalidad. Dado que la identidad entre *eidos* y *telos* implica que romper la forma anula la función, resulta evidente que la conducta siempre debe ser relacional y social. Sin el lenguaje, las experiencias de la vida no podrían articularse en valores, como patrones extendidos en el tiempo. Hablaríamos de psicopatología cuando una persona queda atrapada en situaciones vitales que desvirtúan sus comportamientos, desconectándolos de su esencia (fines y valores) y controlándolos por la evitación del sufrimiento.

Conclusiones

En este artículo se han revisado las cuatro causas aristotélicas y su aplicación a la conducta humana y los trastornos psicológicos por diferentes autores. Tras identificar limitaciones se ha propuesto una alternativa que, aunque fundamentada en dichos autores, los trasciende. Esta propuesta sitúa las cuatro causas del comportamiento

y sus trastornos en un plano fenomenológico, evitando reduccionismos. Es una aproximación radicalmente psicológica y humana, concebida como punto de encuentro entre los diferentes sistemas de psicoterapia.

Financiación

El presente trabajo no recibió financiación específica de agencias del sector público, comercial o de organismos no gubernamentales.

Conflicto de Intereses

Los autores declaran que no tienen ningún conflicto de interés financiero o relación personal que pudiera influir en el trabajo del presente artículo.

Referencias

- Aristóteles. (2007a). *Física* (G. R. Echandía, Trad.). Gredos.
- Aristóteles. (2007b). *Metafísica* (T. Calvo Martínez, Trad.). Gredos.
- Aristóteles. (2007c). *Acerca del alma* (T. Calvo Martínez y J. Pallí Bonet, Trad.). Gredos.
- Aristóteles. (2007d). *Analíticos segundos* (M. Candel Sanmartín, Trad.). Gredos.
- Bueno, G. (1972). *Ensayos materialistas*. Taurus.
- Bueno, G. (1978). En torno al concepto de “ciencias humanas”. La distinción entre metodologías alfa-operatorias y beta-operatorias. *El Basilisco*, 2, 12-46.
- Chiesa, M. (1994). *Radical behaviorism: The philosophy and the science*. Cambridge Center for Behavioral Studies.
- Cuvo, A. J. (2000). Development and function of consequence classes in operant behavior. *The Behavior Analyst*, 23(1), 57-68. <https://doi.org/10.1007/BF03391999>
- Foulkes, L., y Andrews, J. L. (2023). Are mental health awareness efforts contributing to the rise in reported mental health problems? A call to test the prevalence inflation hypothesis. *New Ideas in Psychology*, 69, 101010. <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2023.101010>
- Fuchs, T. (2010). The psychopathology of hyperreflexivity. *The Journal of Speculative Philosophy*, 24(3), 239-255. <https://doi.org/10.1353/jsp.2010.0010>
- Fuentes Ortega, J. B. (2019). El aprendizaje como contexto determinante de la psicología científica: metodología biológica versus metodología psicológica. *Revista de Historia de la Psicología*, 40(2), 27-41. <https://doi.org/10.5093/rhp2019a7>
- Hacking, I. (1996). The looping effects of human kinds. En D. Sperber, D. Premack y A. J. Premack (Eds.), *Causal cognition: A multidisciplinary debate* (pp. 351-394). Oxford Academy.
- Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D., y Roche, B. (2001). *Relational Frame Theory: A post-Skinnerian account of human language and cognition*. Springer.
- Hofmeyr, J. S. (2018). Causation, constructors and codes. *Biosystems*, 164, 121-127. <https://doi.org/10.1016/j.biosystems.2017.09.008>
- Jaspers, K. (1913). *Allgemeine Psychologie [Psicopatología General]*. Fondo Cultura Económica.
- Johnson, K., y Street, E. (2023). Una respuesta generativista a través de la contingencia de aducción. En M. Fryling, R. A. Rehfeldt, J. Tarbox y L. J. Hayes (Eds.), *Lenguaje y cognición desde el análisis aplicado de conducta: Conceptos clave y principios para profesionales* (pp. 247-290). Psara

- Kantor, J. R. (1975). *The science of psychology. An interbehavioral survey*. The Principia Press.
- Khalidi, M. A. (2009). Interactive kinds. *The British Journal for the Philosophy of Science*, 61(2), 335-360. <https://doi.org/10.1093/bjps/axp042>
- Killeen, P. R. (2001). The four causes of behavior. *Current Directions in Psychological Science*, 10(4), 136-140. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.00134>
- Killeen, P. R. (2004). Minding behavior. *Behavior and Philosophy*, 32, 125-147.
- Killeen, P. R., Tannock, R., y Sagvolden, T. (2012). The four causes of ADHD: a framework. *Current Topics in Behavioral Neurosciences*, 9, 391-425. https://doi.org/10.1007/7854_2011_160
- Martínez-Loredo, V. (2023). Critical appraisal of the discussion on delay discounting by Bailey et al. and Stein et al.: A scientific proposal for a reinforcer pathology theory 3.0. *New Ideas in Psychology*, 69(101006). <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2022.101006>
- McAinsh, A. D., y Marston, A. L. (2022). The four causes: The Functional architecture of centromeres and kinetochores. *Annual Review of Genetics*, 56, 279-314. <https://doi.org/10.1146/annurev-genet-072820-034559>
- Moore, J. (2013). Methodological Behaviorism from the standpoint of a Radical Behaviorist. *The Behavior Analyst*, 36(2), 197-208. <https://doi.org/10.1007/BF03392306>
- Parnas, J., y Henriksen, M. G. (2014). Disordered self in the schizophrenia spectrum: a clinical and research perspective. *Harvard Review of Psychiatry*, 22(5), 251-265. <https://doi.org/10.1097/HRP.0000000000000040>
- Parnas, J., y Sandsten, K. E. (2024). The phenomenological nature of schizophrenia and disorder of selfhood. *Schizophrenia Research*, 270, 197-201. <https://doi.org/10.1016/j.schres.2024.06.032>
- Pérez-Álvarez, M. (2017). The four causes of ADHD: Aristotle in the classroom. *Frontiers in Psychology*, 8, 928. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00928>
- Pérez-Álvarez, M. (2003). *Las cuatro causas de los trastornos mentales*. Universitat.
- Pérez-Álvarez, M. (2006). Las cuatro causas de la conducta: una visión dramática del conductismo. *Infocop*. <https://www.infocop.es/viewarticle/?articleid=1053>
- Pérez-Álvarez, M. (2009). The four causes of behavior: Aristotle and Skinner. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 45-57.
- Pérez-Álvarez, M. (2015). For a radically humane behaviorism. *Acta Comportamentalia*, 23(1), 17-23.
- Pérez-Álvarez, M. (2021). *Ciencia y pseudociencia en psicología y psiquiatría*. Alianza Editorial.
- Pérez-Álvarez, M., y González-Pardo, H. (2007). *La invención de los trastornos mentales. ¿Escuchando al fármaco o al paciente?* Alianza Editorial.
- Pérez-Álvarez, M., García-Montes, J. M., Vallina-Fernández, O., Perona-Garcelán, S., y Cuevas-Yust, C. (2011). New life for schizophrenia psychotherapy in the light of phenomenology. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 18(3), 187-201. <https://doi.org/10.1002/cpp.716>
- Pérez-Álvarez, M., y García-Montes, J. M. (2006). Person, behaviour, and contingencies (an aesthetic view of behaviourism). *International Journal of Psychology*, 41(6), 449-461. <https://doi.org/10.1080/00207590500491585>
- Pérez-Álvarez, M., y García-Montes, J. M. (2024). Los trastornos de personalidad, buenos para pensar todos los trastornos psi. En J. A. Díaz-Garrido, S. Al-Halabi, A. J. Cangas, y F. Rodríguez-Otero (Ed.), *Tratamientos psicológicos en los trastornos de personalidad I* (pp. 79-92). Pirámide.
- Pérez-Álvarez, M., García-Montes, J. M., y Sass, L. (2010). Time for phenomenology in schizophrenia. *Clinical and Health*, 21(3), 221-233. <https://doi.org/10.5093/cl2010v21n3a2>
- Pérez-Álvarez, M., García-Montes, J. M., Vallina-Fernández, O., y Perona-Garcelán, S. (2016). Rethinking schizophrenia in the context of the person and their circumstances: Seven reasons. *Frontiers in Psychology*, 7, 1-16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01650>
- Pérez-Álvarez, M., Sass, L. A., y García-Montes, J. M. (2008). More Aristotle, less DSM: The ontology of mental disorders in constructivist perspective. *Philosophy, Psychiatry, & Psychology*, 15(3), 211-225. <https://doi.org/10.1353/ppp.0.0192>
- Rachlin, H. (1992). Teleological behaviorism. *American Psychologist*, 47(11), 1371-1382. <https://doi.org/10.1037/0003-066x.47.11.1371>
- Rachlin, H. (1995). Self-control: Beyond commitment. *Behavioral and Brain Sciences*, 18, 109-159. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00037602>
- Rehfeldt, R. A., y Root, S. L. (2005). Establishing derived requesting skills in adults with severe developmental disabilities. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 38(1), 101-105. <https://doi.org/10.1901/jaba.2005.106-03>
- Ribes-Iñesta, E. (2018). *El estudio científico de la conducta individual: una introducción a la teoría de la psicología*. El Manual Moderno.
- Ribes Iñesta, E. (2007). Estados y límites del campo, medios de contacto y análisis molar del comportamiento: reflexiones teóricas. *Acta Comportamentalia*, 15(2), 229-259.
- Ribes Iñesta, E. (2015). El desligamiento funcional y la causalidad Aristotélica: un análisis teórico. *Acta Comportamentalia*, 23(1), 5-15.
- Rorty, R. (1982). Introduction. En R. Rorty (Ed.), *The consequences of Pragmatism*.
- Ruiz Sánchez, J. J., Guerin, B., Valenzuela Hernández, M., y Díaz-Garrido, J. A. (2024). Aproximación contextual a los trastornos de personalidad. En J. A. Díaz-Garrido, S. Al-Halabi, A. J. Cangas y F. Rodríguez-Otero (Ed.), *Tratamientos psicológicos en los trastornos de personalidad I* (pp. 113-133). Pirámide.
- Sfendoni-Mentzou, D. J. (2001). *Aristotle and Contemporary Science*. Lang.
- Shrier, A. (2024). *Mala terapia: por qué los niños no maduran*. Deusto.
- Singh, A. R., y Singh, S. A. (2016). Bioethical and other philosophical considerations in positive psychiatry. *Mens Sana Monographs*, 14(1), 46-107.
- Skinner, B. F. (1935). The generic nature of the concepts of stimulus and response. *Journal of General Psychology*, 12, 427-458.
- Skinner, B. F. (1938). *The behavior of organisms*. Appleton-Century.
- Skinner, B. F. (1950). Are theories of learning necessary? *The Psychological Review*, 57(4), 193-216. <https://doi.org/10.1037/h0054367>
- Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Macmillan.
- Skinner, B. F. (1974). *About behaviorism*. Knopf.
- Tucker, J. A., Buscemi, J., Murphy, J. G., Reed, D. D., y Vuchinich, R. E. (2023). Addictive behavior as molar behavioral allocation: Distinguishing efficient and final causes in translational research and practice. *Psychology of Addictive Behaviors*, 37(1), 1-12. <https://doi.org/10.1037/adb0000845>
- Vuchinich, R. E., Tucker, J. A., Acuff, S. F., Reed, D. D., Buscemi, J., y Murphy, J. G. (2023). Matching, behavioral economics, and teleological behaviorism: Final cause analysis of substance use and health behavior. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 119(1), 240-258. <https://doi.org/10.1002/jeab.815>

Artículo

Cuidados Seguros en la Infancia Bajo Tutela: Aportaciones Desde la Teoría del Apego

Fernando Lacasa-Saludas¹ , María José Rodado-Martínez² , Marta Sadurní-Brugué³ , Beatriz Folch-Naya⁴ 
e Irene Fernández-Mayoralas⁵ 

¹ Hospital de Sant Joan de Deu, Barcelona, España

² Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca, Murcia, España

³ Universidad de Girona, España

⁴ Burford School, Oxfordshire, UK

⁵ Departamento de Salud Mental de Sagunto, España

INFORMACIÓN

Recibido: Febrero 21, 2025

Aceptado: Junio 6, 2025

Palabras clave

Apego

Cuidado residencial

Políticas de protección a la infancia

Regulación emocional

RESUMEN

En España, según el Observatorio de la Infancia (2024), 51.972 niños, niñas y adolescentes (NNA) estaban atendidos en el sistema de protección. La literatura científica destaca los graves riesgos que supone la ruptura de los vínculos familiares y la crianza en centros de acogida para el desarrollo de los menores. También señala los elementos que pueden optimizar la atención en el acogimiento residencial. Estos aspectos incluyen la calidad de las interacciones sociales, la estabilidad en los vínculos y la construcción de relaciones afectivas significativas. En este artículo, basado en el marco de la teoría del apego, describimos los criterios a tener en cuenta en el diseño de los proyectos y organización de centros de atención residencial. Asimismo, destacamos la importancia de la formación especializada de los educadores y profesionales que integran los equipos de atención a la infancia y adolescencia en el sistema de protección en base a promover el desarrollo de un vínculo de base segura entre NNA y cuidadores profesionales.

Safe Care in Childhood and Adolescence Under Guardianship: Contributions From Attachment Theory

ABSTRACT

In Spain, according to the Children's Observatory (2024), 51,972 children and adolescents were being cared for in the protection system. The scientific literature highlights the serious risks that the disruption of family ties and placement in residential care centers pose to children's development. It also identifies factors that contribute to improved care in residential placements. These factors include the nurturing of social interactions, the stability of social bonds, and the development of meaningful attachment relationships. In this article, based on the framework of attachment theory, we describe the criteria to consider in the design and organization of residential care centers. We also emphasize the importance of specialized training for educators and professionals who comprise child and adolescent care teams within the protection system, in order to promote the development of a secure base bond between children and adolescents, and professional caregivers.

Keywords

Attachment

Residential care

Child protection policies

Emotional regulation

Cómo citar: Lacasa-Saludas, F., Rodado-Martínez, M. J., Sadurní-Brugué, M., Folch-Naya, B., y Fernández-Mayoralas, I. (2025). Cuidados Seguros en la Infancia Bajo Tutela: Aportaciones Desde la Teoría del Apego. *Papeles del Psicólogo/Psychologist Papers*, 46(3), 203-210. <https://doi.org/10.70478/pap.psicol.2025.46.23>

Autor de correspondencia: Fernando Lacasa-Saludas felacasa@gmail.com 

Este artículo está publicado bajo Licencia Creative Commons 4.0 CC-BY-NC-ND

La teoría del apego describe la tendencia de los seres humanos a formar fuertes vínculos afectivos con otras personas y explica como la separación y la pérdida de dichos vínculos puede afectar negativamente al desarrollo emocional y psicológico, generando reacciones como ansiedad, ira, depresión o conductas de desapego (Bowlby, 1977). Según esta teoría, el apego es un sistema motivacional primario que se desarrolla a través de las interacciones tempranas del bebé con su figura cuidadora.

Si bien el apego se manifiesta a través de la conducta, los patrones de apego (constituidos por la síntesis de repetidos recuerdos procedimentales de la interacción en la infancia con la figura de apego) en sí mismos no constituyen el apego. El apego es algo internalizado que incluye aspectos de deseos, sentimientos, expectativas e intenciones y que suponen un filtro para la interpretación de la experiencia interpersonal (M. D. Ainsworth et al., 1978). Los denominados por Bowlby Modelos de Funcionamiento Interno, son representaciones mentales que condicionarán la relación de uno con el entorno y en especial la confianza y expectativas que se establecen con las otras personas.

A lo largo del ciclo vital podemos observar una tendencia a la continuidad en el patrón de apego establecido en los primeros años, sobre todo cuando se han mantenido las mismas figuras de apego. Sin embargo, acontecimientos vitales o cambios de las figuras de apego o de sus cuidadores pueden ocasionar discontinuidad y alterar estas representaciones y patrones de apego. En función de las experiencias vinculares, la persona puede mejorar o empeorar la organización de su sistema de apego y ganar o perder seguridad. De ahí el beneficio de la aplicación de la teoría del apego en la crianza, el cuidado y el trabajo clínico con niños, niñas y adolescentes (NNA).

Efectos del Acogimiento Residencial

En su informe para la OMS en 1952, Bowlby afirmaba “hoy existen pruebas suficientes para afirmar la exactitud de la concepción general: la falta prolongada de cuidados maternos produce en el niño no sólo daños graves, sino duraderos, que modifican su carácter y perturban así toda su vida futura. Y señalaba que “(...) todavía existen muy pocos estudios sistemáticos, muy pocos estudios estadísticos comparativos con grupos adecuados de control (p. 53)”.

La situación actual no es la que señalaba Bowlby en los años 50, cuando la mayoría de los NNA, por causas diversas, eran internados a edades tempranas. En la actualidad la separación de los NNA de sus respectivos hogares y figuras de apego responde, regularmente, a la detección de situaciones de maltrato infantil y a la dificultad o incompetencia parental para ofrecer una atención adecuada a sus hijos/as. En un porcentaje notable de casos ello conlleva que los NNA sean cuidados en familias o centros residenciales de acogimiento mientras se espera una recuperación de los padres y una reunificación que no siempre es posible.

Pese a las evidentes mejoras implementadas en la atención a los (NNA) internados en residencias tuteladas, autores como van IJzendoorn et al. (2020) siguen afirmando que el acogimiento residencial se puede considerar una forma de negligencia estructural, con consecuencias negativas en el desarrollo físico, cognitivo y socioemocional. Estos autores hablan incluso de una privación institucional (van IJzendoorn y Bakermans-Kranenburg, 2024).

Un metaanálisis reciente (van IJzendoorn et al., 2020) que abarcó más de 100.000 NNA en más de 60 países, reveló que la crianza en centros de acogida conlleva un retraso físico y cognitivo significativo, así como una mayor prevalencia de apego inseguro y desorganizado. Los efectos son más graves cuando los NNA ingresan en las residencias a edades tempranas. Por ello, muchos países promueven modelos alternativos de cuidado, como el acogimiento familiar, la adopción o la kafalah (en países árabes).

Este metaanálisis es el estudio más importante realizado hasta la fecha sobre los NNA cuidados en centros de acogimiento residencial, sin embargo, presenta algunas limitaciones. En primer lugar, se contemplan estructuras, formas de organización y experiencias restaurativas de cuidado muy dispares entre sí, dependiendo de los distintos países y de sus avances en políticas de protección de la infancia en riesgo o en condiciones de desamparo, por lo que sus efectos negativos deben ser analizados a la luz de esos factores diferenciales. Además, muchos de los estudios incluidos valoran los problemas de desarrollo, psicosociales y de salud mental de los NNA tutelados de manera correlacional o cuasi experimental y no incluyen datos sobre las condiciones de entrada, por ejemplo, sobre su nivel de desarrollo o sobre los efectos que las experiencias de maltrato y traumas potenciales hayan podido causar en su personalidad y psiquismo previas al ingreso. Solamente en el Proyecto de Intervención Temprana de Bucarest, estudio incluido en el metaanálisis, se realizó una evaluación previa al ingreso y se contó con una muestra de comparación de niños de la misma edad y del mismo país con desarrollo típico. Pero el metaanálisis no ofrece resultados estratificados por países, además de que las condiciones de vida que contemplaba el acogimiento no son comparables a la realidad actual de España, por lo que hemos de ser prudentes a la hora de trasladar directamente sus conclusiones a nuestro país.

Según datos publicados en 2024 por el Observatorio de la Infancia, el número de NNA atendidos por el sistema público de protección fue de 51.972. Se registraron 18.097 acogimientos familiares frente a 17.112 acogimientos residenciales. La gran mayoría 14.115 pertenecen a la franja de edad entre los 11 y los 17 años, 1.797 entre los 7 y los 10 y 1.200 de los 0 a los 6 años (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2024).

En lo que respecta al número de centros de protección de menores de edad, un total de 1.119 son centros ordinarios y 96 centros están especializados en menores de edad con problemas de conducta. Sin embargo, al estar las competencias descentralizadas, existe una gran disparidad entre comunidades autónomas en cuanto a políticas, recursos y financiación. Por ejemplo, según Miriam Poole et al. (2022), el coste medio por plaza y día es de 112,70 €, pero puede variar desde 80 € en Santander hasta 198 € en el País Vasco, lo que podría impactar directamente en la calidad de atención que reciben los NNA.

Los estudios sobre la evolución de los NNA en acogimiento en España son escasos. González-García et al. (2023) realizaron un seguimiento de 492 menores de entre 8 y 17 años con problemas de salud mental durante 24 meses en 13 comunidades. Encontraron trayectorias muy diversas, un 29,9% mantuvo buena salud mental, un 26% mejoró, un 23,5% empeoró y un 20,5% no mostró cambios. El estudio subraya que la derivación a salud mental es insuficiente si no se cuenta con profesionales formados específicamente ni se atiende la calidad del entorno residencial, sin embargo, el estudio no informa de la calidad de los cuidados ni de las condiciones de la organización residencial.

Horno Goicoechea et al. (2025) evaluaron un programa formativo de Asturias basado en la teoría del apego, el trauma y los derechos del niño. Se proponen cambios en la organización de los centros orientados a mejorar la continuidad en los cuidados a niños y adolescentes, así como lugar el cuidado institucional a los propios cuidadores y necesidad de formación del personal. El modelo promueve una ‘afectividad consciente’, e implica un cambio de mirada sobre las conductas disruptivas, entiende que estas son una expresión del dolor y daño sufrido durante el desarrollo. También se propone no cuestionar nunca los vínculos con su familia de origen, porque son su lugar de pertenencia y forman parte de su identidad. El programa se implementó en el 75% del personal de los centros de protección. Tras dicha formación a los educadores, los NNA percibieron mejoras en la calidad del cuidado, destacando una mayor sensación de seguridad y acompañamiento durante la noche (64%). También valoraron positivamente una mejor gestión de las transiciones, especialmente por la asignación rápida de un referente, así como una mayor flexibilidad en las actitudes de los educadores en comidas y un incremento en la comunicación y el diálogo con los éstos.

Factores que Mejoran el Cuidado Residencial

Pocos estudios han explorado los factores que pueden mejorar este tipo de cuidado. Un ejemplo destacado es el del Orfanato de San Petersburgo (Crockenberg et al., 2008), que identificó dos factores clave: la formación del personal para lograr interacciones sensibles y la creación de estructuras que faciliten cuidados primarios a grupos pequeños y estables. En nuestro país, el modelo de intervención propuesto en Asturias señalado arriba y que tiene el aval de UNICEF también incide en ambos aspectos (Horno Goicoechea et al., 2025). Asimismo, la investigación llevada a cabo por Júlía Sánchez (2022) en la Comunidad de Madrid, destaca algunos factores del cuidado residencial que parecen incidir en una mejora del bienestar de los NNA y en sus representaciones de apego.

En el presente trabajo, basándonos en la teoría del apego, en los estudios acerca de los efectos de la crianza residencial en el desarrollo y en la experiencia clínica y educativa con NNA que residen en centros de acogimiento, reflexionamos acerca de la organización y el cuidado en tales centros identificando las condiciones que pueden favorecer la creación de vínculos seguros entre residentes y sus figuras cuidadoras.

Van Ijzendoorn y Bakermans-Kranenburg (2024) plantean algunas conclusiones de sus investigaciones sobre el cuidado institucional:

1. Las interacciones sociales con otras personas significativas forman parte de las necesidades básicas del niño o niña en desarrollo y del adolescente. Se necesitan interacciones sociales para crecer y desarrollar las competencias físicas, sociales y cognitivas.
2. La continuidad del cuidado es esencial, ya que el cuidado fragmentado crea vínculos atípicos, una inseguridad creciente y una desconfianza cada vez mayor en los demás.
3. La infancia y las personas a cargo de sus cuidados necesitan una red social pequeña, transparente y fiable que puedan darles el apoyo que necesitan en momentos de ansiedad, estrés, angustia o enfermedad.

Estas conclusiones y los efectos perjudiciales que podría conllevar el cuidado residencial obligan a considerar los beneficios de incorporar la teoría del apego tanto en el modo de organización de los centros de acogimiento residencial, como en la formación y sensibilidad de los equipos cuidadores, propuestas que desarrollaremos a continuación.

Interacciones Sociales y Apego Seguro

Fomentar un apego seguro entre NNA y sus cuidadores tiene beneficios importantes para su salud física y mental. Este principio, fundamental en la teoría del apego, puede aplicarse no solo en contextos familiares, sino también en entornos terapéuticos y educativos. En los centros de protección, el equipo educativo ocupa una posición privilegiada debido a la frecuencia y cercanía de su relación con el grupo residente.

Para promover el bienestar emocional, los centros deben ofrecer una base segura tanto material como afectiva, que provea protección y apoyo. Esto requiere un cuidado sensible, consistente y continuo, en el que las interacciones sean receptivas a las necesidades del niño o niña. Como señala Marris (1991), las buenas experiencias de apego son predecibles, receptivas, comprensibles y ofrecen apoyo y compromiso.

Los (NNA) que han vivido maltrato o negligencia suelen desarrollar una profunda desconfianza hacia otras personas, lo que puede manifestarse en dificultades para establecer relaciones estables. En muchos casos, la angustia generada por la incertidumbre o por las nuevas relaciones puede desencadenar desregulación emocional y comportamental. Este malestar, aunque no siempre visible de inmediato, debe ser detectado y regulado de manera adecuada por el equipo educativo.

Acompañamiento

El acompañamiento en la adolescencia debe ser sensible al momento evolutivo de cada persona y a sus características individuales. Como decía Bowlby, no se debe avanzar ni demasiado rápido ni demasiado lento. La presencia física y emocional de la figura educadora referente, junto con el reconocimiento de las cualidades del adolescente, es fundamental. Muchos jóvenes buscan el reconocimiento que no obtuvieron en sus hogares, lo que a veces se traduce en comportamientos delictivos. En estos casos, el equipo educativo debe esforzarse por reconocer y valorar las capacidades del niño, niña o adolescente, brindándole una fuente alternativa de validación.

Un enfoque educativo que no tenga en cuenta el sufrimiento psíquico es insuficiente en muchos casos. Estos NNA no responden a los procedimientos habituales basados en el refuerzo positivo y negativo. Medidas que no son interpretadas como una consecuencia de sus propios actos, sino como la conducta habitual de las figuras de apego maltratadoras. La medida educativa se percibe así como un nuevo maltrato con el riesgo añadido de una revictimización. Se genera entonces en el equipo educativo, un sentimiento de malestar e impotencia frente a la persistencia de las manifestaciones conductuales y emocionales de los adolescentes.

Adolescentes que presentan un perfil complaciente y sumiso, pueden dar la impresión de un menor sufrimiento y requerir menor atención, llegando incluso a pasar desapercibidos para el equipo

educativo. Sin embargo, esto es también una respuesta defensiva adaptativa que a largo plazo puede ser disfuncional o constituir un riesgo mayor de patología en el futuro. Es por ello por lo que el equipo debe estar atento a estas señales.

La sensibilidad de las educadoras y educadores también es clave. Según Ainsworth et al. (1978), la sensibilidad implica tres aspectos: percibir correctamente las señales verbales y no verbales de búsqueda de seguridad, interpretarlas de manera adecuada y responder a ellas lo más pronto posible. Si estas señales se malinterpretan o se ignoran, se puede generar más inseguridad y desconfianza.

Además, es esencial ayudar a NNA a dignificar y elaborar su historia pasada. Esto incluye respetar su privacidad y tratar con cuidado la información personal, tanto en el contexto residencial como en el trabajo en red. Es habitual su malestar al sentir tal grado de exposición sobre sus vidas que todas las personas de su entorno conocen detalles de su historia. El respeto por su intimidad es crucial para evitar que se sientan vulnerables y la revictimización. Es necesaria una reflexión acerca de qué aspectos de su vida se comparten en el equipo y quienes tienen acceso a ello. Se debería tener mucho cuidado con el manejo de la información y no referirse, públicamente, a temas de los que no han hablado las personas residentes en el centro.

El grupo de pares puede ser un espacio que favorezca el crecimiento y la socialización, pero también puede generar conflictos y rivalidades que complejizan el trabajo del equipo educativo. Por ello, es importante que el equipo tenga espacios de reflexión y cuidado donde puedan compartir sus experiencias, tomar perspectiva y gestionar el impacto emocional que este trabajo implica. La supervisión externa puede ser un recurso útil en este proceso, ayudando a los equipos a mantener una distancia emocional saludable y a tomar decisiones de manera reflexiva.

Regulación Emocional

Es esencial entender los mecanismos de regulación afectiva de los NNA. Este apoyo es crucial para desarrollar una capacidad adecuada de regulación emocional, ya que, durante su crecimiento, necesitan una ayuda externa que les permita gestionar sus emociones.

En la niñez, mantiene Allan Schore (1994, 2003a; 2003b), es donde se juega el primer capítulo del drama humano, es el contexto en el cual la figura materna y el bebé experimentan una conexión o desconexión de su comunicación emocional vital. Es esta "danza comunicativa expresiva-afectiva" la que sienta las bases del apego y abre la mente en la infancia hacia los estados emocionales del otro y de los propios, así como a la comprensión del mundo. Las interacciones tempranas, que incluyen la sincronía afectiva y la reciprocidad entre la figura materna y el bebé, se erigen como la clave para entender el desarrollo de la capacidad de autorregulación emocional. Estas interacciones se producen desde el nacimiento, pudiendo ya observarse en bebés a partir de las dos semanas de vida (Meltzoff and Moore, 1989).

Un repaso muy breve al desarrollo de esta capacidad empieza por recordar la función diferenciada de los dos hemisferios cerebrales. El cerebro izquierdo, según el primer autor citado, comunica sus estados a otros cerebros izquierdos a través del habla, del lenguaje, de los recuerdos conscientes mientras que el cerebro

derecho comunica a otros cerebros derechos sus estados afectivos no conscientes y sus emociones, a través de procesos de comunicación no verbal. El hemisferio derecho cuya maduración empieza en el último trimestre de embarazo y se alarga hasta el final del segundo año de vida, está especializado en captar las experiencias de apego, los intercambios comunicativo-afectivos con la madre y otras figuras de apego, así como el reconocimiento y "lectura" de las emociones que se expresan a través del rostro de otra persona, en su voz y su gestualidad. Más tarde, el cerebro izquierdo podrá poner nombre a estas emociones y estados afectivos, permitiendo en la niñez empezar a comunicar a otros sus experiencias propias y únicas.

Estos intercambios comunicativos y emocionales entre las figuras de apego y la niña o el niño no son una cuestión de importancia menor, nos advierte Schore. Si las respuestas parentales no se ajustan a las motivaciones intrínsecas del bebé y su proceso de maduración, se pueden producir daños en los sistemas cerebrales. Daños que pueden afectar las capacidades cognitivas y afectivas visibles en la primera infancia o bien manifestarse más tarde, en la adolescencia o incluso en la edad adulta, en el momento en que las estructuras cerebrales involucradas en las capacidades de regulación emocional y consciencia reflexiva se pongan en funcionamiento. Por ejemplo, cuando se tengan que mostrar competencias que implican la capacidad de contener las frustraciones de la vida; la de ser sensible a las señales que emite otro ser humano o su capacidad de resiliencia y empatía.

No se nace con un sistema de regulación emocional y comportamental maduro, en la infancia se precisa de ayuda para contener las emociones durante largo tiempo. Este proceso va modelándose en respuesta a las experiencias que el bebé va viviendo (teniendo en cuenta a su predisposición genética y su temperamento innato). Todo lo que sucede al bebé contribuirá al mapa emocional y perceptual del mundo que su cerebro en desarrollo va creando. Tenemos que pensar que los controles de inhibición cortical que, más adelante, permitirán la regulación de los estados afectivos, se van desarrollando muy progresivamente. Entre los dos y los cuatro meses, por ejemplo, se inician cambios neurofisiológicos en el cerebro que permiten una incipiente respuesta de inhibición y, entre los nueve y los diez, el lóbulo cerebral frontal y los circuitos neuronales que lo forman empieza su largo camino de maduración, camino que no acaba en la segunda infancia, ni siquiera en la adolescencia (Thompson, 1994). Es importante que el equipo educativo comprenda que, durante todo este tiempo, estas estructuras necesitarán ayuda externa para desarrollarse de manera efectiva.

Esta ayuda proviene, en principio de la interacción madre-hijo/padre-hijo, pero en la ausencia de estos, las figuras cuidadoras deberán proveer esta función. Sullivan y Gratton (2002) destacan esta función del papel regulador materno en el desarrollo y mantenimiento de las conexiones sinápticas que tienen que ver con el desarrollo de las estructuras corticales responsables de la capacidad de inhibición y regulación emocional.

Pero incluso cuando estas competencias han alcanzado un desarrollo notable, una frustración imprevista, una crisis vital, el afrontamiento de un suceso estresante pueden implicar la pérdida transitoria del equilibrio homeostático de esta capacidad y volver a necesitar la ayuda externa para lograr el control interno. Es probable, que estas situaciones de estrés y estados desregulados hayan sucedido en un nivel y frecuencia mayor en los NNA bajo tutela de

la administración y debemos suponer, por sus historias de vida, la poca ayuda que tuvieron de sus figuras de apego en el proceso normativo de regulación emocional. En consecuencia, comprender su limitada capacidad de contención ante frustraciones y contratiempos propios de la vida un centro de acogimiento constituye, quizás, la primera tarea educativa fundamental.

La capacidad de regulación emocional que puede ofrecer la figura educadora depende en gran medida del vínculo afectivo que logre establecer, gran parte del cual se construye a través de la comunicación no verbal —un aspecto posiblemente subestimado en la formación de los equipos educativos que trabajan con NNA con dificultades en el control de impulsos, conducta y emociones. Es la ternura que aflora en el rostro, en la voz, en los gestos pausados, el sostenimiento de una mirada que intenta, de forma genuina, comprender, ser sensible a las emociones, la forma de transmitir apoyo, humor, incluso la forma en que una persona referente "aprueba" o "desaprueba", en otras palabras, la "bondad de ajuste" que se transmite, momento a momento, en el diálogo intersubjetivo la que tiene una vía abierta al cerebro derecho en la niñez. Ello logra, de manera más efectiva, su regulación emocional en momentos de crisis frente a un discurso basado en un razonamiento cognitivo. En línea con lo que postula Schore son, de hecho, la capacidad de contención emocional de las figuras cuidadoras, la atmósfera cálida y de protección que ofrecen, aquello que es más necesario en momentos de desorganización del comportamiento. Sería, precisamente, este tipo de relación y regulación afectiva la que puede, con el paso del tiempo (y gracias a la neuroplasticidad), producir cambios neurobiológicos en los circuitos frontales del hemisferio cerebral derecho que facilita la salud mental, la reparación del daño y el progreso terapéutico (Feinberg y Keenan, 2005; Decety y Chaminade's, 2003).

En este sentido, es crucial entender que los denominados modelos de funcionamiento interno del sistema de apego no son sino enlaces sinápticos que se han ido configurando como estrategias distintas de regulación del afecto, y grabando en nuestra memoria implícita. O, en otras palabras, son estructuras dinámicas que definen la experiencia subjetiva en la niñez y se organizan como esquemas de un estar en el mundo con los otros.

En síntesis, figuras cuidadoras con una mayor capacidad para identificar, comprender, regular y pensar en las emociones van a tener más recursos para llegar al grupo educativo y ayudarles a que se encuentren más preparados emocionalmente y así puedan afrontar mejor los eventos estresantes en el centro (Santander et al., 2020).

La Continuidad del Cuidado. Hacer el Mundo Previsible

Cada cambio de ubicación impone al NNA nuevas pérdidas —de cuidadores, amistades, escuela y entorno— que reactivan las ya sufridas con la separación de los padres. Bowlby (1951) advirtió que la interrupción de vínculos afectivos continuos puede generar trastornos emocionales y conductuales. Estos cambios reiterados se asocian con un aumento de problemas psicopatológicos, escolares y cognitivos (Almas et al., 2020; Newton et al., 2000). Aunque a menudo se considera que los traslados responden a problemas de conducta de los NNA, se ha demostrado que son independientes de sus problemas previos y están frecuentemente motivados por razones administrativas o políticas (Almas et al., 2020; Newton et al., 2000). Además, los cambios de hogar residencial son el principal

factor asociado a dificultades de integración social posteriores, por encima incluso de antecedentes de maltrato o negligencia (Fernández et al., 2003). No solo debe evitarse el cambio constante de hogar residencial, sino también la incertidumbre cotidiana, ya que la previsibilidad es un aspecto crucial en el desarrollo, un entorno previsible y estructurado es esencial para la seguridad emocional de niños y adolescentes en acogimiento.

¿Cómo Favorecer la Previsibilidad en un Centro de Acogimiento Residencial?

La estructura y organización del centro deben ser claras y consistentes. Esto implica que las decisiones relacionadas con el sistema de protección y el bienestar de los NNA deben estar siempre individualizadas, considerando sus particularidades, así como las de sus familias. Aunque se pueden establecer pautas de actuación generales, estas deben ser lo suficientemente flexibles como para adaptarse a cada caso particular.

Es esencial que los NNA estén informados de los cambios en los turnos y ausencias de sus figuras referentes por vacaciones o porque han dejado de trabajar en el centro, permitiéndoles anticipar y gestionar las transiciones. La despedida de una persona significativa, figura referente, debe abordarse con sensibilidad y claridad, explicando que se trata de decisiones personales y no relacionadas con el propio comportamiento. Esto es fundamental para evitar que, debido a su historia de trauma, se sientan responsables de las acciones de las personas adultas.

Por otro lado, también es importante realizar de forma adecuada los cambios que tienen que ver con la incorporación o salida de un igual y prestar atención o anticipar las posibles reacciones y consecuencias de tales cambios, puesto que pueden generar sentimientos de rabia, miedo o ansiedad, especialmente si no se comunican adecuadamente. Anunciar estos cambios en un espacio reflexivo permite que se expresen las propias emociones y se elaboren de manera saludable. Del mismo modo, las despedidas deben ser planificadas, brindando un espacio para procesar los sentimientos de pérdida.

La presencia de figuras de referencia resulta clave para reducir la ansiedad en momentos de transición significativos, como el ingreso en un nuevo centro, un cambio de habitación o de colegio. Además, mantener vínculos con personas significativas del centro anterior —a través de visitas o encuentros programados— favorece la sensación de continuidad y seguridad. Tal como plantea la teoría del apego, estos espacios de transición ayudan a los NNA a afrontar los cambios de manera menos traumática.

La Importancia de una Estructura Interna Clara

La existencia de una estructura interna con horarios establecidos es otro factor que contribuye a la previsibilidad y organización emocional del grupo educativo. Sin embargo, esta estructura debe ser lo suficientemente flexible como para adaptarse a las necesidades individuales. Permitir el diálogo y la participación de los NNA en las decisiones relacionadas con las normas del centro les brinda un sentido de pertenencia y contribuye a que perciban el entorno como más predecible y menos arbitrario.

Aunque es inevitable que surjan situaciones imprevistas, como la agitación de un NNA, si estos sucesos pueden ser hablados y

procesados con el grupo, el centro puede seguir siendo percibido como un lugar seguro y confiable. La coherencia en la intervención y la consistencia en las respuestas del equipo educativo son claves para consolidar esta percepción.

Otro aspecto relevante en la protección emocional de estos NNA es el respeto por sus pertenencias personales y por su intimidad. Las pertenencias, aunque sean pocas, suelen tener un valor simbólico importante, ya que representan los vínculos y las experiencias que han acumulado a lo largo de sus vidas. Respetar estos objetos y permitir que los conserven, incluso durante los cambios de residencia, ayuda a mantener un sentido de continuidad en su identidad. Las instituciones y los equipos educativos deben tener especial cuidado en preservar esta intimidad y asegurar que las experiencias personales no sean vulneradas o compartidas innecesariamente.

El Grupo Como Espacio de Socialización y Crecimiento

La dimensión grupal entre iguales puede ser un recurso valioso para el desarrollo social y emocional, pero también puede ser una fuente de conflictos y rivalidades. El grupo puede funcionar como un espacio de socialización que favorezca el crecimiento y el apoyo mutuo, o convertirse en un escenario de tensiones que complejicen el trabajo del equipo educativo.

Es fundamental que los equipos estén preparados para manejar estas dinámicas grupales, proporcionando un entorno que favorezca el respeto, la cooperación y la resolución constructiva de conflictos. Es importante incorporar en los centros residenciales la supervisión de los profesionales. Con ello se ofrece un espacio reflexivo que sirve de apoyo y cuidado emocional a éstos favoreciendo que ejerzan su función de forma más efectiva.

Red Fiable de Personas que Puedan dar Apoyo en Momentos de Ansiedad, Estrés y Enfermedad

Es necesario definir una pequeña red de relaciones de apego para cada NNA de forma que sepan en quien pueden confiar y a quien acudir en momentos de ansiedad, enfermedad o ante experiencias potencialmente traumáticas. Deben poder contar con que en su residencia haya uno o dos referentes (tutores) con especial dedicación y disponibilidad para ellos. La función de estos referentes va más allá de una función educativa y deben tener las cualidades que hemos ido desarrollando a lo largo de este trabajo: a) que sean capaces de ofrecer claridad y previsibilidad, para que los NNA conozcan, desde la llegada al centro, quien es su figura referente y cómo acceder a ella. b) que tengan una especial sensibilidad para entenderles en cada momento, y estar dispuestos a responder rápidamente a sus demandas tratando de dar la mejor respuesta posible; c) ofrecer disponibilidad física y psicológica, es decir mayor tiempo de dedicación y una actitud adecuada; d) esta figura o figuras son mediadoras necesarias ante el resto del equipo educativo cuando surgen problemas, son también figuras intermediarias con la escuela o el instituto, el centro de salud etc.

La institución debe procurar que se mantengan los vínculos familiares. Según el Grupo Internacional de Expertos en Acogimiento Residencial Terapéutico (Whittaker et al., 2017), es importante preservar y fortalecer los vínculos entre el NNA y su familia, siempre que sea posible. El equipo educativo debe trabajar

para apoyar esos vínculos, poniendo especial atención a la relación entre hermanos, sin confrontar innecesariamente las idealizaciones que puedan tener de sus propias familias, ya que estas idealizaciones son un mecanismo de defensa que les ayuda a preservar aspectos positivos de sus figuras parentales.

El Cuidado del Equipo Educativo

No quisiéramos terminar nuestra exposición sin subrayar que el perfil de los NNA en centros de acogimiento suele estar marcado por experiencias traumáticas, como maltrato, abuso o negligencia, lo que genera retos adicionales para los profesionales encargados de su cuidado. Este contexto exige una gran capacidad emocional por parte del equipo educativo, quienes deben manejar comportamientos complejos y respuestas emocionales difíciles, como la desconfianza o la desregulación conductual. Trabajar con infancia bajo tutela exige que los profesionales que proveen cuidados sean un modelo de comportamiento y emocionalidad regulada.

Sin embargo, si analizamos las condiciones en las que trabajan los equipos profesionales en los centros, observamos que con frecuencia la ratio de educadores/as respecto al número de NNA es reducida y la alta rotación de personal es un problema persistente. Esto se debe a que el trabajo relacionado con los cuidados residenciales no está suficientemente valorado, suele estar mal remunerado y conlleva una gran carga emocional (van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2024). Por ello, además de reclamar mejores condiciones laborales, se debería trabajar para mejorar la capacidad de regulación emocional y las habilidades de afrontamiento en los equipos cuidadores mediante el desarrollo de programas de prevención que favorezcan esas competencias. La persona cuidadora que encuentra sentido en lo que hace, logrará el equilibrio entre sus capacidades emocionales y profesionales. De este modo, se privilegian las relaciones sanas y constructivas y los ambientes saludables.

Es esencial que los equipos educativos estén formados en la teoría del apego, en el trauma y en el desarrollo evolutivo de los NNA. Esto les permitirá comprender mejor sus reacciones y adaptar su intervención de manera efectiva, favoreciendo la reparación del daño emocional sufrido. Los equipos educativos han de cuidar su salud mental dado el impacto emocional que supone estar en contacto con este grado de sufrimiento de la infancia y adolescencia. Es fundamental que estos equipos tengan un espacio de reflexión y cuidado, que les permita pensar conjuntamente y tomar suficiente distancia emocional y perspectiva para facilitar sus decisiones. Esto se ve favorecido con la supervisión externa.

El educador/a que deviene figura de apego (figura de apego subsidiaria) tiene el potencial de transformación de los procesos emocionales, de las estrategias de afrontamiento y de los modelos dinámicos del funcionamiento interno del menor. Es por ello, que su formación y preparación específica en estrategias de regulación emocional y teoría del apego se erige como una necesidad primordial para posibilitar la competencia social y emocional del NNA y su manejo de situaciones potencialmente estresantes.

Líneas de Futuro

Es importante consolidar figuras de referencia estables para cada niño, niña o adolescente (NNA), diseñando dispositivos organizativos que aseguren la presencia constante de uno o dos

adultos de referencia para cada NNA, y reducir la rotación de personal. Esto facilita la creación de vínculos de confianza sostenidos. Este modelo requiere condiciones laborales estables y una planificación consciente del rol de los cuidadores principales.

Se debería minimizar los cambios de hogar residencial, debido al riesgo que suponen por la reiteración de pérdidas. Cuando se produzcan, es necesario implicar a los figuras referentes, tanto del centro saliente como del receptor, por ejemplo, a través de reuniones conjuntas con el NNA que aseguren la continuidad y faciliten la confianza con el nuevo equipo.

Dada la sólida base empírica de la teoría del apego, es esencial desarrollar programas de formación para los equipos educativos del sistema de protección, que integren esta teoría junto con estrategias de regulación emocional y abordaje del trauma, con el objetivo de capacitar a los profesionales para intervenir de manera sensible y adecuada con la infancia bajo tutela.

Resulta necesario seguir investigando sobre las condiciones que mejoran el cuidado residencial y establecer estándares de calidad que incorporen los principios de la teoría del apego

Se recomienda establecer espacios de apoyo para el equipo educativo, pues el trabajo con NNA traumatizados puede resultar emocionalmente exigente, por lo que es necesario contar con espacios de supervisión y reflexión donde los profesionales puedan compartir experiencias, prevenir el desgaste emocional y recibir apoyo. El bienestar del equipo es un pilar del entorno protector.

Se debería asegurar que cada NNA cuente con una red de adultos significativos en quienes pueda confiar en momentos de ansiedad, malestar o estrés. Esta red puede incluir figuras del centro, familiares, referentes comunitarios o personas relevantes del pasado.

Agradecimientos

El trabajo se ha realizado por el grupo de trabajo Apego y Trauma, de la International Attachment Network España (IAN-E).

Financiación

El presente trabajo no recibió financiación específica de agencias del sector público, comercial o de organismos no gubernamentales.

Conflicto de Intereses

No existe conflicto de intereses.

Referencias

- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., y Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment. A Psychological Study of the Strange Situation* (1st ed.). Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- Almas, A. N., Papp, L. J., Woodbury, M. R., Nelson, C. A., Zeanah, C. H., y Fox, N. A. (2020). The Impact of Caregiving Disruptions of Previously Institutionalized Children on Multiple Outcomes in Late Childhood. *Child Development*, 91(1), 96-109. <https://doi.org/10.1111/cdev.13169>
- Bowlby, J., y World Health Organization (1952). *Maternal care and mental health: a report prepared on behalf of the World Health Organization as a contribution to the United Nations programme for the welfare of homeless children* (2nd ed, p. por published by: Lisbon: Livraria Martins Fontes). World Health Organization.
- Bowlby, J. (1977). The making and breaking of affectional bonds. I. Aetiology and psychopathology in the light of attachment theory. An expanded version of the Fiftieth Maudsley Lecture, delivered before the Royal College of Psychiatrists, 19 November 1976. *The British Journal of Psychiatry: the Journal of Mental Science*, 130(3), 201-210. <https://doi.org/10.1192/bjp.130.3.201>
- Crockenberg, S. C., Rutter, M., Bakermans-Kranenburg, M. J., van IJzendoorn, M. H., y Juffer, F. (2008). The effects of early social-emotional and relationship experience on the development of young orphanage children: Abstract. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 73(3), vii, 245-262. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5834.2008.00481.x>
- Decety, J., y Chaminade, T. (2003). When the self represents the other: A new cognitive neuroscience view on psychological identification. *Consciousness and Cognition*, 12(4), 577-596. [https://doi.org/10.1016/S1053-8100\(03\)00076-X](https://doi.org/10.1016/S1053-8100(03)00076-X)
- Feinberg, T. E., y Keenan, J. P. (Eds.). (2005). *The lost self: Pathologies of the brain and identity*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195173413.001.0001>
- Fernández, J., Álvarez, E., y Bravo, A. (2003). Assessment of long-term outcome in child residential care. *Infancia y Aprendizaje*, 26(2), 235-249. <https://doi.org/10.1174/021037003321827803>
- González-García, C., Vassiliadis, E., Moreno-Manso, J. M., Alcántara, M., del Valle, J. F., y Bravo, A. (2023). Changes in Mental Health of Children and Young People in Residential Care: Outcomes and Associated Factors. *Psychosocial Intervention*, 32(1), 11-19. <https://doi.org/10.5093/pi2022a16>
- Horno Goicoechea, P., Echevarría Cañabate, T., Romero Biedma, F. J., y Campins Cloquell, J. (2025). *Guía técnica para la transformación institucional del modelo de acogimiento residencial*. Unicef España. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=8831
- Marris, P. (1991). The social construction of uncertainty. In C. M. Parkes, J. Stevenson-Hinde y P. Marris (Eds.), *Attachment across the life cycle* (pp. 77-90). London: Tavistock/Routledge.
- Meltzoff, A. N., y Moore, M. K. (1989). Imitation in newborn infants: Exploring the range of gestures imitated and the underlying mechanisms. *Developmental Psychology*, 25(6), 954-962. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.25.6.954>
- Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. (2024). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia y la adolescencia. Boletín nº 26. Datos 2023*. <https://www.juventudeinfancia.gob.es/es/infancia/legislacion-boletines-planos-estrategicos/boletin-datos-estadisticos-medidas-proteccion-infancia-adolescencia>
- Newton, R. R., Litrownik, A. J., y Landsverk, J. A. (2000). Children and youth in foster care: Disentangling the relationship between problem behaviors and number of placements. *Child Abuse and Neglect*, 24(10), 1363-1374. [https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(00\)00189-7](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(00)00189-7)
- Poole Quintana, M., Paul Larrañaga, K., Ruiz de Huidobro de Carlos, J. M., Vélez Álvarez, M. I., y Martínez García, C. (2022). *Estudio de los Centros de Acogimiento Residencial para Niños, Niñas y Adolescentes en el Ámbito de la Protección en España*. <https://nuevofuturo.org/informe-sobre-desinstitucionalizacion-y-buenas-practicas-en-el-acogimiento-residencial-a-ninos-ninas-y-jovenes-en-proteccion/>
- Sánchez Núñez, J. (2022). *Representaciones de apego en niños de 3 a 6 años en situación de acogimiento residencial. Factores de riesgo y de protección familiares e institucionales*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Autónoma

- de Madrid, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Repositorio UAM <http://hdl.handle.net/10486/702473>
- Santander, T. S., Gaeta, G. M. L., y Martínez-Otero, P. V. (2020). Impact of emotional regulation in the classroom: A study with spanish teachers. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 34(2), 225-246. <https://www.redalyc.org/journal/274/27468087011/html/>
- Schore, A. N. (1994). *Affect regulation and the origin of the self*. Mahweh NJ: Erlbaum.
- Schore, A. N. (2003a). *Affect Regulation and the Repair of the Self*. W. W. Norton.
- Schore, A. N. (2003b). *Affect Dysregulation and Disorders of the Self*. W. W. Norton.
- Sullivan, R. M., y Gratton, A. (2002). Prefrontal cortical regulation of hypothalamic-pituitary-adrenal function in the rat and implications for psychopathology: Side matters. *Psychoneuroendocrinology*, 27(1-2), 99-114. [https://doi.org/10.1016/S0306-4530\(01\)00038-5](https://doi.org/10.1016/S0306-4530(01)00038-5)
- Thompson, R. A. (1994). Emotion Regulation: A theme in Search of Definition. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59(2/3), 25-52. <https://doi.org/10.2307/1166137>
- van IJzendoorn, M. H., y Bakermans-Kranenburg, M. J. (2024). *Cuestiones de Significancia. Replicación, transferencia libertad académica en Ciencias del Desarrollo* (M. H. van IJzendoorn y M. J. Bakermans-Kranenburg (eds.); 1st ed.). MAGO editores y Del Aire editores.
- van IJzendoorn, M. H., Bakermans-Kranenburg, M. J., Duschinsky, R., Fox, N. A., Goldman, P. S., Gunnar, M. R., Johnson, D. E., Nelson, C. A., Reijman, S., Skinner, G. C. M., Zeanah, C. H., y Sonuga-Barke, E. J. S. (2020). Institutionalisation and deinstitutionalisation of children 1: a systematic and integrative review of evidence regarding effects on development. *The Lancet Psychiatry*, 7(8), 703-720. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(19\)30399-2](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(19)30399-2)
- Whittaker, J. K., Holmes, L., del Valle, J. F., Ainsworth, F., Andreassen, T., Anglin, J., Bellonci, C., Berridge, D., Bravo, A., Canali, C., Courtney, M., Currey, L., Daly, D., Gilligan, R., Grietens, H., Harder, A., Holden, M., James, S., Kendrick, A., ... Zeira, A. (2017). Acogimiento residencial terapéutico para niños y adolescentes: Una declaración de consenso del grupo de trabajo internacional sobre acogimiento residencial terapéutico. *Psicothema*, 29(3), 289-298. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.172>

Artículo

Terapia de Aceptación y Recuperación por Niveles para la Psicosis (ART): un Modelo Contextual e Integrador

Juan Antonio Díaz-Garrido¹ , Horus Laffite Cabrera² , Enric M. J. Morris³ ,
María Francisca Martínez-Huidobro² , Tatiana Roncancio-Medina² , Raquel Zúñiga Costa² ,
Miguel Valenzuela-Hernández⁴  y Marino Pérez-Álvarez⁵ 

¹ Universidad Fernando Pessoa Canarias, España

² Hospital Universitario de Gran Canaria Dr. Negrín, España

³ La Trobe University, Melbourne, Australia

⁴ Itaca Formación, Córdoba, España

⁵ Academia de Psicología, España

INFORMACIÓN

Recibido: Enero 20, 2025

Aceptado: Abril 30, 2025

Palabras clave

Psicosis
Terapia
Deterioro cognitivo
Terapia de Aceptación y
Compromiso
Ciencia conductual-contextual

RESUMEN

La Terapia de Aceptación y Recuperación para la Psicosis (ART) es un modelo innovador de intervención psicológica diseñado para abordar los trastornos del espectro psicótico desde una perspectiva contextual e integradora. Basado en la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT) y en los principios de la ciencia conductual-contextual, que enfatizan el estudio del comportamiento en su interacción con el entorno, ART ofrece estrategias terapéuticas adaptadas a los desafíos específicos de la psicosis. Su enfoque interdisciplinario combina técnicas de ACT con elementos de otros modelos terapéuticos, siempre enmarcados en una perspectiva centrada en la persona y su contexto. Además, ART propone una adaptación flexible de sus intervenciones, ajustándolas al nivel de deterioro cognitivo y funcional de cada individuo. Este artículo describe los componentes clave del modelo ART y su potencial para mejorar la práctica clínica, promoviendo una atención más personalizada y basada en valores, con el objetivo de ofrecer intervenciones más eficaces y significativas para personas con experiencias psicóticas.

Acceptance and Recovery Therapy by Levels for Psychosis (ART): A Contextual and Integrative Model

ABSTRACT

Acceptance and Recovery Therapy for Psychosis (ART) is an innovative psychological intervention designed to address psychotic spectrum disorders from a contextual and integrative perspective. Rooted in Acceptance and Commitment Therapy (ACT) and the principles of behavioral-contextual science, which emphasize the study of behavior in interaction with its environment, ART provides tailored therapeutic strategies to meet the specific challenges of psychosis. This interdisciplinary approach integrates ACT techniques with elements from other therapeutic models, always framed within a person-centered and context-sensitive perspective. Furthermore, ART allows for the flexible adaptation of interventions, adjusting them to each individual's cognitive and functional level. This article presents the key components of the ART model and explores its potential to improve clinical practice by fostering more personalized, values-based care. Ultimately, ART contributes to the development of more effective and meaningful interventions for individuals experiencing psychosis.

Keywords

Psychosis
Therapy
Cognitive impairment
Acceptance and commitment
therapy
Behavioral-contextual science

Cómo citar: Díaz-Garrido, J. A., Laffite-Cabrera, H., Morris, E., Martínez-Huidobro, M. F., Roncancio-Medina, T., Zúñiga-Costa, R., Valenzuela-Hernández, M., y Pérez-Álvarez, M. (2025). Terapia de Aceptación y Recuperación por Niveles para la Psicosis (ART): Un Modelo Contextual e Integrador. *Papeles del Psicólogo/ Psychologist Papers*, 46(3), 211-223. <https://doi.org/10.70478/pap.psicol.2025.46.24>

Autor de correspondencia: Horus Laffite Cabrera hlafcab@gmail.com 

Este artículo está publicado bajo Licencia Creative Commons 4.0 CC-BY-NC-ND

El tratamiento de la psicosis ha evolucionado desde enfoques centrados en la enfermedad hacia modelos que priorizan la recuperación funcional y la adaptación al entorno. La investigación ha demostrado que la experiencia psicótica no puede explicarse únicamente desde una perspectiva biológica, sino que resulta de la interacción entre factores biológicos, psicológicos y sociales (McCutcheon et al., 2021; Torrey, 2023; Dumas-Mallet y Gonon, 2020). En este contexto, las intervenciones actuales han adoptado un enfoque centrado en la persona, donde la evaluación del deterioro cognitivo y funcional, junto con la sintomatología negativa, se reconoce como un elemento clave para favorecer la recuperación y mejorar la calidad de vida (Anda et al., 2019; Gebreegziabhere et al., 2022; McCutcheon et al., 2023; López-Navarro & Al-Halabi, 2022a, 2022b). Esto ha impulsado el desarrollo de modelos terapéuticos más integradores, diseñados para ajustarse a las necesidades individuales y promover la autonomía y la funcionalidad, sin limitarse a la reducción de síntomas (Mc Glanaghy et al., 2021; Morris et al., 2024; Pérez-Álvarez y García-Montes, 2022, 2023).

No obstante, persisten limitaciones en la conceptualización y el abordaje de la psicosis. La preponderancia de modelos exclusivamente biomédicos o psicológicos ha dado lugar a tratamientos fragmentados, que no siempre consideran la diversidad de experiencias de quienes atraviesan episodios psicóticos. Esto resalta la necesidad de enfoques más integradores y adaptativos, que ajusten las estrategias terapéuticas a las particularidades de cada individuo, respetando su autonomía y capacidad de decisión.

Fundamentos Teóricos de ART

La Terapia de Aceptación y Recuperación por Niveles para la Psicosis (ART) se inscribe dentro de estos enfoques integradores, combinando principios de la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT) con adaptaciones específicas para la psicosis. Su enfoque promueve la flexibilidad psicológica, entendida como la capacidad de la persona para mantenerse en contacto con el presente, aceptar sus experiencias internas sin evitarlas y actuar en función de sus valores, incluso en presencia de malestar (Hayes et al., 2011). ART ajusta la intervención al nivel de deterioro cognitivo y funcional de cada persona, con estrategias adaptadas a sus valores y objetivos individuales (Díaz-Garrido et al., 2021a, 2021b).

ART incorpora la evaluación neuropsicológica como una herramienta clave para adaptar las intervenciones a las capacidades cognitivas individuales. Esta aproximación facilita procesos de aprendizaje adaptativos y progresivos, sin centrarse exclusivamente en la etiología del trastorno (Green et al., 2020; Kahn & Keefe, 2013; Vita et al., 2024). Además, ART enfatiza una recuperación activa, donde la persona tiene un rol central en la gestión de su tratamiento, promoviendo la toma de decisiones informada respecto a opciones terapéuticas psicológicas, farmacológicas o combinadas. Evidencia reciente indica que, en ciertos casos, un uso mínimo o nulo de medicación antipsicótica puede asociarse con mejores resultados funcionales a largo plazo, reforzando la importancia de un enfoque personalizado (Cooper et al., 2020; Francey et al., 2020; Morrison et al., 2018).

ART extiende su impacto más allá del trabajo individual mediante un modelo de atención integrada, basado en el concepto de equipo terapéutico ampliado. Promueve la colaboración entre psicólogos, psiquiatras, personal de enfermería y trabajadores

sociales, incorporando también a otros agentes clave en la recuperación, como personas con experiencias psicóticas que han desarrollado mayor funcionalidad, así como personal sanitario, de seguridad, limpieza y administración (Díaz-Garrido et al., 2021b; Laffite et al., 2021).

Este enfoque reconoce el papel de todas las figuras que conforman el contexto socio-terapéutico, desde los profesionales de salud mental hasta otras personas en recuperación que pueden servir como modelos de afrontamiento. De este modo, ART se presenta como un modelo integrador que combina la investigación reciente con una aplicación clínica flexible, adaptada a las necesidades individuales de quienes experimentan psicosis.

De este modo, ART se posiciona como un modelo terapéutico estructurado que integra herramientas psicoterapéuticas con respaldo empírico dentro de un marco de intervención flexible, adaptado a las necesidades y capacidades individuales de las personas con psicosis.

Estrategias Clínicas de ART

ART se basa en cuatro estrategias clínicas que operacionalizan su aplicación terapéutica dentro del marco de ACT: dialogismo contextual, Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), Otro Más Conocedor (OMC) y equipo terapéutico ampliado. Estas estrategias permiten ajustar la intervención a las necesidades individuales de cada persona, favoreciendo una recuperación funcional alineada con sus valores y capacidades.

Además, responden a la necesidad de adaptar el tratamiento al contexto social y a las dinámicas de apoyo de cada individuo. ART no solo integra herramientas de ACT y otros enfoques terapéuticos, sino que también desarrolla procesos clínicos específicos, diseñados para optimizar el acompañamiento y la integración en distintos entornos de recuperación.

Dialogismo Contextual

El dialogismo contextual es una estrategia terapéutica que busca generar un espacio de conversación abierta y colaborativa, promoviendo la construcción compartida de significado entre la persona con psicosis, su red de apoyo y los profesionales de salud mental. Inspirado en los principios del Diálogo Abierto (Seikkula et al., 2001; Seikkula y Arnkill, 2016, 2019), este enfoque favorece la flexibilidad psicológica permitiendo que múltiples voces sean escuchadas y validadas, reduciendo la rigidez cognitiva y emocional.

Su propósito es facilitar la comprensión y validación de las experiencias psicóticas, reduciendo el aislamiento y promoviendo un entendimiento colectivo. A través del diálogo, se fomenta una perspectiva más flexible sobre la realidad, lo que permite reformular experiencias y generar narrativas que faciliten la recuperación. Diversos estudios han respaldado su efectividad en la reducción de la rigidez cognitiva y la construcción de significados compartidos (Bergström et al., 2018; González-García et al., 2023).

Principios del Diálogo Abierto y su Aplicación en ART

El dialogismo contextual en ART toma como referencia los principios del Diálogo Abierto, promoviendo la participación de la

persona con psicosis y, siempre que sea posible, de su red de apoyo, incluyendo familiares, amigos y otros agentes significativos. A través de la co-construcción de significados compartidos, se busca integrar múltiples perspectivas en una narrativa más cohesionada y funcional.

El proceso sigue principios fundamentales del Diálogo Abierto, como la transparencia y la horizontalidad en la comunicación. No se toman decisiones ni se mantienen conversaciones sobre la persona sin su presencia o consentimiento, asegurando que los intercambios se desarrollen dentro de un marco de confianza y de participación activa. Se fomenta la construcción de un nuevo relato compartido, que incluya todos los puntos de vista sin imponer una única interpretación sobre lo sucedido.

Para facilitar este proceso, se emplean diversas técnicas narrativas, entre ellas:

- **Externalización:** Diferenciando la identidad de la persona de su experiencia psicótica, promoviendo una relación menos invasiva con su sintomatología.
- **Reflexión en voz alta por parte del equipo terapéutico:** Permite que todas las perspectivas sean exploradas sin imponer directrices.
- **Reformulación conjunta de la experiencia psicótica:** La persona y su red de apoyo construyen narrativas alternativas que reducen la sensación de caos o fatalidad.
- **Uso de preguntas abiertas y circulares:** Ampliando la comprensión de los eventos vividos y facilitando la integración de nuevos significados.

Diferencias Clave con el Diálogo Abierto

Si bien el dialogismo contextual comparte principios con el Diálogo Abierto, ART introduce diferencias clave, alineadas con su marco clínico basado en ACT y el contextualismo funcional:

- **Estructura terapéutica.** Mientras que el Diálogo Abierto fomenta conversaciones sin una dirección predefinida, en ART el dialogismo contextual se desarrolla dentro de un marco estructurado, diseñado para fomentar la flexibilidad y facilitar procesos de defusión cognitiva, entendida como la capacidad de tomar distancia de los pensamientos sin fusionarse con su contenido literal.
- **Orientación a valores personales.** Más allá de generar nuevas explicaciones compartidas, se busca que la persona vincule su respuesta con aquello que considera significativo en su vida, promoviendo una recuperación con sentido.
- **Complementariedad con estrategias terapéuticas.** ART incorpora herramientas como desliteralización, regulación emocional y aceptación de las experiencias psicóticas, mientras que en el Diálogo Abierto las intervenciones pueden ser menos estructuradas.
- **Relación con la experiencia psicótica.** En ART, el dialogismo contextual ayuda a la persona a tomar distancia de sus experiencias sin invalidarlas, promoviendo la integración de nuevas perspectivas y facilitando una relación menos amenazante con su vivencia subjetiva.

Para ilustrar la aplicación del dialogismo contextual, consideremos el siguiente caso:

Sofía, de 25 años, ha comenzado a experimentar voces críticas que la han llevado a aislarse de su entorno. En una sesión de dialogismo contextual, se invita a su madre y a su pareja a participar. Durante la conversación, la madre expresa su temor de que las voces signifiquen un deterioro irreversible, mientras que su pareja reconoce que ha evitado hablar del tema por miedo a empeorarlo. A través de preguntas abiertas, se facilita la exploración de estas preocupaciones y se promueve una visión más amplia: Sofía comparte que las voces aumentan cuando se siente aislada y que, aunque la asustan, también las ha encontrado más manejables cuando tiene apoyo.

En este caso, el diálogo facilitado en ART no solo permitió reformular la experiencia desde una perspectiva compartida, sino que, a diferencia del Diálogo Abierto, se incorporaron principios de flexibilidad psicológica y alineación con valores personales, ayudando a Sofía a identificar estrategias que le permitan afrontar sus experiencias sin centrarse exclusivamente en su contenido.

Aplicación del Dialogismo Contextual en ART

Siguiendo el principio de "Intervención inmediata" del Diálogo Abierto (Seikkula et al., 2001), en ART las sesiones de dialogismo contextual se inician lo antes posible para ofrecer un espacio de comunicación seguro desde las primeras etapas de la intervención. Estas sesiones tienen una duración aproximada de 90 minutos, con una frecuencia recomendada de dos veces por semana, ajustándose a la disponibilidad de la red de apoyo y a las necesidades individuales de la persona.

El rol del terapeuta en este enfoque es no jerárquico, funcionando como facilitador del diálogo en lugar de imponer interpretaciones o directrices. Esta actitud de apertura permite que la persona explore su discurso interno con menor rigidez, favoreciendo el distanciamiento cognitivo y la generación de nuevos significados.

El dialogismo contextual en ART contribuye a la expansión de la ZDP, al proporcionar un entorno en el que la persona puede progresar con apoyo estructurado. A medida que se flexibiliza el pensamiento y se validan nuevas perspectivas, el individuo desarrolla mayor capacidad para afrontar experiencias psicóticas y responder de manera adaptativa a su entorno.

Zona de Desarrollo Próximo en ART

La ZDP, concepto formulado por Vygotsky (1978), se refiere a la distancia entre lo que una persona puede hacer por sí misma y lo que puede lograr con apoyo externo. Este enfoque se basa en la idea de que el aprendizaje y el desarrollo ocurren de manera óptima cuando la persona recibe orientación adecuada para progresar más allá de su nivel actual de competencia.

En ART, la ZDP funciona como un marco para estructurar la intervención, adaptando los desafíos terapéuticos a las capacidades y recursos actuales de cada individuo. A diferencia de enfoques que suponen un cambio inmediato o uniforme, la ZDP en ART abarca no solo el desarrollo cognitivo, sino también dimensiones experienciales y funcionales, favoreciendo la autonomía en la recuperación. Se activa a través de la interacción con un OMC, que puede ser un terapeuta, un miembro de la red de apoyo o incluso otra persona en recuperación con mayor funcionalidad. Este enfoque facilita el aprendizaje progresivo, permitiendo que la persona amplíe sus estrategias de afrontamiento y supere nuevos desafíos dentro de un entorno de apoyo estructurado.

El modelo de Chadwick (2006) ha sido fundamental en la aplicación de la ZDP en psicosis, resaltando la importancia de la metacognición para mejorar la autorreflexión y regulación emocional. Su enfoque ha permitido desarrollar intervenciones que fomentan una mayor conciencia sobre los propios procesos cognitivos y emocionales, facilitando así una mejor gestión de la sintomatología psicótica.

ART integra estos avances al aplicar la ZDP en contextos reales de aprendizaje. En lugar de centrarse únicamente en la metacognición, ART utiliza la ZDP como una herramienta para la adquisición progresiva de competencias funcionales, promoviendo la autonomía mediante experiencias guiadas y adaptadas a cada persona (López-Navarro et al., 2022).

Para ilustrar la aplicación de la ZDP en ART, consideremos el siguiente caso: Laura, de 35 años, ha dejado de salir sola a la calle por miedo a experimentar ansiedad y alucinaciones en entornos no controlados. Expresa que le gustaría recuperar independencia, pero la idea de salir sin apoyo le genera un gran malestar.

Intervención basada en la ZDP:

1. Nivel actual de competencia: Laura no se siente capaz de salir sola, pero está dispuesta a intentarlo si cuenta con apoyo estructurado.
2. Ajuste del nivel de apoyo: El terapeuta diseña un plan progresivo en el que Laura primero practica en un entorno seguro, caminando en compañía de un familiar o terapeuta en espacios tranquilos.
3. Reducción gradual del apoyo: A medida que Laura gana confianza, comienza a realizar trayectos cortos sin acompañamiento, pero con estrategias previamente ensayadas en terapia (p. ej., focalización atencional, regulación emocional y planificación anticipada de rutas seguras).
4. Autonomía: Con el tiempo, Laura recupera la seguridad para salir sola, utilizando las estrategias adquiridas sin necesitar apoyo externo.

Otro más Conocedor

El concepto de OMC formulado por Vygotsky (1978), hace referencia a la figura que facilita el aprendizaje proporcionando apoyo estructurado a quienes a quienes desarrollan nuevas habilidades. En ART, esta idea se amplía para incluir no solo a terapeutas o miembros de la red de apoyo, sino también a compañeros con mayor funcionalidad y a personal no clínico que participa en el entorno terapéutico, como trabajadores de seguridad, limpieza o administración.

Lo esencial no es el rol profesional del OMC, sino su capacidad para servir como un modelo accesible y creíble, favoreciendo el aprendizaje mediante modelado y moldeamiento. Para que este proceso sea efectivo, debe cumplir ciertas características clave:

- Similitud percibida: La persona se identifica con el otro y ve sus logros como alcanzables.
- Valor afectivo: Se establece una relación de confianza y respeto.
- Prestigio y eficacia: Se observa que las estrategias aplicadas han sido efectivas en otros casos.

Además de su impacto en la persona en recuperación, ART enfatiza la formación y acompañamiento de quienes ejercen este rol. Para ello, el modelo incorpora espacios de formación continua destinados a fortalecer la gestión emocional, la aceptación y la acción basada en valores dentro del equipo terapéutico ampliado. Este proceso no solo mejora la coherencia y consistencia de la intervención, sino que también contribuye al bienestar de quienes participan en el proceso de recuperación (Díaz-Garrido et al., 2021b; Laffite et al., 2021).

Al concebir la recuperación como un proceso social y compartido, ART convierte el OMC en un elemento central para la progresión funcional de la persona. A través de un aprendizaje guiado y progresivo en un entorno seguro, este enfoque facilita el desarrollo de nuevas competencias y amplía las posibilidades de acción y autonomía en la vida cotidiana.

Ejemplo de aplicación del OMC:

Javier, de 27 años, ha pasado por varias hospitalizaciones debido a episodios psicóticos y tiene dificultades para mantener interacciones sociales fuera del entorno clínico. Expresa que le gustaría recuperar la confianza para asistir a reuniones familiares sin sentirse abrumado.

Intervención con el Otro Más Conocedor:

1. Selección de un modelo accesible: En su grupo terapéutico, se identifica a Carla, quien también ha atravesado experiencias psicóticas y ha trabajado en la recuperación de sus habilidades sociales. Su historia es cercana a la de Javier y representa un modelo alcanzable.
2. Proceso de aprendizaje guiado: Carla y Javier participan en sesiones grupales donde practican situaciones sociales en un entorno seguro, con el terapeuta supervisando la interacción.
3. Experiencia progresiva en la vida real: Carla acompaña a Javier en una actividad social en la comunidad, brindándole apoyo en momentos de ansiedad y recordándole estrategias que ella misma ha utilizado.
4. Autonomía y transferencia de habilidades: Con el tiempo, Javier empieza a asistir a reuniones familiares por sí mismo, aplicando lo aprendido en el proceso.

Gradiente de Deterioro Cognitivo y Funcional en Personas con Psicosis

La necesidad de adaptar las intervenciones para mejorar la comprensión, el aprendizaje y la memoria en personas con psicosis ha sido ampliamente reconocida en la literatura (Chadwick, 2006; Morris, 2019; Pankey & Hayes, 2003). ART propone un enfoque personalizado, basado en una evaluación sistemática del deterioro cognitivo y funcional, permitiendo diseñar estrategias específicas para optimizar la efectividad terapéutica.

Clasificar los niveles de deterioro cognitivo y funcional permite ajustar las intervenciones a las necesidades individuales, aumentando su eficacia. Este enfoque se alinea con modelos que combinan ACT con técnicas de rehabilitación cognitiva, promoviendo la flexibilidad psicológica y el bienestar en personas con daño cerebral adquirido (Sathananthan et al., 2022).

El deterioro cognitivo en psicosis varía según factores individuales y contextuales (McCutcheon et al., 2023), por lo que su evaluación debe ser dinámica y revisable. Aunque lo ideal sería

contar con evaluaciones neuropsicológicas exhaustivas, las limitaciones técnicas y de recursos a menudo requieren el uso de instrumentos accesibles que permitan construir un perfil clínico útil para orientar las adaptaciones terapéuticas. Para conocer más sobre las herramientas neuropsicológicas recomendadas, véase [Laffite et al. \(2022, 2023\)](#).

Con base en los resultados de la evaluación neuropsicológica, ART establece un gradiente de deterioro cognitivo y funcional, definido a partir de áreas clave como la atención, memoria, funciones ejecutivas, velocidad de procesamiento y funcionalidad general:

Sin Deterioro Cognitivo o Subclínico (<1 DE)

La persona mantiene un funcionamiento cognitivo dentro del rango esperado, con habilidades de abstracción y simbolización que permiten beneficiarse de intervenciones estándar. Cuando las puntuaciones en atención, memoria, funciones ejecutivas y velocidad de procesamiento no superan 1 desviación estándar (DE) por debajo del promedio, no se requieren adaptaciones significativas. Las intervenciones siguen el modelo clásico de ACT, incorporando las especificidades de ART según la evolución individual.

Ejemplo: Ana, de 26 años, ha experimentado episodios psicóticos, pero su desempeño cognitivo se encuentra dentro de los parámetros normales. Puede comprender metáforas complejas en la terapia, reflexionar sobre su experiencia y aplicar estrategias de afrontamiento de manera autónoma. Su tratamiento se enfoca en la flexibilidad psicológica sin requerir adaptaciones adicionales.

Deterioro Cognitivo Leve (1-2 DE)

Se observan dificultades en atención, memoria, velocidad de procesamiento, funciones ejecutivas, percepción social, procesamiento emocional y metacognición. En este nivel, se implementan adaptaciones mínimas, como la simplificación de metáforas, el aumento de la repetición, la verificación de la comprensión y la reducción de la carga simbólica en las intervenciones.

Ejemplo: José, de 34 años, tiene dificultades para mantener la atención en sesiones prolongadas y tarda más en procesar la información. Aunque comprende las estrategias terapéuticas, necesita que se repitan los conceptos clave y que las metáforas sean más concretas. Para facilitar su aprendizaje, se utilizan ejemplos visuales y se refuerza la información mediante resúmenes y esquemas.

Deterioro Cognitivo Moderado (>2 DE)

Se presentan déficits significativos en la capacidad de mantener la atención, recordar información, comprender el lenguaje y realizar procesos de simbolización y abstracción. Las intervenciones se ajustan reduciendo la complejidad de las tareas, empleando un lenguaje más sencillo, metáforas concretas con significados guiados y apoyo visual con imágenes u objetos. Además, se priorizan estrategias conductuales para fomentar la autonomía, junto con una mayor frecuencia de sesiones orientadas a la recuperación funcional.

Ejemplo: Elena, de 40 años, presenta dificultades para recordar lo trabajado en sesiones anteriores y necesita instrucciones claras y

estructuradas. Le resulta complejo comprender conceptos abstractos, por lo que se utilizan objetos físicos y gráficos en la terapia. Sus sesiones son más cortas y se refuerzan con ejercicios prácticos repetitivos que le ayuden a consolidar la información.

Deterioro Cognitivo Severo y Altamente Limitante (>3 DE)

Se identifican limitaciones cognitivas severas que afectan el funcionamiento cotidiano. Las intervenciones se centran en la rehabilitación y en el refuerzo de habilidades básicas e instrumentales para la vida diaria. En este contexto, los principios de ART se aplican mediante técnicas de modelado y moldeamiento de conductas funcionales, adaptadas a las capacidades específicas de cada individuo.

Ejemplo: Manuel, de 55 años, tiene dificultades para recordar eventos recientes, mantener una conversación estructurada y procesar información nueva. En su tratamiento, las instrucciones deben ser directas y concretas, con apoyos visuales y repetición frecuente. Se utilizan rutinas estructuradas y entrenamiento en habilidades básicas, como recordar su agenda diaria o practicar respuestas funcionales en interacciones sociales, con el apoyo del equipo terapéutico y su red de apoyo.

Estas estrategias aseguran que las intervenciones de ART sean tanto pertinentes como efectivas, optimizando la funcionalidad y la calidad de vida de las personas con psicosis. A continuación, la [Tabla 1](#) resume las adaptaciones específicas propuestas por ART según el nivel de deterioro cognitivo y funcional, facilitando su aplicación práctica.

Tabla 1

Adaptaciones de ART Según el Nivel de Deterioro y las Funciones Neuropsicológicas Evaluadas (Adaptado de Laffite et al., 2023)

Función neuropsicológica	Deterioro leve	Deterioro moderado
Atención	Sesiones ligeramente más cortas con contenido reducido. Uso de metáforas guía para redirigir la atención.	Sesiones más breves y con contenido limitado. Uso de metáforas guía para redirigir la atención.
Memoria	Máximo de dos componentes de ACT por sesión (aceptación, defusión, metas, acción). Más repeticiones y apoyo gráfico o escrito.	Intervenciones individuales con más repeticiones. Uso de materiales gráficos o escritos adaptados a fortalezas y déficits.
Funciones ejecutivas	Estructura de la sesión al inicio. Uso de diagramas y recordatorios del contenido previo y actual.	Información estructurada al inicio y por escrito. Diagramas y recordatorios frecuentes del contenido de las sesiones.
Velocidad de procesamiento	Ritmo de lenguaje adaptado con pausas más marcadas para facilitar la comprensión.	Ritmo de lenguaje adaptado con pausas más marcadas para facilitar la comprensión.
Metacognición y cognición social	Reconocimiento y discriminación de emociones. Lenguaje claro y sencillo con elementos comunicativos destacados.	Reconocimiento y discriminación de emociones. Lenguaje claro y sencillo con elementos comunicativos destacados.
Abstracción	Reducción de la carga simbólica o metafórica en el lenguaje.	Eliminación completa de la carga simbólica o metafórica en el lenguaje.

La [Tabla 2](#) presenta las estrategias terapéuticas de ART, organizadas por niveles de intervención. Estas estrategias permiten un enfoque flexible y personalizado, alineado con los valores de cada persona. Además, la tabla sirve como guía práctica para adaptar las intervenciones según el deterioro cognitivo y funcional, así como las características individuales de cada caso.

Procesos Terapéuticos Basados en ACT

ART integra los seis procesos principales de ACT ([Hayes et al., 2011](#)), especialmente dentro de la fase de intervención terapéutica:

1. **Generar la desesperanza creativa:** Ayudar a la persona a reconocer la ineficacia de estrategias previas de control del malestar, promoviendo una apertura hacia nuevas formas de afrontamiento.
2. **El control como problema, no como solución:** Explorar cómo la lucha con la sintomatología psicótica puede intensificar el sufrimiento, fomentando una relación más flexible con las experiencias internas.
3. **Desliteralización del lenguaje:** Facilitar distancia con los pensamientos psicóticos sin intentar eliminarlos, promoviendo una menor fusión cognitiva con el contenido alucinatorio o delirante.
4. **Yo como contexto:** Desarrollar una identidad más flexible y menos fusionada con la sintomatología psicótica y el estigma asociado, favoreciendo una perspectiva más amplia de sí mismo y reduciendo la rigidez en la autopercepción.
5. **Clarificación de valores:** Identificar aquello que le da sentido a la vida más allá de los síntomas, proporcionando una dirección para la recuperación.
6. **Aceptación y compromiso:** Integrar estrategias de afrontamiento basadas en la acción comprometida, promoviendo conductas alineadas con los valores personales, incluso en presencia de experiencias internas difíciles.

Estos procesos se aplican de manera transversal a lo largo de las distintas fases de la psicosis, integrando los principios dialógicos en el trabajo con familias, grupos y equipos terapéuticos. Además, ART ajusta sus intervenciones según el nivel de deterioro cognitivo y funcional, garantizando que las estrategias sean accesibles y aplicables para cada persona.

Intervención en ART

La intervención en ART se organiza en torno a un esquema progresivo y adaptativo, ajustando las estrategias terapéuticas a la evolución de la persona y su contexto. Su aplicación es flexible, permitiendo su implementación en dispositivos comunitarios, unidades hospitalarias de corta y larga estancia, así como en sesiones ambulatorias, dentro de servicios públicos o privados.

Para favorecer la adherencia al tratamiento y la comprensión de los objetivos terapéuticos, las sesiones siguen una organización clara y predecible. Un marco estructurado facilita la participación activa en el proceso de recuperación, asegurando que las estrategias terapéuticas sean accesibles y comprensibles ([Morris, 2019](#)).

Fases de la Intervención en ART

ART estructura su intervención en tres fases principales, que permiten una progresión terapéutica adaptada al nivel de deterioro funcional y cognitivo:

Fase de Evaluación y Orientación

Se realiza una valoración detallada del deterioro cognitivo y funcional, estableciendo objetivos terapéuticos en función de los valores de la persona y determinando las estrategias más adecuadas.

Tabla 2
Adaptación de Técnicas y Aspectos Terapéuticos Según Niveles de Intervención (Adaptado de Zúñiga et al., 2023).

Categoría	Agudo	Estable sin deterioro	Estable, leve deterioro	Estable, deterioro moderado	Estable, deterioro severo
Tipo de lenguaje utilizado	Lenguaje claro y preciso para evitar interpretaciones erróneas. Sin silencios prolongados, uso de paráfrasis.	Lenguaje habitual, cuidando aspectos interpretativos.	Uso limitado de simbolismos. Hablar pausadamente para facilitar comprensión.	Lenguaje sencillo y repetitivo. Ejercicios guiados por el terapeuta.	Lenguaje simple y directo. Conversación completamente guiada por el terapeuta.
Recuperación funcional	Enfocada en los valores personales.	Enfocada en valores personales.	Acciones simples basadas en valores, como establecer rutinas diarias.	Activación conductual vinculada a valores y actividades instrumentales de la vida diaria.	Acciones muy simples vinculadas a valores y actividades básicas de la vida diaria.
Mindfulness	Sesiones breves con énfasis en anclajes y guía verbal.	Progresar gradualmente hacia autonomía en prácticas simples.	Priorizar prácticas informales y simples, con mayor número de ensayos guiados.	Prácticas breves centradas físicamente y siempre guiadas.	Solo prácticas guiadas; alternativas como yoga o tai chi.
Proceso espiral	Abreviado, centrado en reducir malestar.	Espiral completo, todo el proceso es viable.	Progresión lenta, priorizando exposiciones funcionales.	Uso parcial del espiral, sin completarlo.	No se aplica el espiral.
Metáforas	Metáforas relacionadas con malestar general. Guía constante para aclarar significados.	Metáforas específicas para problemas actuales.	Uso limitado de metáforas, reforzadas con elementos físicos.	Priorizar metáforas simples y ejercicios físicos, evitando simbolismos.	Uso restringido de metáforas; evaluar capacidad individual para aplicarlas.
Dialogismo contextual	Introducir lo antes posible.	Viable.	Viable.	Uso de terapia familiar clásica.	Uso de terapia familiar clásica.

Nota: Agudo: Periodo crítico con predominio de síntomas positivos y desorganización; Estable sin deterioro: Fase de remisión sin afectación cognitiva significativa; Estable con leve/moderado/severo deterioro: Progresión en el impacto funcional y cognitivo.

Fase de Intervención Terapéutica

Se implementan estrategias multidimensionales, integrando ACT, el dialogismo contextual, la ZDP y otras estrategias terapéuticas basadas en evidencia, ajustando la intervención según la evolución clínica y las necesidades individuales.

Las sesiones pueden realizarse en formato individual, grupal o familiar, dependiendo de los objetivos terapéuticos y del contexto de aplicación. Las sesiones grupales siguen un enfoque estructurado basado en las fases de ACT (O'Donoghue et al., 2018), permitiendo la progresiva integración de los procesos terapéuticos en un formato adaptado a las necesidades de los participantes. Este formato facilita el aprendizaje experiencial, la interacción entre pares y la consolidación de habilidades terapéuticas en un entorno seguro.

Fase de Consolidación y Mantenimiento

Se refuerzan los logros alcanzados, fomentando la autonomía y la recuperación funcional a largo plazo. En esta etapa, la intervención se centra en la acción comprometida, promoviendo conductas alineadas con los valores personales de la persona.

Objetivos Terapéuticos en ART

Los objetivos de ART se corresponden con los descritos por Wilson y Luciano (2002), con un enfoque adaptado a la recuperación funcional en psicosis:

1. **Clarificación de valores.** Identificar lo que realmente importa a la persona, más allá del diagnóstico.
2. **Aceptación de eventos privados ligados a lo que no puede cambiarse.** Reducir la lucha con síntomas persistentes y fomentar la flexibilidad psicológica.
3. **Fortalecimiento del yo como contexto.** Desarrollar una identidad menos fusionada con la sintomatología psicótica, permitiendo mayor flexibilidad en la autopercepción.

ART enfatiza que la recuperación no implica “curar” a la persona, sino ampliar sus posibilidades de acción en el presente. La intervención se orienta a construir una vida con sentido, utilizando la aceptación como herramienta central en lugar de fijarse exclusivamente en objetivos que dependen de cambios en la sintomatología (Morris, 2019).

Estrategias Terapéuticas Según el Momento Clínico

ART adapta sus estrategias terapéuticas en función del momento clínico, garantizando una intervención adaptada en cada etapa del proceso terapéutico.

Intervención Preventiva y Temprana

En las fases iniciales, ART prioriza la promoción de la flexibilidad psicológica y la prevención de la cronificación del malestar. Se evita el uso de etiquetas diagnósticas rígidas y se trabaja en la identificación de patrones de evitación experiencial, facilitando estrategias que amplíen el repertorio conductual y

reduzcan la vulnerabilidad antes de que se establezcan dinámicas de funcionamiento limitantes.

El estigma, ya sea social, autoinfligido o iatrogénico, representa un obstáculo significativo en la recuperación (Díaz-Garrido et al., 2021b; Laffite et al., 2023). En particular, el iatroestigma, generado por actitudes sobreprotectoras en el ámbito sanitario, puede consolidar expectativas de incapacidad, favoreciendo diagnósticos restrictivos, ingresos prematuros y una promoción inadvertida de la discapacidad. Este enfoque limitante no solo restringe la autonomía de la persona, sino que también reduce su capacidad de autodeterminación y desarrollo. Además, la atribución exclusivamente biológica de los problemas de salud mental se ha asociado con un mayor estigma profesional y peores resultados terapéuticos, especialmente cuando existe una discrepancia entre la perspectiva del “paciente” y la del equipo de salud (Rosenthal Oren et al., 2021; Valery & Proteau, 2020).

Para contrarrestar estos efectos, ART promueve una visión terapéutica que desafíe el pesimismo clínico y las narrativas rígidas sobre la psicosis. Se enfatiza la necesidad de formar equipos terapéuticos capaces de cuestionar creencias limitantes, ampliar la comprensión del proceso de recuperación y fomentar diálogos alineados con el movimiento de Recuperación Personal. Esto implica un cambio de paradigma: reemplazar la presunción de incapacidad por una perspectiva que priorice los valores, las capacidades individuales y la construcción de una vida significativa.

Principales estrategias en esta fase:

- Identificación y trabajo sobre patrones de evitación y rigidez cognitiva, analizando cómo estas dinámicas limitan la recuperación y promoviendo alternativas más adaptativas.
- Desarrollo de flexibilidad psicológica a través de metáforas y ejercicios experienciales, utilizando comparaciones simbólicas y actividades vivenciales para ayudar a la persona a generar nuevas perspectivas y formas de afrontar su experiencia.
- Introducción de estrategias de regulación emocional y mindfulness adaptado, facilitando herramientas que ayuden a la persona a observar y gestionar sus emociones sin reaccionar impulsivamente ante ellas.
- Trabajo con la red de apoyo para fomentar un contexto facilitador de la recuperación, promoviendo dinámicas familiares y comunitarias que refuercen la autonomía y reduzcan la invalidación.

Tratamiento Ambulatorio y Seguimiento en el Sistema Público/Privado

En esta fase, ART se centra en la consolidación de estrategias terapéuticas para la recuperación funcional, asegurando el mantenimiento de los logros alcanzados y la continuidad de la dirección comprometida hacia los valores personales. La intervención no solo se orienta a la prevención de recaídas, sino también a la integración de estrategias de afrontamiento dentro de la vida cotidiana, promoviendo una participación activa en áreas significativas para la persona.

Principales estrategias en esta fase:

- Fortalecimiento de la acción comprometida y el trabajo con valores para favorecer la reinserción social y laboral.
- Aplicación de técnicas de defusión cognitiva para reducir la fusión con pensamientos psicóticos.
- Uso de mindfulness adaptado para mejorar la regulación emocional y fomentar una mayor aceptación de la experiencia interna.
- Espacios de seguimiento grupal para reforzar la adherencia a las estrategias de afrontamiento y sostener la implicación activa en la recuperación.

Intervención en Rehabilitación Psicosocial Para Estancias Medias y Largas

Para personas con mayor deterioro funcional, ART adapta su intervención a un contexto de rehabilitación psicosocial, priorizando la autonomía y el entrenamiento en habilidades básicas e instrumentales.

Estrategias clave en esta fase:

- Intervenciones centradas en el refuerzo de habilidades funcionales, utilizando estrategias de aprendizaje basadas en consecuencias para fomentar conductas adaptativas.
- Modelado y moldeamiento de habilidades funcionales, permitiendo que la persona aprenda mediante la observación e imitación de conductas adaptativas en entornos cotidianos.
- Implementación de rutinas estructuradas para facilitar la independencia, asegurando la repetición de actividades esenciales y promoviendo la consolidación de hábitos funcionales en la vida diaria.
- Formación y acompañamiento del equipo terapéutico ampliado, capacitando a profesionales y cuidadores para proporcionar un apoyo coherente y efectivo dentro de los contextos de rehabilitación psicosocial.
- Rehabilitación cognitiva, enfocada en mejorar funciones como la memoria, la atención y las habilidades ejecutivas mediante ejercicios estructurados adaptados.

Abordaje Durante la Sintomatología Aguda

Durante los episodios de descompensación, ART adapta sus intervenciones para reducir el impacto funcional de los síntomas y estabilizar la sintomatología sin recurrir exclusivamente a estrategias de control del malestar. Se implementan técnicas individuales, grupales y familiares centradas en la aceptación y la reducción de la lucha con los síntomas psicóticos.

Estrategias clave en esta fase:

- Técnicas de mindfulness adaptado y regulación emocional en crisis. Se emplean ejercicios de atención plena diseñados para psicosis, ayudando a la persona a observar sus experiencias sin reaccionar automáticamente, reduciendo así la ansiedad y la reactividad emocional.
- Intervenciones breves basadas en la deslateralización del lenguaje. Se aplican estrategias para ayudar a la persona a tomar distancia de pensamientos intrusivos o alucinaciones, evitando una fusión rígida con su contenido sin invalidar la experiencia.

- Reestructuración del significado de la experiencia psicótica mediante el dialogismo contextual. A través de la exploración colaborativa, se fomenta una comprensión más flexible y menos amenazante de las experiencias psicóticas, promoviendo la co-construcción de significados con la red de apoyo.
- Trabajo con la familia y la red de apoyo para reducir la invalidación y el impacto de la crisis en el entorno. Se brinda psicoeducación y estrategias de comunicación para mejorar el apoyo social y minimizar respuestas que refuercen el aislamiento o la lucha con los síntomas.

Estrategias Específicas Para el Manejo de Experiencias Psicóticas

ART aborda las experiencias psicóticas desde un enfoque centrado en la recuperación funcional, evitando estrategias de control que refuercen la lucha interna. Para ello, se han adaptado y desarrollado técnicas específicas que permiten a la persona modificar su relación con estas vivencias sin invalidarlas ni amplificarlas (Díaz-Garrido et al., 2021b; Laffite et al., 2022, 2023).

Intervención Sobre Alucinaciones: Focalización Contextual en las Voces

La focalización contextual en las voces es una estrategia terapéutica utilizada en ART para abordar las alucinaciones auditivas sin recurrir a estrategias de control o reinterpretación. Aunque comparte principios con enfoques previos, como la terapia de focalización en las voces (Bentall et al., 1994), su aproximación presenta diferencias clave.

Este enfoque original proponía la reducción del malestar alucinatorio mediante reatribución y reinterpretación cognitiva, buscando que la persona dejara de percibir las voces como mensajes externos y comenzara a considerarlas como una producción propia.

Aunque ART también busca disminuir el impacto emocional de las alucinaciones, su enfoque no se basa en modificar la atribución de origen ni en su contenido, sino en transformar la relación que la persona establece con ellas. En lugar de centrarse en su eliminación o reestructuración cognitiva, promueve una interacción que reduzca la lucha interna, minimice el malestar y facilite una vida alineada con valores personales.

Para ello, se combinan técnicas de mindfulness adaptado para psicosis (Chadwick, 2014, 2019; Laffite et al., 2024) con estrategias de deslateralización y defusión cognitiva, promoviendo una mayor distancia del contenido verbal de las voces sin invalidar la experiencia. Estas técnicas permiten reducir la fusión con los mensajes auditivos y disminuir su impacto emocional, favoreciendo una relación más flexible y menos invasiva con las alucinaciones.

El procedimiento de focalización en las voces dentro de ART se desarrolla a través de tres fases:

1. **Atención a las características físicas de las voces.** Se inicia con un enfoque sensorial, en el que la persona observa y describe las cualidades acústicas de sus alucinaciones auditivas sin interpretarlas ni reaccionar ante su contenido. Esto permite desarrollar una mayor conciencia del fenómeno y reducir la reactividad emocional.

2. **Trabajo con el contenido verbal de las voces.** A través de estrategias de deslateralización, defusión cognitiva y ejercicios experienciales, se busca modificar la relación con el mensaje de las voces, fomentando una mayor distancia psicológica sin invalidar la experiencia. Se pueden emplear ejercicios como "sacar las voces a pasear", donde la persona puede escuchar grabaciones de sus voces en diferentes contextos para favorecer una exposición gradual y funcional. Otras estrategias incluyen la modificación del tono y ritmo de las voces, o el etiquetado del pensamiento, todas diseñadas para reducir la fusión con su contenido verbal y generar mayor flexibilidad psicológica.
3. **Aceptación del malestar y orientación hacia valores.** En esta fase, se entrena a la persona para mantener su dirección comprometida a pesar de la presencia de las voces. Se utilizan metáforas como la del "autobús" o el "pantano" (Wilson & Luciano, 2002) para ilustrar cómo es posible avanzar hacia una vida valiosa sin necesidad de eliminar completamente las alucinaciones auditivas.

Para ilustrar la aplicación de esta técnica en la práctica clínica, consideremos el siguiente caso:

Marcos, de 29 años, ha experimentado alucinaciones auditivas desde la adolescencia. Las voces suelen ser críticas y despectivas, lo que le genera ansiedad y aislamiento. Hasta ahora, ha intentado ignorarlas o discutir con ellas, lo que aumenta su frustración. En terapia, expresa que quiere aprender a relacionarse con sus voces de manera que no interfieran en su vida diaria.

Intervención basada en la Focalización Contextual en las Voces:

1. Atención a las características físicas de las voces. En las primeras sesiones, Marcos es guiado para observar sus voces sin interpretarlas. Se le pide que describa su tono, volumen, ritmo y distancia, sin centrarse en su contenido. Descubre que algunas voces suenan más fuertes en momentos de estrés y que su volumen disminuye cuando está concentrado en una actividad. Este ejercicio reduce su impacto emocional y la reacción automática ante ellas.
2. Trabajo con el contenido verbal de las voces. Marcos aprende estrategias de deslateralización y defusión cognitiva. Se usa el ejercicio "sacar las voces a pasear", donde graba frases similares a las que escucha y luego las reproduce en diferentes momentos del día. Nota que, aunque el contenido de las voces sigue siendo el mismo, su impacto varía según el contexto y su estado emocional. Esto le ayuda a crear distancia psicológica y a percibir las voces como menos amenazantes.
3. Aceptación del malestar y orientación hacia valores. Con el tiempo, Marcos trabaja en ajustar su relación con las voces a sus valores personales. Se utiliza la metáfora del "autobús", donde imagina que sus voces son pasajeros ruidosos, pero él sigue conduciendo hacia sus objetivos. Acepta que las voces pueden estar presentes sin que esto le impida avanzar en su vida. Como parte de su plan de acción, comienza a retomar actividades sociales que había evitado, enfocándose en lo que considera importante más allá de sus alucinaciones.

ART no solo aborda alucinaciones auditivas, sino que también considera otras modalidades sensoriales, como las cenestésicas

(percepciones alteradas del propio cuerpo) y las alucinaciones multimodales vinculadas a experiencias traumáticas. Dado que estas experiencias pueden involucrar múltiples sentidos simultáneamente, una estrategia terapéutica efectiva es la integración de mindfulness adaptado (Laffite et al., 2024).

Intervención Sobre Delirios. Proceso en Espiral

ART aborda los delirios desde un enfoque experiencial, utilizando la metáfora de "Proceso en Espiral" para modificar la relación de la persona con sus creencias sin recurrir a la confrontación directa. En lugar de debatir o invalidar el contenido del delirio, se prioriza la exploración de su funcionalidad y su impacto en la vida de la persona.

El Proceso en Espiral es una estrategia clave de ART diseñada para reducir la fusión con las creencias delirantes y fomentar el aprendizaje basado en experiencias directas (Díaz-Garrido et al., 2021b; Laffite et al., 2022, 2023). Su propósito no es cambiar el contenido del delirio, sino facilitar que la persona desarrolle una relación más flexible con su experiencia, promoviendo la aceptación, la atención plena y la conexión con sus valores personales.

Este proceso se fundamenta en la construcción de una alianza terapéutica empática y respetuosa, adoptando una postura neutral hacia las narrativas delirantes. En lugar de centrarse en modificar estas creencias, se busca que la persona viva una vida significativa, guiada por sus valores, incluso en presencia del delirio.

ART y la función de los delirios. Desde una perspectiva fenomenológica y contextual, algunos autores han propuesto que los delirios no son meras distorsiones de la realidad, sino intentos de dar sentido a experiencias inusuales o perturbadoras (Deamer & Wilkinson, 2021; García-Montes et al., 2013, 2021). En este enfoque, los delirios formarían parte de una narrativa personal que ayuda a la persona a estructurar y dotar de significado a vivencias que pueden resultar desestabilizadoras.

Además, se ha propuesto que los delirios pueden actuar como estrategias de evitación experiencial, permitiendo a la persona eludir emociones, pensamientos o recuerdos dolorosos (García-Montes et al., 2013, 2021). En este sentido, el contenido delirante podría servir como una explicación alternativa que desvía la atención de aspectos internos perturbadores, funcionando como un mecanismo de regulación psicológica.

ART se alinea con esta perspectiva, reconociendo que los delirios no solo cumplen una función reguladora en la conducta, sino que también reflejan intentos activos de afrontar eventos privados desafiantes. En lugar de intentar modificar su contenido, ART facilita la exploración de su significado y su papel en la historia de la persona, promoviendo formas más flexibles de relacionarse con estas creencias.

Desde este enfoque, ART busca reducir la evitación experiencial asociada a los delirios, fomentando la aceptación de experiencias internas y promoviendo una relación más abierta con ellas. Al disminuir la necesidad de suprimir o evitar estos contenidos, se facilita que la persona se comprometa con acciones alineadas con sus valores personales, incluso en presencia de pensamientos o emociones difíciles.

El Proceso Espiral integra diferentes estrategias terapéuticas, incluyendo:

- **Fomento de la alianza terapéutica** y de una audiencia no punitiva. Se prioriza la construcción de un vínculo basado en la confianza y la validación, evitando enfoques directivos o confrontativos. Se busca proporcionar un espacio seguro donde la persona pueda expresar sus experiencias sin temor a ser juzgada o sancionada, facilitando la apertura al proceso terapéutico.
- **Análisis funcional del delirio** para comprender su función en la vida de la persona. Se exploran los antecedentes y consecuencias del delirio para identificar su función en la regulación de la conducta. En lugar de considerarlo una distorsión cognitiva, se analiza cómo opera dentro del repertorio conductual de la persona, qué reforzadores mantiene su uso y de qué manera facilita la evitación de eventos privados aversivos o la reorganización funcional de la experiencia.
- **Exposiciones controladas** a desencadenantes usando “trampas de funcionalidad”, favoreciendo una relación menos rígida con la creencia delirante. Se diseñan ejercicios en los que la persona puede observar cómo responde ante situaciones específicas que activan su delirio, evaluando si este le ayuda o le limita en la consecución de sus valores. Esto permite generar dudas funcionales sobre la necesidad de aferrarse a la creencia.
- Uso de **herramientas experienciales**, como metáforas y mindfulness, para generar nuevas perspectivas. A través de ejercicios de atención plena y metáforas terapéuticas, se busca que la persona tome distancia de su narrativa delirante sin necesidad de confrontarla directamente. Se utilizan estrategias como la metáfora del “pasajero del autobús” o el mindfulness adaptado para permitir la observación de los pensamientos sin una adhesión rígida a su contenido.

Cada una de estas estrategias fomenta una narrativa menos fusionada con el contenido delirante, promoviendo la acción comprometida y guiando a la persona hacia una vida valiosa y funcional.

Etapas del Proceso en Espiral. Las etapas del Proceso Espiral se representan en la [Figura 1](#), donde cada fase refleja un paso progresivo dentro de un marco dinámico y adaptativo. Desde el análisis funcional hasta el compromiso con los valores, estas etapas permiten avanzar gradualmente desde la periferia del delirio hacia una narrativa más integrada y alineada con los valores personales.

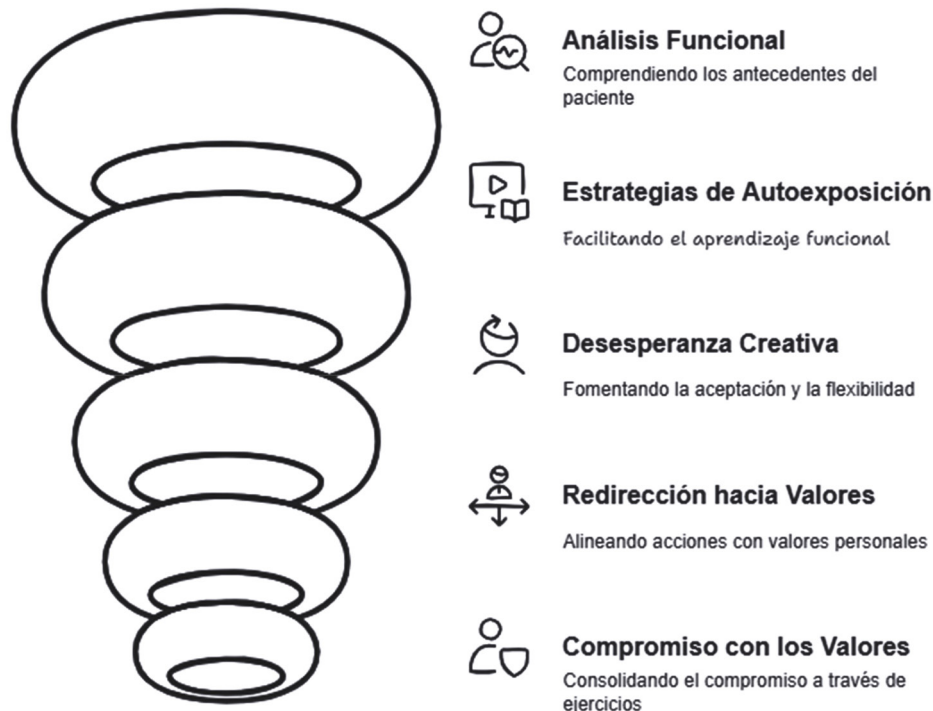
Este enfoque no solo reconoce las singularidades de cada persona, sino que también facilita el desarrollo de estrategias adaptativas para afrontar los desafíos asociados a la psicosis, promoviendo la recuperación funcional sin necesidad de eliminar completamente la experiencia delirante. Para ilustrar la aplicación del Proceso Espiral en ART, se presenta el siguiente caso:

Luis cree que sus compañeros de trabajo están conspirando contra él para sabotear su desempeño. Debido a esto, evita reuniones, reduce al mínimo sus interacciones y ha rechazado oportunidades de ascenso por temor a ser expuesto.

Fase 1: Establecimiento de la Alianza y Análisis Funcional

En las primeras sesiones, el terapeuta evita confrontar directamente la certeza del delirio. Se centra en cómo esta creencia afecta la vida de Luis y qué emociones intenta manejar con su aislamiento. Se exploran los antecedentes del delirio, identificando que surgió tras una experiencia de exclusión en un empleo anterior. Se valida su experiencia sin reforzarla, empleando mimetización

Figura 1
Representación Gráfica de las Etapas del Proceso Espiral.



Nota. La espiral ilustra el avance progresivo a través de las fases del Proceso Espiral: análisis funcional, autoexposición funcional, desesperanza creativa, redirección hacia valores y compromiso con los valores personales. Elaboración propia.

terapéutica para abrir espacio a la exploración. También se introduce la distinción entre la percepción de amenaza y su impacto en su vida diaria, evitando cuestionar su veracidad.

Fase 2: Autoexposición Funcional y Pruebas de Funcionalidad

Luis comienza a realizar pequeñas interacciones en su trabajo sin evitar automáticamente a sus compañeros.

1. Se diseñan experimentos conductuales, como anotar predicciones sobre lo que cree que sucederá en una reunión y compararlas con la realidad después.
2. Se emplean ejercicios de deslateralización, ayudándole a notar cómo el contexto influye en la interpretación de sus experiencias.
3. Se introduce la metáfora del "observador en la ventana", promoviendo la flexibilidad psicológica en la interpretación de sus pensamientos.

Fase 3: Desesperanza Creativa y Regulación Emocional

Luis comienza a notar que sus intentos de evitar a sus compañeros no han reducido su malestar, sino que han reforzado su aislamiento y su ansiedad en el trabajo.

1. Se trabaja en la ineficacia de sus estrategias previas de control, explorando si han mejorado o empeorado su bienestar.
2. Se emplea la metáfora del pantano, ilustrando cómo la lucha contra sus pensamientos lo ha llevado a sentirse más atrapado.
3. Se introduce mindfulness adaptado, permitiéndole observar sus pensamientos sin reaccionar impulsivamente ante ellos.

Fase 4: Redirección Hacia Valores y Acciones Comprometidas

Luis reconoce que más allá de su miedo, valora la estabilidad laboral y el desarrollo profesional.

1. Se trabaja en conectar sus acciones con estos valores, promoviendo pequeños cambios de comportamiento.
2. Se emplea la metáfora del "autobús", donde aprende que puede seguir conduciendo su vida a pesar de sus pensamientos ansiosos.
3. Se compromete con acciones como asistir a reuniones sin evitar contacto visual y solicitar feedback sobre su desempeño.

Discusión

ART se inscribe dentro de los enfoques contemporáneos que buscan abordar la psicosis desde una perspectiva contextual, flexible y centrada en la recuperación funcional. Basado en la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT), no solo integra estrategias de modelos previos, sino que también desarrolla y adapta intervenciones para ajustarse a distintos niveles de deterioro cognitivo y funcional. Su propósito es ofrecer un marco estructurado que permita personalizar el tratamiento en función de las necesidades individuales.

Si bien comparte principios con modelos previos, ART no es simplemente una combinación de enfoques existentes, sino una

propuesta que estructura su aplicación de manera sistemática y adaptativa. Aunque ACT ya plantea un enfoque idiográfico, ART operativiza esta flexibilidad a través de un modelo progresivo de intervención por niveles de deterioro cognitivo y funcional, asegurando una mayor precisión en su aplicación clínica. De manera similar, el Diálogo Abierto enfatiza la co-construcción de significados dentro de una red de apoyo, mientras que ART incorpora estos procesos dentro de un marco terapéutico estructurado, alineado con la flexibilidad psicológica y la conexión con valores personales.

Otros modelos han abordado la psicosis desde perspectivas cercanas. La Terapia Metacognitiva (Moritz & Woodward, 2007) se centra en modificar sesgos cognitivos, mientras que ART evita intervenir directamente en la veracidad de las creencias y se enfoca en la relación que la persona establece con ellas. Asimismo, la Terapia Basada en Mindfulness para Psicosis (Chadwick, 2019) ha mostrado beneficios en la reducción de la reactividad emocional ante alucinaciones, estrategia que ART también adopta, pero en combinación con la intervención en redes de apoyo y la adaptación a distintos niveles de deterioro cognitivo y funcional.

Desde una perspectiva más amplia, ART enfatiza la importancia de un abordaje multinivel e interdisciplinario en la intervención en psicosis. Más allá de la atención individualizada, considera el impacto del entorno en la recuperación, facilitando la conexión con redes de apoyo y promoviendo un aprendizaje dentro de este contexto. Al integrar el deterioro cognitivo y funcional en la planificación del tratamiento, y al involucrar tanto a la red de apoyo como al equipo terapéutico ampliado, ART proporciona una estructura flexible que permite adaptar las intervenciones con mayor precisión. En este sentido, no pretende sustituir modelos existentes, sino ofrecer un marco que facilite su aplicación en la práctica clínica y optimice la colaboración entre distintos agentes terapéuticos.

Hasta el momento, la experiencia clínica con ART ha mostrado resultados prometedores en términos de recuperación funcional y mejora en la calidad de vida. Sin embargo, aún no se han publicado estudios empíricos que evalúen su eficacia, por lo que su impacto diferencial en comparación con otros modelos requiere una investigación más rigurosa. Para su consolidación, será fundamental realizar estudios de factibilidad, eficacia y efectividad en distintos contextos clínicos.

El desarrollo de enfoques terapéuticos en psicosis continúa en evolución, y ART se presenta como una propuesta en construcción, cuyo refinamiento dependerá de la evidencia acumulada en los próximos años. Su énfasis en la recuperación funcional y la personalización de las intervenciones lo convierten en un modelo con potencial clínico, pero su consolidación requiere una evaluación empírica rigurosa que permita determinar su eficacia y establecer su lugar dentro del panorama actual de intervenciones en psicosis.

Fuentes de Financiación

El presente trabajo no recibió financiación específica de agencias del sector público, comercial o de organismos no gubernamentales.

Conflicto de Intereses

Los autores declaran expresamente que no existe conflicto de intereses.

Referencias

- Anda, L., Brønnick, K. K., Johannessen, J. O., Joa, I., Kroken, R. A., Johnsen, E., Rettenbacher, M., Fathian, F., y Løberg, E. M. (2019). Cognitive Profile in Ultra High Risk for Psychosis and Schizophrenia: A Comparison Using Coordinated Norms. *Frontiers in psychiatry*, 10, 695. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2019.00695>
- Bentall, R. P., Haddock, G., y Slade, P. D. (1994). Cognitive behavior therapy for persistent auditory hallucinations: From theory to therapy. *Behavior Therapy*, 25(1), 51-66. [https://doi.org/10.1016/S0005-7894\(05\)80145-5](https://doi.org/10.1016/S0005-7894(05)80145-5)
- Bergström, T., Seikkula, J., Alakare, B., Mäki, P., Königs-Saviaro, P., Taskila, J. J., Tolvanen, A., y Aaltonen, J. (2018). The family-oriented open dialogue approach in the treatment of first-episode psychosis: Nineteen-year outcomes. *Psychiatry research*, 270, 168-175. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2018.09.039>
- Chadwick, P. (2006). *Person-Based Cognitive Therapy for Distressing Psychosis*. Wiley.
- Chadwick, P. (2014). Mindfulness for psychosis. *The British journal of psychiatry*, 204, 333-334. <https://doi.org/10.1192/bjp.bp.113.136044>
- Chadwick, P. (2019). Mindfulness for psychosis: a humanising therapeutic process. *Current opinion in psychology*, 28, 317-320. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2019.07.022>
- Cooper, R. E., Laxhman, N., Crellin, N., Moncrieff, J., y Priebe, S. (2020). Psicosocial interventions for people with schizophrenia or psychosis on minimal or non-antipsychotic medication: A systematic review. *Schizophrenia Research*, 225, 15-30. <https://doi.org/10.1016/j.schres.2019.05.020>
- Deamer, F., & Wilkinson, S. (2021). Metaphorical thinking and delusions in psychosis. En M. Amblard, M. Musiol y M. Rebuschi (Eds.), *In(coherence) of discourse* (pp. 119-130). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-71434-5_6
- Díaz-Garrido, J. A., Laffite, H., y Zúñiga, R. (2021a). Terapia de aceptación y compromiso en psicosis. En J. A. Díaz-Garrido, H. Laffite y R. Zúñiga (coords.), *Terapia de aceptación y compromiso en psicosis. Aceptación y recuperación por niveles*. Ediciones Pirámide.
- Díaz-Garrido, J. A., Laffite, H., y Zúñiga, R. (2021b). Terapia de aceptación y recuperación por niveles para la psicosis. En J. A. Díaz-Garrido, H. Laffite y R. Zúñiga (coords.), *Terapia de aceptación y compromiso en psicosis. Aceptación y recuperación por niveles*. Ediciones Pirámide.
- Dumas-Mallet, E., y Gonon, F. (2020). Messaging in Biological Psychiatry: Misrepresentations, Their Causes, and Potential Consequences. *Harvard review of psychiatry*, 28(6), 395-403. <https://doi.org/10.1097/HRP.0000000000000276>
- Francey, S. M., O'Donoghue, B., Nelson, B., Graham, J., Baldwin, L., Yuen, H. P., Kerr, M. J., Ratheesh, A., Allott, K., Alvarez-Jimenez, M., Fornito, A., Harrigan, S., Thompson, A. D., Wood, S., Berk, M., y McGorry, P. D. (2020). Psychosocial intervention with or without antipsychotic medication for first-episode psychosis: A randomized noninferiority clinical trial. *Schizophrenia*, 1(1), sgaa015
- García-Montes, J. M., Pérez-Álvarez, M., y Perona-Garcelán, S. (2013). Acceptance and commitment therapy for delusions. En E. M. J. Morris, L. C. Johns y J. E. Oliver (Eds.), *Acceptance and commitment therapy and mindfulness for psychosis* (pp. 112-128). Wiley Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781118499184.ch8>
- García-Montes, J. M., Pérez-Álvarez, M., López-Ríos, F., Sánchez, L. M., y Vallina, O. (2021). ACT aplicada a síntomas psicóticos positivos. En J. A. Díaz-Garrido, H. Laffite y R. Zúñiga (coords.), *Terapia de aceptación y compromiso en psicosis. Aceptación y recuperación por niveles*. Ediciones Pirámide.
- Gebreegziabhere, Y., Habatmu, K., Mihretu, A., Cella, M., y Alem, A. (2022). Cognitive impairment in people with schizophrenia: an umbrella review. *European archives of psychiatry and clinical neuroscience*, 272(7), 1139-1155. <https://doi.org/10.1007/s00406-022-01416-6>
- González-García, J., Pérez-Fernández, M., y López-Rodríguez, C. (2023). Eficacia del diálogo abierto en la intervención temprana de la psicosis: Revisión de estudios. *Revista Española de Salud Mental y Esquizofrenia*, 10(2), 45-60. <https://www.reesme.com/index.php/REESM-AEESME/article/view/167>
- Green, M. J., Girshkin, L., Kremerskothen, K., Watkeys, O., y Quidé, Y. (2020). A Systematic Review of Studies Reporting Data-Driven Cognitive Subtypes across the Psychosis Spectrum. *Neuropsychology review*, 30(4), 446-460. <https://doi.org/10.1007/s11065-019-09422-7>
- Hayes, S. C., Strosahl, K. D., y Wilson, K. G. (2011). *Acceptance and commitment therapy: The process and practice of mindful change*. Guilford Press.
- Kahn, R. S., y Keefe, R. S. (2013). Schizophrenia is a cognitive illness: time for a change in focus. *JAMA psychiatry*, 70(10), 1107-1112. <https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2013.155>
- Laffite, H., Zúñiga, R., y Díaz-Garrido, J. A. (2021). Involucrando a todos: Una propuesta de aplicación de ACT y FAP en psicosis crónica. En J. J. Ruiz e I. Ruiz (Eds.), *FACT de grupo: Integrando ACT y FAP de grupo* (pp. 563-596). Psara Ediciones.
- Laffite, H., Díaz-Garrido, J. A., Zúñiga, R., Martínez-Huidobro, M. F., y Hernández-Fleta, J. L. (2022). La Terapia de aceptación y recuperación por niveles para la psicosis (ART). Un modelo centrado en el contexto. En J. A. Díaz-Garrido, R. Zúñiga, H. Laffite y E. Morris (Eds.), *Los modelos del cambio: Casos clínicos en psicosis*. Ediciones Pirámide.
- Laffite, H., Díaz-Garrido, J. A., Zúñiga, R., Martínez-Huidobro, M., y Hernández-Fleta, J. L. (2023). Acceptance and Recovery Therapy by levels for psychosis (ART): A context-centred model. En J. A. Díaz-Garrido, R. Zúñiga, H. Laffite y E. Morris (Eds.), *Psychological interventions in psychosis: Towards a paradigm shift*. Springer.
- Laffite, H., Díaz-Garrido, J. A., Martínez-Huidobro, M. F., y Roncancio-Medina, T. (2024). New Adaptations in the Application of Mindfulness to Psychosis Spectrum Disorders. *Psychologist Papers*, 45(1), 19-25.
- López-Navarro, E., y Al-Halabi, S. (2022a). Mindfulness on Daily Life Coping in People Experiencing Psychosis: A Randomized Controlled Trial. *International journal of clinical and health psychology*, 22(2), 100298. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2022.100298>
- López-Navarro, E., y Al-Halabi, S. (2022b). Effects of mindfulness on psychotic symptoms: Insights from a randomized clinical trial. *Psychosis: Psychological, Social and Integrative Approaches*, 14(1), 93-98. <https://doi.org/10.1080/17522439.2021.1889649>
- López-Navarro, E., Fonseca-Pedrero, E., Errasti, J., y Al-Halabi, S. (2022). Mindfulness improves theory of mind in people experiencing psychosis: A pilot randomized clinical trial. *Psychiatry research*, 310, 114440. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2022.114440>
- McCutcheon, R. A., Merritt, K., y Howes, O. D. (2021). Dopamine and glutamate in individuals at high risk for psychosis: a meta-analysis of in vivo imaging findings and their variability compared to controls. *World psychiatry: official journal of the World Psychiatric Association (WPA)*, 20(3), 405-416. <https://doi.org/10.1002/wps.20893>
- McCutcheon, R. A., Keefe, R. S. E., y McGuire, P. K. (2023). Cognitive impairment in schizophrenia: aetiology, pathophysiology, and treatment. *Molecular psychiatry*, 28(5), 1902-1918. <https://doi.org/10.1038/s41380-023-01949-9>

- Mc Glanaghy, E., Turner, D., Davis, G. A., Sharpe, H., Dougall, N., Morris, P., Prentice, W., y Hutton, P. (2021). A network meta-analysis of psychological interventions for schizophrenia and psychosis: Impact on symptoms. *Schizophrenia research*, 228, 447-459. <https://doi.org/10.1016/j.schres.2020.12.036>
- Moritz, S., y Woodward, T. S. (2007). Metacognitive training for schizophrenia patients (MCT): A pilot study on feasibility, treatment adherence, and subjective efficacy. *German Journal of Psychiatry*, 10(3), 69-78.
- Morris, E. (2019). Acceptance and Commitment Therapy. En C. Cupitt (Ed.), *CBT for Psychosis: Process-orientated therapies and the third wave* (pp. 79-97). Routledge Taylor & Francis Group.
- Morris, E. M. J., Johns, L. C., y Gaudiano, B. A. (2024). Acceptance and commitment therapy for psychosis: Current status, lingering questions and future directions. *Psychology and psychotherapy*, 97(1), 41-58. <https://doi.org/10.1111/papt.12479>
- Morrison, A. P., Law, H., Carter, L., Sellers, R., Emsley, R., Pyle, M., French, P., Shiers, D., Yung, A. R., Murphy, E. K., Holden, N., Steele, A., Bowe, S. E., Palmier-Claus, J., Brooks, V., Byrne, R., Davies, L., y Haddad, P. M. (2018). Antipsychotic drugs versus cognitive behavioural therapy versus a combination of both in people with psychosis: a randomised controlled pilot and feasibility study. *The Lancet Psychiatry*, 5(5), 411-423. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(18\)30096-8](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(18)30096-8)
- O'Donoghue, E. K., Morris, E. M., Oliver, J., y Johns, L. C. (2018). *ACT for psychosis recovery: A practical manual for group-based interventions using acceptance and commitment therapy*. New Harbinger Publications.
- Pankey, J., y Hayes, S. C. (2003). Acceptance and commitment therapy for psychosis. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 3(2), 311-328.
- Pérez-Álvarez, M., y García-Montes, J. M. (2022). Para el cambio de paradigma en psicosis: un enfoque fenomenológico contextual. En J. A. Díaz-Garrido, R. Zúñiga, H. Laffite y E. M. J. Morris (coords.), *Modelos del cambio. Casos clínicos en psicosis*. Ediciones Pirámide.
- Pérez-Álvarez, M., y García-Montes, J. M. (2023). Toward a change of paradigm in psychosis: a contextual phenomenological approach. En J. A. Díaz-Garrido, R. Zúñiga, H. Laffite y E. Morris (Eds.), *Psychological interventions in psychosis: Towards a paradigm shift*. Springer.
- Rosenthal Oren, R., Roe, D., Hasson-Ohayon, I., Roth, S., Thomas, E. C., y Zisman-Ilani, Y. (2021). Beliefs About the Causes of Psychosis Among Persons With Psychosis and Mental Health Professionals: A Scoping Review. *Psychiatric services*, 72(10), 1178-1192. <https://doi.org/10.1176/appi.ps.202000460>
- Sathananthan, N., Morris, E. M. J., Gillanders, D., Knox, L., Dimech-Betancourt, B., Wright, B. J., das Nair, R., y Wong, D. (2022). Does Integrating Cognitive and Psychological Interventions Enhance Wellbeing After Acquired Brain Injury? Study Protocol for a Phase II Randomized Controlled Trial of the VaLiANT (Valued Living After Neurological Trauma) Group Program. *Frontiers in Rehabilitation Sciences*, 2. <https://doi.org/10.3389/fresc.2021.815111>
- Seikkula, J., Alakare, B., y Aaltonen, J. (2001). Open dialogue in psychosis I: An introduction and case illustration. *Journal of Constructivist Psychology*, 14(4), 247-265. <https://doi.org/10.1080/10720530125965>
- Seikkula, J., y Arnkil, T. (2016). *Diálogos terapéuticos en la red social*. Herder.
- Seikkula, J., y Arnkil, T. (2019). *Diálogos abiertos y anticipaciones terapéuticas: Respetando la alteridad en el momento presente*. Herder.
- Valery, K. M., y Prouteau, A. (2020). Schizophrenia stigma in mental health professionals and associated factors: A systematic review. *Psychiatry research*, 290, 113068. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113068>
- Vita, A., Barlati, S., Ceraso, A., Nibbio, G., Durante, F., Facchi, M., Deste, G., y Wykes, T. (2024). Durability of effects of cognitive remediation on cognition and psychosocial functioning in schizophrenia: A systematic review and meta-analysis of randomized clinical trials. *American Journal of Psychiatry*, 181(6), 520-531. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.20230396>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós.
- Wilson, K. G., y Luciano, C. (2002). *Terapia de Aceptación y Compromiso: Un Tratamiento conductual orientado a los valores [Acceptance and Commitment Therapy: A behavioral therapy oriented to values]*. Ediciones Pirámide.
- Zúñiga, R., Laffite, H., Díaz-Garrido, J. A., y Cejas-Méndez, M. R. (2023). About hobbits, Jedi, goddesses and magical energies: Clinical cases from ART. En J. A. Díaz-Garrido, R. Zúñiga, H. Laffite y E. Morris (Eds.), *Psychological interventions for psychosis: Towards a paradigm shift*. Springer.

Revisión de libros

Adolescencias del Siglo XXI. Del Frenesí al Vértigo: ¿Cómo Acompañarlos?

José Ramón Ubieto
Editorial UOC (2024)

Este pequeño gran libro daría para una reseña que bien se podría aproximar a su tamaño por la cantidad de aspectos interesante que trata. Esto, sin salirse de la adolescencia, su tema, pero precisamente por situarla en el contexto cambiante de nuestra sociedad. Una sociedad vulnerable (Pérez Álvarez, 2025). El libro trata de la adolescencia y es a la vez una radiografía del siglo XXI.

Para empezar, habla de adolescencias en plural de acuerdo con las variedades de experiencias y formas de vida adolescentes, más allá de una etapa del desarrollo que se explicara por sí misma como cosa evolutiva (corporal, hormonal, emocional, cognitiva) según se considera tradicionalmente. Y por ello mismo el libro habla de nuestra sociedad en transformación. Una sociedad ella misma adolescente, podríamos decir. A este respecto, la Introducción presenta una de las novedades más importantes, y tal vez sorprendente, de nuestra sociedad, en todo caso fundamental para situar las adolescencias: la infantilización de los adultos y la adultificación de los niños.

La infantilización adulta está registrada con nombres que reflejan el fenómeno como “infancia generalizada” (Lacan), “kidult” o “niños-adultos” (Hayward, 2024) e “inmadurez colectiva” (Urta, 2024), así como el socorrido “síndrome de Peter Pan”. Como dice el autor: “adultos que aspiran a comportarse como adolescentes”. Por su lado, la adultificación de la infancia también tiene su registro en expresiones como “niñ@s hiper” debida al propio autor en un libro anterior en referencia a exigencias y competencias que sobrepasan la edad (entre ellas la sexualización de las niñas y chicas). El resultado es el “borrado de la infancia” y el “embrollo adolescente”. Y aquí estamos.

Para entender este borrado de la infancia y adultescencia extendida, el autor dedica la parte uno (de las dos que tiene el libro) a analizar las claves del siglo XXI. Se destacan tres transformaciones sociales que se están dando ahora mismo en vivo y en directo. Ni que decir, transformaciones que “embrollan” la adolescencia y confunden también a los demás. Se refieren a la lógica hiper captada con la metáfora “del frenesí al vértigo” (de la euforia a la disforia), al fenómeno trans en un sentido amplio cómo el cuerpo es un campo de batalla de problemas que no tienen su origen en él, y a la realidad híbrida real-virtual en la que, como en la banda de Möbius, “entramos por el lado exterior (presencial) y, sin solución de continuidad, nos deslizamos al interior (virtual)”. Aunque este nuevo mundo ofrece soluciones a los “embrollos” que él mismo crea, son falsas soluciones, como muestra el autor.

En la segunda parte, el libro ofrece verdaderas soluciones atenuadas a la compleja “travesía del desierto adolescente”. Aquí el autor pone en juego los finos análisis de la sociedad de nuestro

tiempo y la sabiduría de la práctica clínica. El autor enfatiza la estrategia del acompañamiento, pero, lejos de adherirse a su sentido más común que pareciera que cualquiera lo pudiera hacer, reconstruye su sentido más profesional, antropológicamente informado (incluyendo saber escuchar y preguntar, así como la conversación y recuperación de rituales).

Este pequeño gran libro responde al conocido lema —imprescindible para cualquier psicólogo, psiquiatra y psicoanalista que se precie del nombre de su disciplina— según el cual se ha de actuar localmente, pero pensar globalmente. Esta doble perspectiva local-global la pone en juego el autor tanto en su análisis de la sociedad, ilustrado con casos de la clínica, como en las soluciones, sin perder de vista la travesía del desierto. Si, por un lado, los casos clínicos encarnan los problemas de las transformaciones sociales en curso echando luz sobre estas, por otro, las ayudas aun teniendo que ser locales —centradas en el caso aquí y ahora— tienen que ser vistas globalmente en el contexto social.

El lector es llevado y acompañado en este doble plano global-local, contextual-clínico, y viceversa, entre el análisis de la sociedad y la centralidad del caso. El lector sabrá apreciar, sin duda, las oportunas y precisas metáforas que se encuentran a lo largo del texto siempre al servicio de una exposición clara, evitando por lo demás el lenguaje técnico clínico que siempre propende a la patologización. Se apreciarán igualmente las frases selectas que introducen cada capítulo y apartado tomadas de una variedad de fuentes, incluidos chicos y chicas de la consulta. Nunca sobra recordar, una vez más, el célebre aforismo, originalmente aplicado a los médicos y que ni pintado para los psicólogos, según la cual el psicólogo que sólo sabe psicología ni psicología sabe. Ramón Ubieto, tanto en este libro, como en otros, encarna este doble aspecto de combinar análisis social y clínico (global-local), así como sabiduría del acervo cultural y saber psicológico (conocida su “convicta y confesa” formación psicoanalítica).

Referencias

- Hayward, K. (2024). *Infantilised: How Our Culture Killed Adulthood*. Constable.
Pérez Álvarez, M. (2025). *La sociedad vulnerable: un ensayo sobre la crisis de salud mental*. NED.
Urta, J. (2024). *Inmadurez colectiva*. Dykinson.

Marino Pérez Álvarez
Academia de Psicología de España

Revisión de libros

Sufrimiento y Cambio en Psicoterapia: Teoría, Investigación y Tratamiento

Félix Inchausti Gómez
Editorial Pirámide (2025)

El texto que aquí se revisa representa una valiosa contribución a la literatura especializada en psicología clínica, especialmente para profesionales en formación, terapeutas integradores y clínicos que trabajan con poblaciones complejas en el sistema público de atención. Organizado en diez capítulos más dos anexos complementarios, el manual propone una mirada comprensiva, relacional y rigurosa de los procesos de evaluación, formulación, intervención y autocuidado del terapeuta, ofreciendo herramientas prácticas sin perder profundidad conceptual.

Desde su introducción (primer capítulo), el autor sitúa con claridad el enfoque adoptado: se privilegia el término *paciente* no en su connotación pasiva, sino en su raíz etimológica de “el que sufre”, remarcando así el carácter profundamente humano y experiencial del trabajo clínico. Esta elección no es menor, pues subyace a todo el texto una sensibilidad hacia el sufrimiento psicológico como fenómeno multidimensional intersubjetivo, que debe ser abordado desde marcos comprensivos, integrativos y éticamente responsables. Es también de destacar en el manual, la significativa influencia de [Michael Mahoney \(1991, 2003, 2005\)](#) que inspira y es una suerte de brújula para el autor; más específicamente aparece explícitamente en el inicio de la introducción una cita contundente de Mahoney que nos prepara para lo que se viene, y dice:

“A veces siento que estamos tan atrapados en las demandas de la práctica clínica diaria que hemos perdido de vista de dónde venimos y de qué trata principalmente nuestro trabajo. La vida es compleja y el sufrimiento humano es mucho más que una mera abstracción. La psicoterapia está llena de complejidad, sufrimiento y desafíos asociados con asumir la responsabilidad profesional de comprender y aconsejar sobre vidas en constante proceso. [...] A menudo podemos sentirnos como si estuviéramos jugando a la pelota en un río. El simple hecho de permanecer alejados de las rocas ya es un desafío suficiente.” [Michael J. Mahoney \(2005\)](#).

En el segundo capítulo, se introducen los principios generales del cambio, articulando un modelo conceptual del sufrimiento basado en tres niveles fenomenológicos: síntomas, personalidad y esquemas interpersonales desadaptativos. Este enfoque multiestratificado se vincula con un modelo de intervención en cinco fases que incluye

seguridad, regulación emocional, exploración interpersonal e integración. Se aprecia aquí una síntesis teórico-clínica que permite al terapeuta orientarse en la complejidad de los tratamientos sin caer en reduccionismos ni protocolos rígidos.

En el tercer capítulo, centrado en la evaluación y formulación clínica, destaca por su claridad y operatividad. Se insiste en la necesidad de formular casos de forma individualizada, integrando dimensiones sintomáticas e interpersonales, con un enfoque funcional y narrativo. La formulación clínica no se plantea como una descripción estática, sino como una hipótesis compartida y dinámica, que orienta la elección de técnicas e intervenciones. Además, destaca el anexo I que acompaña este capítulo y ofrece un ejemplo clínico completo que es de gran utilidad didáctica para la formación.

El capítulo cuatro aborda los factores del paciente que influyen en el proceso psicoterapéutico, como el estilo de afrontamiento, la motivación al cambio, el estilo de apego, la religiosidad y espiritualidad. Se incluyen recomendaciones basadas en la evidencia empírica y se discute con conocimiento clínico la tensión entre fidelidad al tratamiento y adaptación a la singularidad del consultante. Esta tensión, lejos de resolverse de forma simplista, se propone como un ejercicio continuo de equilibrio clínico que requiere juicio ético y sensibilidad contextual.

Uno de los núcleos más interesantes del manual se encuentra en el capítulo cinco, dedicado a los principios para un encuadre relacional. A través de viñetas clínicas se ejemplifican momentos microprocesuales en los que el terapeuta fortalece la alianza, valida la experiencia del paciente y promueve procesos de cambio sostenido. El diálogo con la paciente Miriam ilustra cómo pequeñas intervenciones, encuadradas en una relación segura, pueden tener un impacto significativo en el proceso de cambio en psicoterapia. Esta mirada al cambio como fenómeno acumulativo, más que como efecto de intervenciones espectaculares, es uno de los puntos fuertes del libro en mi opinión.

Los capítulos seis y siete amplían la mirada sobre la planificación, encuadre, estrategias para fomentar la adherencia, y la integración de psicofarmacoterapia cuando corresponde. Se resalta la importancia de establecer un tono terapéutico coherente, basado en la consistencia, la validación y la empatía. Se aprecia una postura clara en contra de las técnicas descontextualizadas o la aplicación mecánica de protocolos, proponiendo en cambio un enfoque flexible, empático y basado en la formulación clínica.

El capítulo ocho profundiza en las intervenciones orientadas a la mejora de la metacognición, particularmente relevantes en pacientes con dificultades en la identificación y reflexión sobre sus estados mentales. Se valoran las técnicas que fomentan narrativas autobiográficas más complejas y comprensivas, contribuyendo así a un mayor sentido de agencia, coherencia del self (que yo denomino “Sistema Self”, véase Quiñones, 2024) y regulación emocional. La metacognición no se plantea aquí como una capacidad meramente cognitiva, sino como una dimensión experiencial (patrones cognitivos y afectivos) que puede ser promovida en sesión desde la seguridad vincular.

El capítulo nueve constituye una importante contribución al poner en primer plano la salud del terapeuta. En un campo donde los ideales de entrega y vocación pueden invisibilizar el desgaste profesional, este capítulo ofrece un enfoque realista y preventivo sobre los riesgos del trabajo clínico, especialmente cuando se trabaja con pacientes con ideación suicida o patologías severas. Se resalta la necesidad de integrar el autocuidado en la rutina diaria del terapeuta, evitando que se convierta en una obligación más. Además, se aboga por una cultura institucional que legitime el cuidado del profesional como parte del ejercicio ético.

El capítulo décimo y final, sintetiza los contenidos y plantea desafíos actuales del campo, como la necesidad de investigación situada, evaluación de los métodos formativos, y mejora en la calidad de la supervisión clínica. El texto cierra con una firme defensa de una psicoterapia pública de calidad, ejercida por profesionales altamente capacitados y supervisados, en clara oposición a prácticas pseudoterapéuticas que banalizan el sufrimiento psicológico y lo instrumentalizan desde lógicas economicistas.

En último término, este manual constituye una propuesta sólida, articulada y clínicamente relevante. Si bien no aborda áreas como

la neuropsicología o la evaluación psicométrica especializada, lo hace desde una posición explícita y honesta, centrandose su foco en los procesos psicoterapéuticos relacionales. Es posible que lectores con orientaciones teóricas muy estructuradas o técnicas eclécticas sin una base relacional sólida encuentren aquí un desafío, pero también una oportunidad para repensar el lugar del vínculo, la narrativa y la posición ética en la práctica clínica.

Para concluir, “*Sufrimiento y cambio en psicoterapia: teoría, investigación y tratamiento*” logra una rara combinación entre profundidad teórica, claridad expositiva y aplicabilidad clínica. Invita al lector a reflexionar sobre el *cómo* y el *quién* en la terapia más que sobre el *qué*, recordando que las técnicas, por sí solas, no transforman el sufrimiento. Solo lo hacen cuando son encarnadas en relaciones terapéuticas significativas, sintonizadas y sostenidas. En este sentido, se trata de una obra especialmente valiosa para clínicos con compromiso reflexivo, formadores de residentes y psicólogos interesados en una psicoterapia integradora, basada en el respeto por la singularidad humana.

Referencias

- Mahoney, M. J. (2005). Suffering, philosophy, and psychotherapy. *Journal of Psychotherapy Integration*, 15, 337-352.
- Mahoney, M. J. (2003). *Constructive psychotherapy: A practical guide*. Guilford Press.
- Mahoney, M. J. (1991). *Human change processes: The scientific foundations of psychotherapy*. Basic Books.
- Quiñones, A. (2024). *Evolutionary Case Formulation: Developing a Unified Language for the Practice of Psychotherapy*. Springer.

Álvaro Quiñones Bergeret
Email: alvaroquinonesb@gmail.com